

máximo

Trazos de una trayectoria



máximo

Trazos de una trayectoria

Premio Quevedos 2010





Edición

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN
FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

© DE LOS TEXTOS E IMÁGENES: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: FUNDACIÓN GENERAL DE LA
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, 2014

© DE LA EDICIÓN: GOBIERNO DE ESPAÑA. MINISTERIO DE
ASUNTOS EXTERIORES Y COOPERACIÓN, 2014

ISBN 978-84-88754-53-0

NIPO 502-14-076-X

DEPÓSITO LEGAL M-36298-2014

Fecha de edición DICIEMBRE 2014

Impresión

GRÁFICAS SAN MIGUEL

Textos

FRANCISCO JAVIER BOBILLO DE LA PEÑA
JOSEP MARIA CADENA CATALÁN
LUIS CONDE MARTÍN
FELIPE HERNÁNDEZ CAVA
NATALIA MELÉNDEZ MALAVÉ
JOSÉ ORCAJO

Diseño

M^a ESTHER MOROTE RASCÓN

Coordinación y documentación

JUAN GARCÍA CERRADA
M^a ESTHER MOROTE RASCÓN
JOSÉ L. SÁNCHEZ GARCÍA

Colaboración

ABC, BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA, CENTRO MUNICIPAL
DE DOCUMENTACIÓN DE ALCALÁ DE HENARES, EL PAÍS, HEME-
ROTECA MUNICIPAL DE MADRID, MUSEO ABC DEL DIBUJO Y LA
ILUSTRACIÓN



Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.

ÍNDICE

PRESENTACIONES	7
LOS INICIOS PROFESIONALES DE MÁXIMO SAN JUAN Luis Conde Martín	15
MÁXIMO SAN JUAN. EPIGRAMAS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Francisco Javier Bobillo de la Peña	29
MÁXIMO EN <i>EL PAÍS</i>, OPINADOR DIARIO E INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA Natalia Meléndez Malavé	57
MÁXIMO, UN LUSTRO EN ABC José Orcajo	71
MÁXIMO, ADMIRADO DESDE CATALUÑA Josep Maria Cadena Catalán	103
MÁXIMO. EL SUPREMO REFINAMIENTO Felipe Hernández Cava	127
CRONOLOGÍA	133



SE RESERVA
EL DERECHO
DE ADMISION

Desde que en 1998 se creara el Premio Iberoamericano de Humor Gráfico *Quevedos* gracias a la iniciativa conjunta del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, junto con la Fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, siete han sido los humoristas galardonados, artistas de la talla de Mingote, Quino, Chumy-Chuméz, Andrés Rábago (El Roto), Ferro, Ziraldo y el propio Máximo.

El Premio *Quevedos* es, además, uno de los más prestigiosos de su categoría y presenta un rasgo que lo diferencia de otros galardones: tiene la intención de abarcar candidatos de todos los países que integramos el Espacio Cultural Iberoamericano, objetivo éste más que justificado, al ser el humor un lenguaje común de los pueblos que lo conformamos.

La complicidad de la Cooperación Española con este libro es doble: por un lado, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo -que me honro en presidir- es una de las entidades convocantes del premio y, por otro, porque hace apenas unos meses salieron a la luz dentro de la colección artística de la AECID una serie de viñetas originales del autor, algunas de las cuales incluimos en este volumen. Dichas viñetas formaban parte del fondo documental de la emblemática revista *Mundo Hispánico*, publicación que editó el extinto Instituto de Cultura Hispánica (1947-1975). La revista, de índole cultural y tirada bimensual, publicaba ya por entonces viñetas de autores que más tarde se convertirían en referentes del periodismo y del humor gráfico español, caso de Máximo, figura indispensable que obtuvo el Premio en 2010 y al que ahora queremos homenajear.

Por todo ello, tengo el placer de presentarles este libro, que tiene la modesta intención de reflejar la obra de un testigo clave de nuestra historia más reciente.

JESÚS MANUEL GRACIA ALDAZ

SECRETARIO DE ESTADO DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL Y PARA IBEROAMÉRICA



El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en colaboración con el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y la Fundación Universidad de Alcalá, quiere rendir homenaje al humorista Máximo con esta edición conmemorativa, tras la concesión del Premio Iberoamericano de Humor Gráfico *Quevedos*.

Máximo San Juan, conocido por todos simplemente como Máximo, es uno de los principales humoristas gráficos en la historia de nuestro país. Sus dibujos han aparecido en las páginas de algunos de los más relevantes medios de comunicación de cada momento, desde el diario *Pueblo* hasta *El País* y *ABC*, pasando por la "casa madre" del humor gráfico español, *La Codorniz*.

El humor de Máximo no es un humor amable, sino más bien punzante, incisivo, que puede hasta provocar cierto desasosiego, y con un significado que va mucho más allá de lo que a simple vista se ve; se necesitan bastantes palabras para poder describir todo el significado de algunas de sus viñetas. Humor que en muchos de los medios de comunicación en los que ha colaborado figura en la misma página del editorial, como una versión gráfica de lo que ese editorial quería subrayar, aunque en bastantes ocasiones se trataba de una visión aún más crítica que el texto.

Filósofo del humor, como ha sido llamado - aunque el propio Máximo ha descartado esta calificación en alguna entrevista - lo cierto es que unos pocos trazos, acompañados de aún menos palabras, permiten a este genial humorista gráfico radiografiar un momento determinado, denunciar un problema social o ironizar sobre determinadas actitudes. Su dilatada carrera nos permite seguir la evolución de la política y la sociedad españolas a través de sus viñetas, desde el final del franquismo hasta la consolidación de la democracia.

La abundante producción gráfica de Máximo San Juan se ha recogido en diversos libros, como *Historias impávidas* (publicado en 1971), *Carta abierta a la censura* (1974), *Animales políticos* (1977), *Hipótesis* (1995) o *Diario regio* (2009). Su labor se ha extendido también al campo de la ilustración de libros, ya desde los inicios de su carrera, en que ilustró algún libro infantil, hasta

la versión que realizó en 2003 del *Cantar de los Cantares*. Pero Máximo se considera más escritor que dibujante, aun cuando sus viñetas muestran a un estudioso del dibujo, a decir de los especialistas. “En mis dibujos todo es literatura. El dibujo de humor es un género literario que, accidentalmente, se apoya en la imagen”, según declaró hace tiempo.

Máximo San Juan Arranz, nacido en el pueblo burgalés de Mambrilla de Castrejón en 1933, se trasladó pronto a Valladolid, donde trabajaría en una emisora de radio haciendo las más diversas tareas. En 1962 decide dejar la radio y centrarse en el humor gráfico, para lo que se instala en Madrid. Allí colabora con diversos medios: revistas juveniles, humorísticas, prensa diaria... En 1964 Emilio Romero le ofrece escribir un chiste diario para la página editorial del periódico *Pueblo*, trabajo que compaginará con apariciones en otras publicaciones, como *La Codorniz*. Será en el diario *El País* donde Máximo desarrolle su estilo a lo largo de más de 30 años, desde el mismo nacimiento de esa cabecera. A partir de 2008 inicia una nueva trayectoria, en esta ocasión en el diario *ABC*.

A lo largo de su carrera Máximo ha recibido numerosos galardones en reconocimiento de su obra: la Paleta Agromán (1965), el Premio Mingote (1980), Premio Joaquín Costa de Periodismo por sus trabajos sobre la paz (1983), Premio de la Asociación Pro Derechos Humanos (1985), Premio González Ruano de Periodismo (1988), Premio Villa de Madrid (2005) o el Premio Rodríguez Santamaría de la Asociación de la Prensa de Madrid en reconocimiento a su trayectoria (2008). A esta lista de premios se suma en 2010 el Premio Iberoamericano de Humor Gráfico Quevedos, otorgado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, a través de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo) y promovido por la Fundación General de la Universidad de Alcalá.

Es mi deseo, teniendo en cuenta su dilatada trayectoria, que este libro contribuya a la difusión de la obra de tan gran humorista y dibujante.

JOSÉ MARÍA LASSALLE RUIZ

SECRETARIO DE ESTADO DE CULTURA

Máximo San Juan Arranz (Mambrilla de Castrejón, Burgos, 1933), o simplemente Máximo (como le conocemos todos sus seguidores y admiradores), es indiscutiblemente una de las figuras señeras del humor gráfico y del periodismo español del último medio siglo. ¿Quién no ha seguido la actualidad política diaria a través de sus viñetas desde su incorporación a *El País*, casi recién inaugurado el periódico, hasta el año 2007, y luego en *ABC*? ¿O sus colaboraciones habituales en revistas que hicieron más llevaderos los años del franquismo, como *La Codorniz*, *Triunfo*, *Por Favor*, *Interviú*, o los diarios *Arriba* y *Pueblo*, entre otros?

Por eso celebramos con gran agrado la presentación de esta obra recopilatoria sobre Máximo, un artista que la Universidad de Alcalá considera “uno de los nuestros”, ya que en 2010 fue galardonado con el Premio Iberoamericano de Humor Gráfico *Quevedos*, que convocan el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación y que la Universidad de Alcalá promueve a través de su Fundación General. El premio reconoce la significación social y la aportación singular del autor y su obra a la historia y la cultura españolas contemporáneas.

No en vano, Máximo ha recibido importantísimos galardones, tanto por sus dibujos, como el Premio Mingote de 1980, como por su impresionante trayectoria profesional como periodista (inicialmente en la radio, en la Cadena Azul de Valladolid, hasta 1962; y luego en otros muchos medios en papel en Madrid) y como intelectual comprometido en la defensa de los derechos humanos, de la democracia y de la paz. Así destacan el Premio Joaquín Costa de Periodismo por sus trabajos sobre la paz, el Premio de la Asociación Pro-Derechos Humanos en 1985, el González Ruano de Periodismo en 1988, o el Premio Rodríguez Santamaría de la Asociación de la Prensa Madrileña.

Conocido internacionalmente por su nombre de pila, Máximo es un prolífico autor e inagotable creador cuya trayectoria ha cubierto múltiples campos y géneros creativos. Excelente literato que se ha apoyado en sus dibujos para trazar sus relatos, ha trabajado como dibujante, guionista, novelista, ensayista y periodista, y ha alcanzado por esta última actividad la notoriedad y el

afecto públicos. Su aportación valiente y perspicaz a través de sus dibujos y textos humorísticos ha destacado en publicaciones imprescindibles en nuestra historia contemporánea como las que mencionaba antes, o en libros como *Historias impávidas*, *Este país*, *Carta abierta a la censura*, *Diario apócrifo*, *Animales políticos*, *No a la OTAN y otros incordios*, *Hipótesis*, *El poder y viceversa*, o el singular *Diario regio*, que recogió sus reflexiones sobre el Rey Juan Carlos a través de las viñetas sobre el monarca que aparecieron en *El País* entre 1994 y 2007. Su obra y su memoria constituyen ya parte indispensable de nuestra memoria colectiva de la España contemporánea.

En las páginas de esta obra se recoge apenas parte de la dedicación entera y admirable de Máximo a una fértil labor intelectual. Quedan fragmentos preciosos de su vida como burgalés de pro y ser humano grande y tenaz, dibujados cada día en sus viñetas. Esperamos que sirva este trabajo como declaración de nuestro reconocimiento y gratitud. Muchas gracias de nuevo, Máximo.

FERNANDO GALVÁN

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ





LOS INICIOS PROFESIONALES DE MÁXIMO SAN JUAN

LUIS CONDE MARTÍN

Rastrear la vida profesional de un genio dilatado y disperso, como este dibujante y escritor fascinante, que cumplió ochenta y un años el 18 de febrero, es un ejercicio de taxidermista, de coleccionista cultural y de buscador indesmayable. Es seguro que nos dejamos por las cunetas cientos de materiales interesantes y merecedores de evocación y análisis, o al menos de recuerdo y cita periodística.

Pero no tenemos más remedio que elegir lo que nos parece más idóneo y adecuado para un propósito concreto: destacar en la ingente obra de este creador infatigable cómo fueron sus inicios allá por la década de los años cincuenta.

El que esto suscribe tuvo un itinerario paralelo al que se investiga, trabajando también como delineante muchos años y luego pasado al humor gráfico, tras realizar cursos por correspondencia con el maestro Escobar. Y en vez de la radio, desarrolló su periodismo en la televisión, con muchos reportajes, documentales y programas informativos y culturales. Y también en periódicos y revistas como redactor y diagramador o confeccionador, como entonces se decía.

La empatía, pues, mueve los hilos y la tramoya en esta indagación autoral.

Según las declaraciones de Máximo San Juan, en las muchas entrevistas publicadas durante su longeva profesión, aunque nacido en

un pueblo de Burgos llamado Mambrilla de Castrejón, muy pronto la familia se trasladó a Valladolid. Cuando él nació, el pueblo tenía 75 habitantes.

Pasada la guerra civil 1936-1939, realizó sus estudios de primaria y secundaria en la capital castellana y allí mismo cursó estudios superiores de Peritaje Industrial. No se tiene noticia de algunos estudios de dibujo o pintura.

Consiguió algunos trabajos de delineante con un topógrafo y luego pasó a una tienda como dependiente. Advirtió que en la Radio buscaban un actor y se presentó a las pruebas. No le admitieron, pero le ofrecieron hacerlo como locutor y se incorporó a *Radio Juventud de la Cadena Azul* en Valladolid. Luego llegaría a ser Director de Programas en esa emisora.

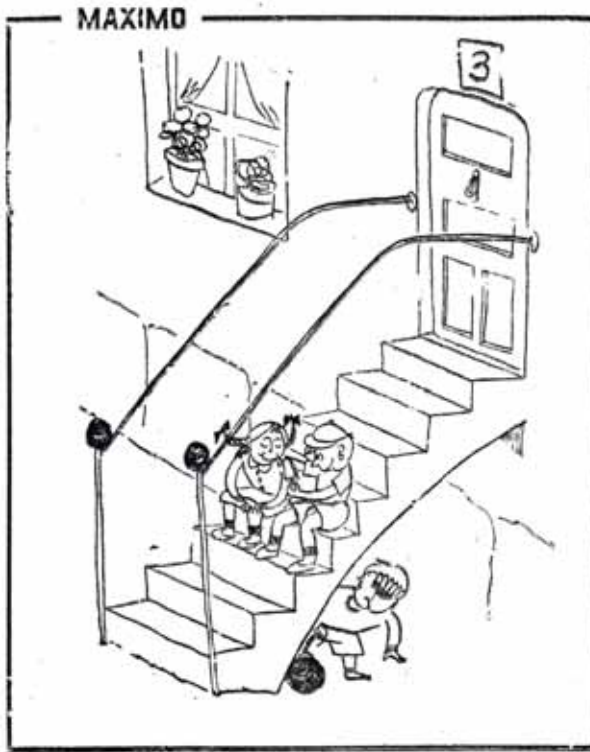
Esta profesionalidad le fue muy útil durante el servicio militar, porque ejerció de controlador aéreo en el aeródromo militar y fue muy considerado como un técnico específico.

Se traslada a Madrid para unos cursos de perfeccionamiento radiofónico, promovidos por la propia cadena de ámbito nacional y se acomoda a la vida madrileña, donde decide instalarse.

Para pagar su manutención y sobrevivir dignamente, ejerce de vendedor de libros de la Editorial Uthea, una multinacional mexicana que difundía una colección enciclopédica muy popular. Concertaba previamente las visitas domiciliarias y luego se presentaba a cerrar las compras. Uno de sus mejores clientes fue el dibujante Mingote, que estaba a punto de lanzar la revista satírica *Don José* y que le compró una edición de lujo de *Las mil y una noches* en dos tomos.

Pero Máximo ya llevaba publicando pequeños textos y dibujos en dos publicaciones prestigiadas, el semanario *Juventud* y el diario *Arriba*, lo que debió comentar al ya conocido dibujante de *La Cordorniz* y el *ABC*, quien le ofreció incorporarse al nuevo semanario satírico que iba a dirigir.





Don José, 21 de octubre de 1957

Luego ha contado que, por tanto, su primer trabajo como humorista, fue en ese nuevo semanario innovador, que figuraba como suplemento del diario *España* de Tánger, entre los años 1955 y 1958. Llegó a publicar 128 números, que todavía al contemplarlos, asombran por su ejemplaridad y estética avanzada.

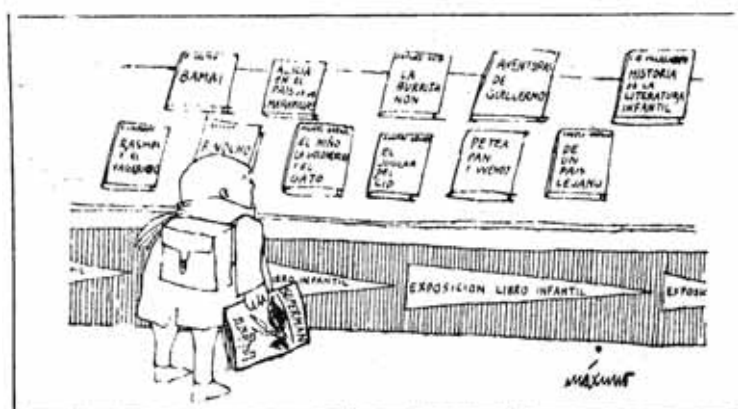
Su cosecha en el semanario fue escasa: primero un dibujo mudo como de colaborador ocasional y desde el número 88, ya como habitual en recuadro.

DE LOS TANTEOS EN JUVENTUD Y ARRIBA

Lo que podría ser el estilo Máximo para sus trabajos como humorista gráfico, se forjan en sus colaboraciones en el semanario *Juventud* y luego *El Español*, además de las páginas culturales del diario *Arriba*, durante los primeros años de la década de los años sesenta, pero en el que se mantuvo hasta 1964.

Según algún comentarista, Máximo llegó a estas publicaciones recomendado por Rafael Azcona, quien además arrastró a Puig Rosado, Juan Ballesta y Julio Cebrián, con los que se alternaba en el chiste de opinión. Todos habían coincidido en el *Don José* de Mingote.

En los semanarios citados, promovidos con pasión por el inefable Juan Aparicio, que fue casi todo en la prensa de esos años, figuraba como rutilante ilustrador Suárez del Árbol, que pocos entonces sabían era el humorista gráfico Lorenzo Goñi, que también había realizado carteles en defensa de la Segunda República y caricaturas beligerantes en periódicos y revistas politizadas de Barcelona.



Viñeta publicada en Arriba

El escritor vallisoletano Francisco Umbral contaba que había coincidido como condiscípulo en la misma aula de un colegio con Máximo. Y según su recuerdo, ambos eran modelos arquetípicos de alumnos: Máximo como de las primeras filas y estudiante ejemplar, aplicado y considerado por los profesores; mientras que él mismo se sentaba en las últimas filas y era un alumno renuente, díscolo y desinteresado para aprender. Eran como dos polos opuestos. Luego coincidieron en muchas publicaciones y se apoyaron mutuamente.

Con las muchas cosas que hemos podido leer de Máximo, con su exhibición de una cultura literaria, política y artística tan vasta, se nos hace difícil imaginarlo leyendo tebeos o novelitas de quiosco, pero nos resistimos a pensar que todo lo aprendió tan seriamente en periódicos y revistas para adultos.

Por aquellos años cuarenta en Valladolid, como en cualquier otra ciudad española, circulaban los tebeos oficiales y los comerciales, en los que dibujaban autores como Opisso, Castanys, Muntañola, Benejam, Coll, Teodoro Delgado, Emilio Freixas, Julián Nadal, José

Laffond, Luis Vigil, Jesús Blasco, Manuel Gago, Boixcar, Luis Bermejo, Jaime Juez, Gabi Arnao, Rafael Hernández, Ángel Nadal, Puigmiquel, Roca, Guillermo Cifré, José Escobar, Juan García Irazo, José Luis Moro, Ángel Pardo, Eugenio Giner, y en los periódicos y revistas, humoristas gráficos como Xaudaró, Kin, Orbegozo, Tilu, Picó, Herreros, Tono, Mihura, K-Hito, Cuesta, Garrido, López Rubio, Cesc, Tisner, Arturo Moreno, Galindo, Chuchi o Emilio Ferrer.

Imaginamos que también hojeó más de una vez el *TBO*, el *Pulgarcito*, *Chicos*, *Flechas* y *Pelayos*, *Maravillas*, *Jaimito* y algunos de los cientos de cuadernillos de aventuras sobre el Oeste, lo policíaco y lo medieval, asuntos constantes en aquellas publicaciones gráficas.

No todo iba a ser admirar los extraordinarios dibujos de Saénz de Tejada y las ilustraciones de *ABC*, donde publicaban muchos autores noveles y veteranos. O las revistas culturales de la Falange como *Vértice* o *Y*, en las que exhibían sus ilustraciones los autores más mimados, como José Caballero, Benjamín Palencia, Manuel Mampaso, Álvaro Delgado o Juan Esplandiú.

Máximo debió revisar las revistas francesas o inglesas de esos años cincuenta, en las que se mostraban con todo su esplendor autores como Grosz, Peter Arno, Saul Steinberg, Ronald Searle, Charles Addams, Soglow, André François, Peynet, Sempé, Bosc, Chaval, Topor, Kiraz y muchos otros dignos de ser imitados.

Hasta en *Don José* se anunciaba un volumen con una recopilación de Steinberg recién editado en Londres y seguro que en Madrid hojeó *Paris-Match* y acaso *New Yorker*, que en 1950 publicó una recopilación de sus primeros 25 años y había celebrado una gran exposición antológica en París.

Su formación de dibujante autodidacta tuvo que forjarse con ellos y en algún momento intentaría seguir su estela. Dada su profesión de delineante, con la exigencia del dominio de tiralíneas, compases, bigoterías, escuadras y cartabones, más la utilización conti-

nua de la tinta china, el papel vegetal y acaso los degradados y aguadas, todo le predisponía a saltar al dibujo artístico, desde el expresamente técnico. Los trazos de perspectivas con puntos de fuga y diversas proyecciones, también le acompañarían en la nueva profesión. El dibujo de línea a pulso, sólo era una prolongación de lo que ya dominaba. Como asimismo la excelente rotulación.

Para su sentido del humor y la sátira, hay que imaginar un sinnúmero de lecturas de todo tipo, desde las literarias y de cultura general, hasta las más especializadas en el humorismo teórico y práctico.

De esa capacidad lectura y sus múltiples intereses teóricos, habla la anécdota que cuentan algunos compañeros suyos de *La Codorniz*, que comentaban admirados diciendo: "Pues Máximo no sólo ha leído *El Azar y la Necesidad*, de Jacques Monod, sino que encima lo ha entendido...".

DE DON JOSÉ A LA CODORNIZ

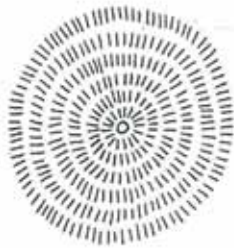
Máximo ingresa en *La Codorniz* junto al grupo forjado en el *Don José*, aunque realmente no figuró como de plantilla en aquella revista renovadora impulsada por Mingote, donde apenas incluyó algunas colaboraciones esporádicas.

Junto a esos nuevos autores como Puig Rosado, Julio Cebrián, Lorenzo Goñi, Pablo Núñez, Pedro Nacher, Juan Ballesta, Abelenda, Regueiro, Madrigal, Gonzalo Arroyo, Spin, Paniagua y otros más, el grupo regresa, con Mingote al frente, a la revista matriz dirigida por Álvaro de Laiglesia, que los acoge paulatinamente y potencia así su primacía en el mercado nacional del humor. Nadie ya le hará sombra, hasta los años setenta, cuando aparece *Hermano Lobo*.

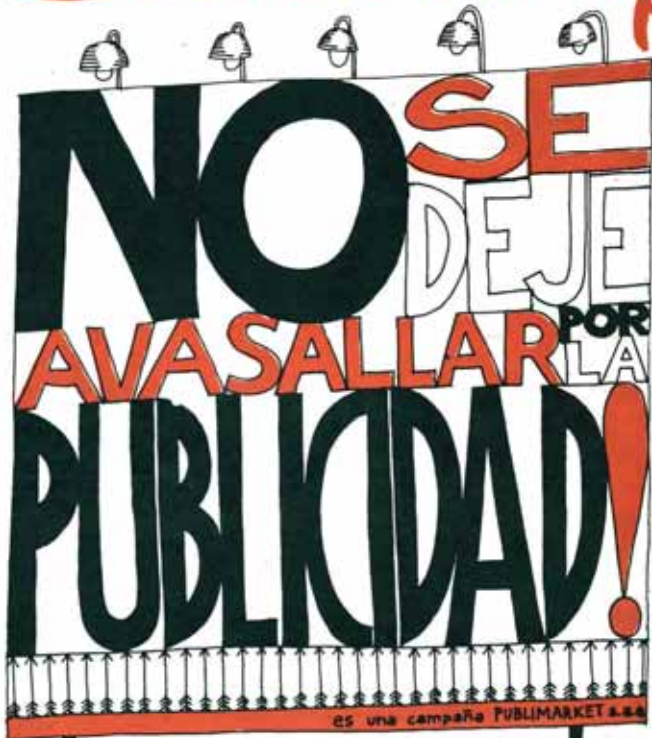
En la publicación decana, Máximo se ubica junto a los más prestigiados y pronto destaca con su humor selectivo, sutil y reflexivo. Los trabajos publicados durante meses en los semanarios y el periódico falangistas, entre los años 1957 a 1964, le han forjado una aureola

La Codorniz

LA REVISTA MAS AUDAZ
PARA EL LECTOR
MAS INTELIGENTE



DECANA DE LA PRENSA
HUMORISTICA



MADRID Y BARCELONA, 20 DE OCTUBRE DE 1963 - AÑO XXIII - NUMERO 1144 - PRECIO: 6 PESETAS

Portada del nº 1144 de La Codorniz, 20 de octubre de 1963

de autor muy especial. Sus dibujos apelan al pensamiento, desde un dibujo limpio pero duro, muy cuidado. Los fondos no existen o sólo como ambiente preciso. Apenas unas líneas significativas.

Es el más "steinbergiano" de los humoristas gráficos españoles de aquellos años, un creador casi metafísico.

De hecho, entre sus propios compañeros de profesión y por supuesto, entre el público asiduo a las revistas de humor gráfico y de la prensa en general, cobró fama de autor áulico, de creador de "altura" o de "cejas altas". Sus creaciones no siempre se entendían de un vistazo, remitían a una segunda mirada y a una reflexión posterior. O a una revisión de los temas de las páginas adjuntas.

En *La Codorniz* de los años sesenta, su obra se emparenta con la de Julio Cebrián y acaso con la de Puig Rosado y Juan Ballesta, autores que pronto se autoexilian a Francia e Italia.

Esa década será una de las más fascinantes del semanario, que cuenta con figuras como Chumy Chúmez, Gila, Munoa, Serafín, Mena, Pablo San José, los hermanos Ozores, Rafael Azcona, Kalikatres, Eduardo, Forges, Molleda, Ops, Pastecca, Oli, Gayo, Garmendia, Soria, Mozo, entre otros dibujantes, y con figuras literarias como Evaristo Acevedo, Oscar Pin, Rafael Castellano, Alfonso Sánchez,



Contraportada del número 1143 de *La Codorniz*, 13 de octubre de 1963

Jorge Llopis, José Luis Coll, Víctor Vadorrey, Remedios Orad, Baronesa Alberta, Pgarcía, Moncho Goicoechea o Eduardo Mallorquí, entre los autores de textos.

Con la recién estrenada Ley de Prensa de 1966 y el recurso a la autocensura, la publicación se atreve con las caricaturas de los políticos, publicando algunas excepcionales de Julio Cebrián, que se destaca como un genio del asunto. Hasta entonces, eso había estado fuera del horizonte de la revista. La politización crítica era, también, algo desusado y su recorrido audaz lo pagaría pronto.

La excelencia de los colaboradores se veía mermada por el exceso de dibujos por página y la pequeñez a la que eran reproducidos. Los dibujantes añoraban el tamaño al que se publicaban en la época de Mihura.

EL MASCARÓN DE PROA DEL DIARIO *PUEBLO*

Muchos contaron que Emilio Romero recabó a Máximo para el vespertino *Pueblo*, que por esos años de 1964 y siguientes contaba con una redacción en plena ebullición y cambios, aún más peleonera que de costumbre. El prestigiado periodista estaba conformando una plantilla rompedora y de calidad, muy inquieta y comprometida.

Los abajofirmantes tenían diversas procedencias y tendencias acaso dispares, pero en lo profesional destacaban por sus aires innovadores y búsqueda de nuevos caminos, fuera de los trillados en los “25 años de Paz y franquismo”.

La redacción del diario era un mundo inquieto y prometedor.

Máximo se incorporó como humorista de opinión, ubicado en la afamada “Tercera página”, donde firmaban artículos intelectuales prestigiados y el director publicaba sus inquietantes “gallitos”, artículos demolidores con un gallo cantor, cacareante, como emblema en dibujo de Goñi y con el título de “Sin rodeos”.





Primero, desde octubre de 1963, Máximo firmaba una columna de salida y recuadrada, con el título de “Notas más o menos cortas”, de las que dos eran viñetas diminutas y otras tres o cuatro textos sesudos y profundos, comentando asuntos de la actualidad o del pensamiento universal.

Pero desde el 5 de enero de 1965 su viñeta se agranda y toma posesión de la página, con un dibujo de casi el cuarto del total. ¡Y está impresa en bitono!

Esa página del 5 de enero está compuesta por cinco textos teóricos y su dibujo, junto al cual figura uno titulado “Máximo, con nosotros” con foto adjunta. En el texto sin firma se da la bienvenida al humorista y se esbozan unos datos biográficos en los que se asegura que su padre, al trasladar a la familia del pueblo a la ciudad, cambió los útiles de la labranza por las herramientas ferroviarias. Y que allí, en la capital vallisoletana, empezó a colaborar en revistas infantiles y periódicos locales. Con gracia, con éxito, con garra. Sus primeras pesetas, pocas pesetas, las ganó con un dibujo publicado en una revista del Frente de Juventudes.

A partir de entonces, el tamaño y formato de sus dibujos no podían ser más adecuados y destacables. En muy poco tiempo serían referenciales del humor gráfico español de esos mediados años sesenta del siglo XX.

Eran dibujos de línea, pero también incorporaban manchas, tramas, toques de pincel y hasta color ocasionalmente, dada la bicromía en que imprimía el periódico en esos años. Y además de su dibujo diario, ofrecía una columna de textos titulada “Cortísimo”, con pensamientos y proverbios, como greguerías.

En ese ambiente desplegó sus capacidades, que había venido ensayando en *Juventud*, *El Español* y *Arriba*, en los que compartía el chiste de opinión con los costumbristas y los culturales o de mera actualidad.

En *El Español* de 1963 sostuvo un chiste ideológico en la contracubierta, como complemento de los textos furibundos de Ángel Ruiz Ayúcar, reconocido polemista y escritor agudo de la Falange. Era la experiencia que le abrió la página cuidada en el vespertino de Emilio Romero y por la que en adelante sería reconocido en España y aún en el extranjero.

Sus agudos dibujos críticos, que siempre se habían atrevido con temas controvertidos como los enfrentamientos entre patronos y obreros, las controversias ideológicas entre grupos cercanos al poder, las quejas de las gentes rurales frente a los ciudadanos y aún las soterradas consignas de la oposición; se ampliaron y profundizaron en un periódico que le creaba clima propicio.

También de esa época data un curioso detalle en los fondos de sus dibujos: un sol compuesto sólo por rayos, líneas como radios de una circunferencia sin perfil. Un motivo llamativo y de distinción, como logo de firma.



Se puede recordar que algo así hacía Chumy Chúmez, poniendo también de fondo un sol apenas apuntado.

Pero Máximo, además del dibujo editorial en la página tres, colaboraba en las páginas de humor puro o de actualidad que, con el título de "El Tábano", que llevaba el subtítulo de "Página de humor aperturista" y lo componían otros compañeros de profesión. Por allí andaban Sir Cámara, Molleda, Mena, Eduardo, Ramón, Quesada, Serafín, Jut, Rafael, Almarza, Fandiño y algunos más.

Su llegada al vespertino coincidió con la campaña de los "25 años de Paz", que le atrapó inevitablemente, dado el fulminante impulso que le dio el Ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne. Aunque ya había publicado varios chistes relacionados con el asunto en *Arriba* en enero, marzo y abril de ese 1964 se vio arrastrado a la campaña de 150 carteles de "España en Paz" y hasta un libro-folleto de la Secretaría de Turismo titulado *España*



Carteles de la campaña "España en Paz", 1964

para Usted, que tuvo gran difusión y resultó utilísimo y divertido para los millones de turistas que llegaban al país. Era un alarde ilustrado, como guía impar.

Del impacto de ese libro habla, que en el semanario *SP* de 1 de mayo de 1964 se incluyeran dos páginas, la 58 y 59, elogiando el magnífico trabajo gráfico y textual de Máximo y comentando que la tirada fue de diez millones de ejemplares. Se reproducían textos y viñetas muy relevantes y comprometidas.

Y como consecuencia, en enero de 1965 el humorista se incorporaba al semanario, con chistes de una página y en impresión a bitono.

Entre 1962 y 1965, como dibujante humorístico elegante y de prestigio, colaboró en la revista intelectual *Índice*, para la que incluso creó un logotipo destacable.

También dejó allí algunos de sus mejores fotomontajes o "collajes", con material recortado e insertado con sus dibujos.

Esos años fueron los de su consagración como humorista gráfico de envidia y como ilustrador de moda, realizando cubiertas para libros juveniles en la Editorial Doncel y aún de discos con himnos falangistas.

También fue premiado con la "Paleta Agromán" 1965, que entonces era algo así como el "Oscar" para los dibujantes españoles.



El final de su permanencia en *Pueblo* llegó de modo oscuro y nunca explicado en el diario y que sepamos en ningún otro lugar, aparte de un comentario de José Manuel Vilabella Guardiola en su libro *Los Humoristas* de 1975. Se cuenta que esa famosa "Tercera Página" está como vacía sin su colaboración y que en los días que lo entrevistó estaba traumatizado por su salida del diario.

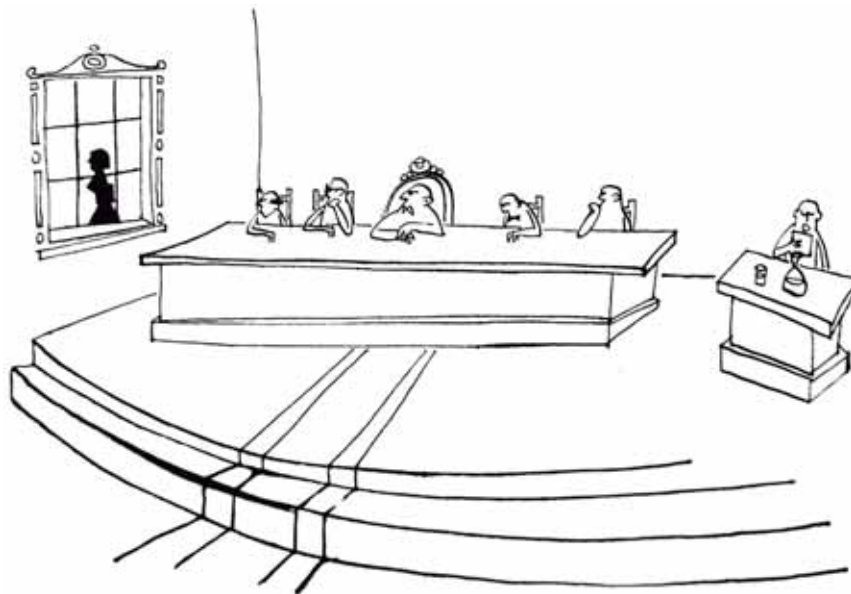
Por lo que hemos podido observar, su última colaboración fue en el periódico del viernes 22 de marzo de 1974 y las razones para abandonar, luego de diez años de dedicación, las cuenta su hijo Alberto, en un correo contestando a nuestras preguntas:

Sí puedo contarte que se fue de Pueblo porque no aceptó escribir un artículo que le encargó Emilio Romero indicándole la orientación que le debía dar. Mi padre, parece ser, no aceptaba que le dijeran sobre qué debía escribir y, mucho menos, qué orientación debía darle a sus artículos (que siempre fueron de opinión). Como

no aceptó las instrucciones de Romero, entendió que debía abandonar el diario, y así lo hizo. No tenía otras fuentes de ingreso ni sabía cómo iba a arreglárselas para mantener a su familia. Pero, la primera decisión que tomaron mi madre y él ante la incertidumbre fue coger a sus cuatro hijos y marcharse de vacaciones a un hotel de Alicante.

En la página del día siguiente, el hueco de su dibujo lo ocupaba Ramón y había un texto sibilino titulado "Sabandijas", que firmaba Diógenes, en el que se despachaban a gusto contra los humoristas, que en una revista coetánea practicaban el humor grosero y republicano, contra el sistema establecido.

Quizás convenga recordar que, por entonces, *Hermano Lobo* se debatía corajuda tras muchas suspensiones y censuras, pero que Máximo nunca colaboró en esa revista satírica comprometida, que tuvo que cerrar en 1976.



Mundo Hispánico, febrero de 1960

MÁXIMO SAN JUAN. EPIGRAMAS DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

FRANCISCO JAVIER BOBILLO DE LA PEÑA

INTRODUCCIÓN. LA GESTACIÓN DE UN ESTILO

Pronto se cumplirán sesenta años desde que Máximo San Juan Arranz publicó su primera viñeta. Tenía entonces poco más de veinte años, gafas de pasta y abundante pelo, según muestran las fotos de la época. Trabajaba en la radio, en la Cadena Azul, como guionista y locutor. Por su cabeza no pasaba la idea de convertirse en dibujante profesional.

Hizo aquella viñeta medio en broma, según propia confesión, a instancias de Mingote, por entonces director de la revista humorística *Don José* (1955-1958). Era ésta una modesta publicación, filial del *Diario de Tánger*, que competía con *La Codorniz* en proporcionar algo de humor entre tantas carencias, prohibiciones y castigos.

Años después, al rememorar aquel primer dibujo, su autor había olvidado lo que le pagaron por él. Pero sí recordaba que mostraba un funambulista en bicicleta y que era sin palabras. Así dibujaría otros muchos posteriores, convirtiendo esa modalidad del humor gráfico en una de sus señas de identidad.

En las seis décadas transcurridas desde aquel temprano dibujo hasta hoy, Máximo fue abandonando los quehaceres varios -des-

HUMOR ESPAÑOL: MÁXIMO



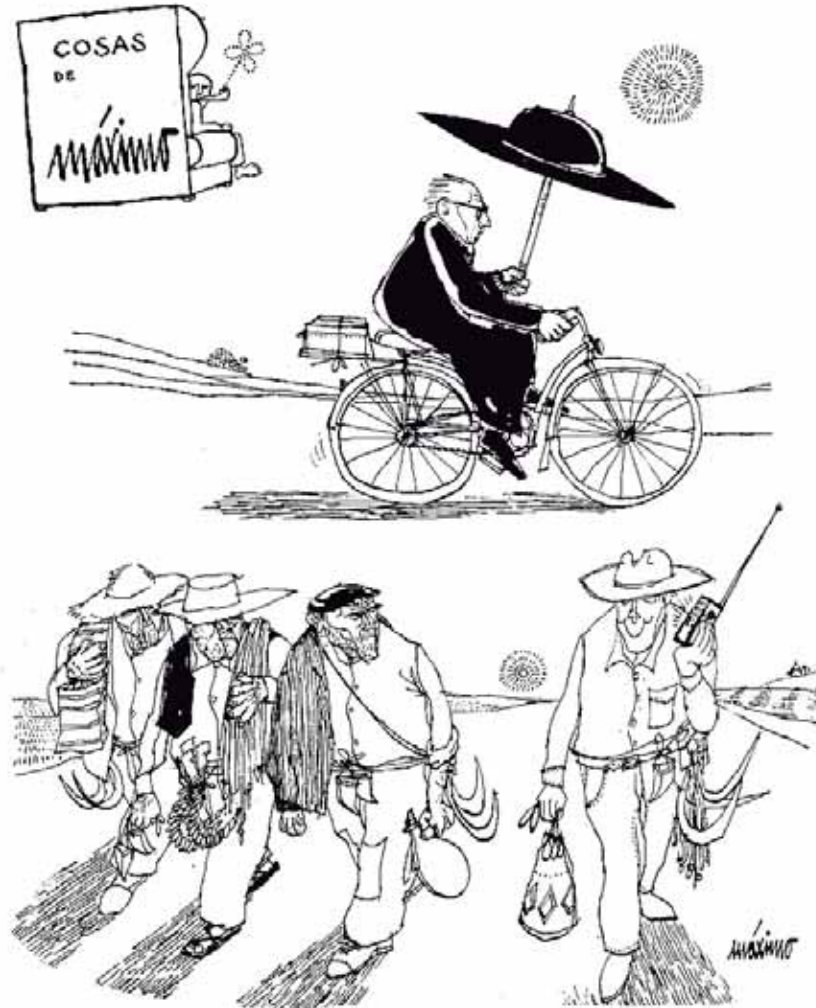
Triunfo, 24 de agosto de 1962

de ayudante de topógrafo hasta vendedor de enciclopedias a domicilio- con que se ganaba la vida desde que, muy joven, salió del pequeño pueblo burgalés, apenas setenta y cinco habitantes, en el que había nacido en 1933. Al comenzar los años sesenta, con la experiencia adquirida, alcanzado ya un cierto renombre con sus originales dibujos, transformó aquella afición inicial en una profesión permanente. Pronto sería reconocido y admirado por millones de lectores. Sus silenciosas, irónicas y a veces melancólicas viñetas, al igual que sus textos, que mostraban simbólicamente aspectos imprevistos de la realidad, eran un catalizador para la reflexión.

En 1962, dos secciones suyas en la revista *Triunfo*, tituladas, respectivamente, "Con palabras"

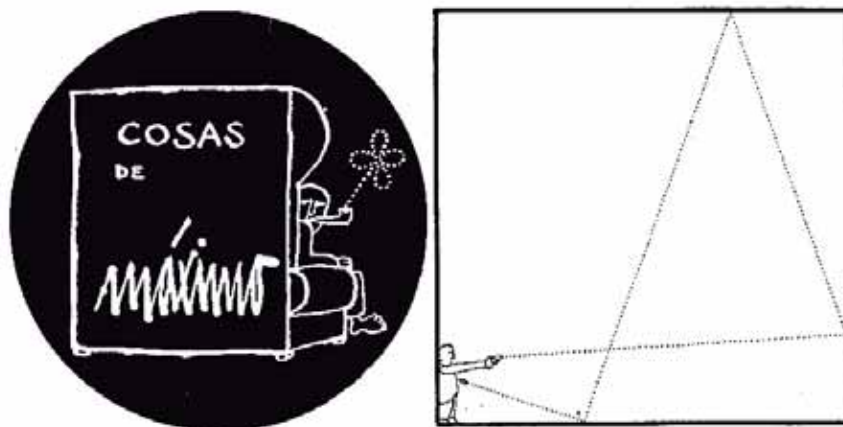
y "Cosas de Máximo", nos informan del singular estilo humorístico que Máximo estaba gestando pacientemente. Aunque no sé si cabe describir con palabras dibujos que carecen de ellas, vemos, por ejemplo, en una viñeta muy expresionista, a una dama caída sobre un charco de su propia sangre, con una flecha clavada en mitad de la espalda. Y en la esquina superior izquierda del recuadro, un pequeño Cupido asustado de lo que ha hecho. En otra viñeta de la misma época observamos a un sacerdote en bicicleta, con sotana y la cabeza descubierta. Se protege del sol con una

gran sombrilla que reproduce la forma de aquel sombrero eclesiástico, hoy en desuso, llamado teja. En el centro de la semiesfera sobresale el regatón.

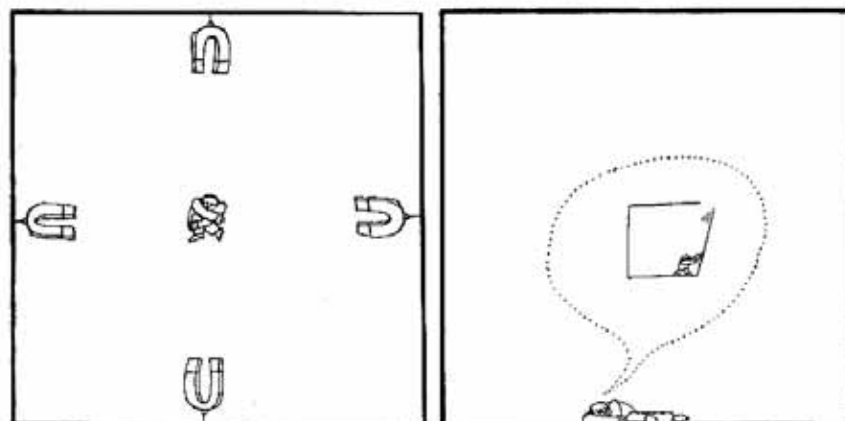


Triunfo, 11 de agosto de 1962

El humor absurdo y surrealista de *La Codorniz* (en donde Máximo colaboraba) parece estar presente en dibujos de ese tipo. Hay otros en los cuales es perceptible algún claro matiz existencialista, propio también de aquellos años. En particular, resulta muy significativa la página siguiente:



EL CIRCULO



Triunfo, 1 de septiembre de 1962

Pero, además de lo indicado, en los dibujos de Máximo afloraban ya otras inquietudes. La primera de las secciones de *Triunfo* indicadas estaba compuesta por un dibujo sin palabras y un texto, media página, que utilizaba el dibujo como pretexto o complemento. Por algo se llamaba "Con palabras". Esos escritos de Máximo eran muy originales, llenos de elipsis y sugerencias metafóricas. Veamos una muestra. En el dibujo, un hombre común, bien trajeado, arroja migas de pan a los pájaros. En el texto, les dirige un largo discurso moral. ¿A los pájaros? Ese texto es una sátira, muy sutil, de los argumentos y el lenguaje propios del pensamiento conservador. Menciona el orden, como "una gran cosa" ("todo lo que no es geometría es oscurantismo", dice), y otras cuestiones semejantes. Reconviene a los pajarillos por su actitud desordenada y avisa de lo que podría llegar a ocurrir si no se comportan como es debido.

Dado el año de publicación del texto citado, anterior a la Ley de Prensa de 1966, las referencias a la política española estaban completamente ausentes en toda la revista. El periodista era todavía "apóstol del pensamiento y de la fe de la nación recobrada a sus destinos...", según la normativa bélica de prensa, entonces vigente. *Triunfo* aún no era lo que luego llegó a ser. La transición a la democracia no había comenzado. Habían aparecido los primeros Seat-600, pero los españoles más pobres emigraban en masa a Europa.

No obstante, en estos dibujos de humor de Máximo casi siempre se vislumbra algún atisbo de crítica social (como, algunas veces, ocurría en *La Codorniz*) que logra eludir la censura. Pero en ellos no hay costumbrismo, ni tópicos al uso, ni maniqueísmo alguno. Cómo dejó escrito Máximo en su lúcido alegato *Carta abierta a la censura* (Ediciones 99. Madrid, 1974) "hasta en el patio de la cárcel cantan los ruisseños". Pero aquellos mensajes libres que se colaban, añade, eran "solo un poco, de unos pocos y para unos pocos". Ese libro de Máximo, mejor que cualquier estudio académico posterior, da cumplida cuenta de la castración que produjo la censura y



su hija natural, la autocensura, en la labor de todos los creadores y artistas españoles de posguerra.

Todavía en las mismas fechas, en julio de 1962, Máximo publica en *Triunfo* una página con tres viñetas bajo el título común "Señalización y letreros de 1975". Esta cuestión de las señales y los letreros (para orientarse en un mundo complejo) será una de las constantes de los dibujos de Máximo a lo largo del tiempo. Pues bien, en el texto que comenta esas viñetas de futurismo gráfico indica "que se trata sólo, ambiciosamente, de hacer humor y, modestamente, 'anticipación'."



Modestamente, desde luego. Pero resulta que el dibujante eligió -el azar es juguetón- justo el año futuro en el cual, mucho después, habría de morir Franco. Sin embargo no siempre se acierta del todo en las premoniciones. Porque, en esa misma página, una de las viñetas contiene un gran obelisco, dedicado a Europa, con el siguiente comentario lateral: "Los viejos nacionalismos habrán sido superados por uno nuevo".

No mucho después, en 1964, una viñeta diaria en las páginas del diario *Pueblo* le permitió a Máximo dedicarse exclusivamente a dibujar y escribir. Allí mantuvo sus dibujos bastante tiempo. Y la dimensión política de los mismos fue en aumento, en paralelo al cambio de la sociedad española. A finales de dicha década, su peculiar estilo estaba ya muy definido. *Pueblo* era un periódico oficial, dirigido durante más de veinte años por Emilio Romero, un personaje destacado del franquismo. Pero, ya en los años setenta, su redacción era bastante plural.

Como les ocurrió a tantos de sus colegas, pues nunca ha sido fácil vivir de este azaroso oficio, los trabajos de Máximo continuaron apareciendo en múltiples periódicos y revistas. También, poco después, en libros individuales o colectivos. En total, he leído que

suman en torno a treinta mil las viñetas salidas de su pluma. A menudo sin maestros, los genios se forjan trabajando incesantemente. Y algunos, como Máximo, muy fecundos, aumentan su sabiduría a medida que avanzan.

EL PROCESO DE TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

Durante el período de transición a la democracia, aquel pluriempleo como dibujante tampoco finalizó de inmediato con la incorporación de Máximo al diario *El País*, desde su número inicial, a principios de mayo de 1976. Pero, desaparecida al fin la censura, en sus páginas desplegó por completo su talento y su mirada panorámica, de águila de alto vuelo, a la caza de las paradojas e incongruencias de la realidad política en aquellos agitados años. También, sin duda, de las esperanzas e ilusiones que en ella surgieron e incluso de las frecuentes decepciones. Su viñeta diaria, discreta y sobria, sencilla y profunda, era un artículo de opinión muy seguido por los lectores.

Todavía en ese primer año de *El País*, incluso en el siguiente, podemos encontrar textos ("Diario apócrifo") y dibujos de Máximo en la revista *Por Favor*. Estos últimos, silenciosos y



ponderados, libres de todo prejuicio, contrastaban con los de otros dibujantes de aquella publicación irreverente y gamberra que, asediada por las sanciones, desaparecería pocos años después. Junto con los de otros muchos colegas, aquellos dibujos nos ayudaron a reírnos de la autoridad, al menos de sus desatinos o de su impostura. Cuando una dictadura provoca hilaridad en lugar de temor, no puede durar mucho. En los últimos años del franquismo, el humor político fue la levadura de la disconformidad. Aunque sólo fuera, como decía Máximo, un poco y para unos pocos.

Dos dibujos, uno en *El País* y otro en *Por Favor*, son muy significativos del quehacer gráfico de Máximo y de su concepción satírica del proceso político en estos inciertos inicios de la transición a la democracia. Incluso son premonitorios del cauce que pronto habría de seguir dicho proceso. El primero de los dibujos mencionados es del mes de mayo de 1976. El segundo, de diciembre del mismo año. Al aparecer el primero, el gobierno presidido por Arias Navarro carecía de proyecto electoral alguno. Cuando el segundo fue publicado, en cambio, estaba ya convocado (por el gobierno de Suárez) el referendun popular para votar la Ley para la Reforma Política, recientemente aprobada por las Cortes franquistas.



El País, 5 de mayo de 1976



Por Favor, 13 de diciembre de 1976

Pese a dicha diferencia, el contenido de ambos dibujos es casi coincidente. Así era como intuía Máximo que percibían los ciudadanos la propaganda oficial. Y así fue como votaron los electores cuando tuvieron ocasión de hacerlo. El dibujante acertó de pleno. Dicha actitud popular, muestra de cautela y mansedumbre, de conformidad pese al desacuerdo, resaltada irónicamente por Máximo con esa palabra propia del colonialismo (*bwana* en suajili significa señor), sería decisiva en todo lo que ocurrió después. Creo que merece la pena explicarlo sucintamente.

En diciembre de 1976, el Gobierno hizo una intensa campaña para promover el voto afirmativo en el referendun mencionado. La propaganda fue incesante y agobiante. Parecía una orden que era preciso acatar disciplinadamente. Utilizando todos los medios imaginables, el llamamiento a votar "sí" a la reforma tenía, sin exageración alguna, las dimensiones sugeridas por el dibujo de Máximo. ¿Quién podía resistirse a la exigente petición de aquel omnipresente *bwana*? Sólo los partidarios de prolongar el franquismo, opuestos a dicha reforma, llamados coloquialmente "el bunker", pidieron a los ciudadanos el voto negativo en la consulta.

¿Nadie más? Los grupos políticos que se habían enfrentado a la dictadura, promotores de la llamada "ruptura democrática", se encontraron entre dos fuegos. No podían defender el voto del "no", confundándose con los franquistas irredentos, ni tampoco podían pedir el "sí" a una ley promovida por un gobierno considerado ilegítimo, que había sido gestada sin su concurso. Disponían de escasos medios para hacerse escuchar. Ni siquiera eran partidos legales, aunque, por esos meses, muchas de sus actividades estaban ya toleradas.

Hasta la fecha de la mencionada votación, tales grupos y personas, siempre una minoría, habían mantenido una posición muy firme y exigente en su oposición al régimen. En bastantes casos, su abnegación y perseverancia fueron ejemplares.



No pocos habían sufrido la represión de la dictadura, de una u otra forma, sin renunciar por ello a sus convicciones ni a sus ideales. El programa político llamado de "ruptura democrática" -que incluía la exigencia de amnistía, legalización de partidos y sindicatos, amplias libertades, autonomía, disolución de las fuerzas represivas, un gobierno provisional o una consulta popular sobre la monarquía-, era defendido sin concesiones. Sus promotores entendían que era el sendero apropiado para alcanzar un verdadero sistema democrático. Por todo ello, después de prolongadas discusiones, tales sectores antifranquistas pidieron a los electores que se abstuvieran de votar en aquella ocasión.

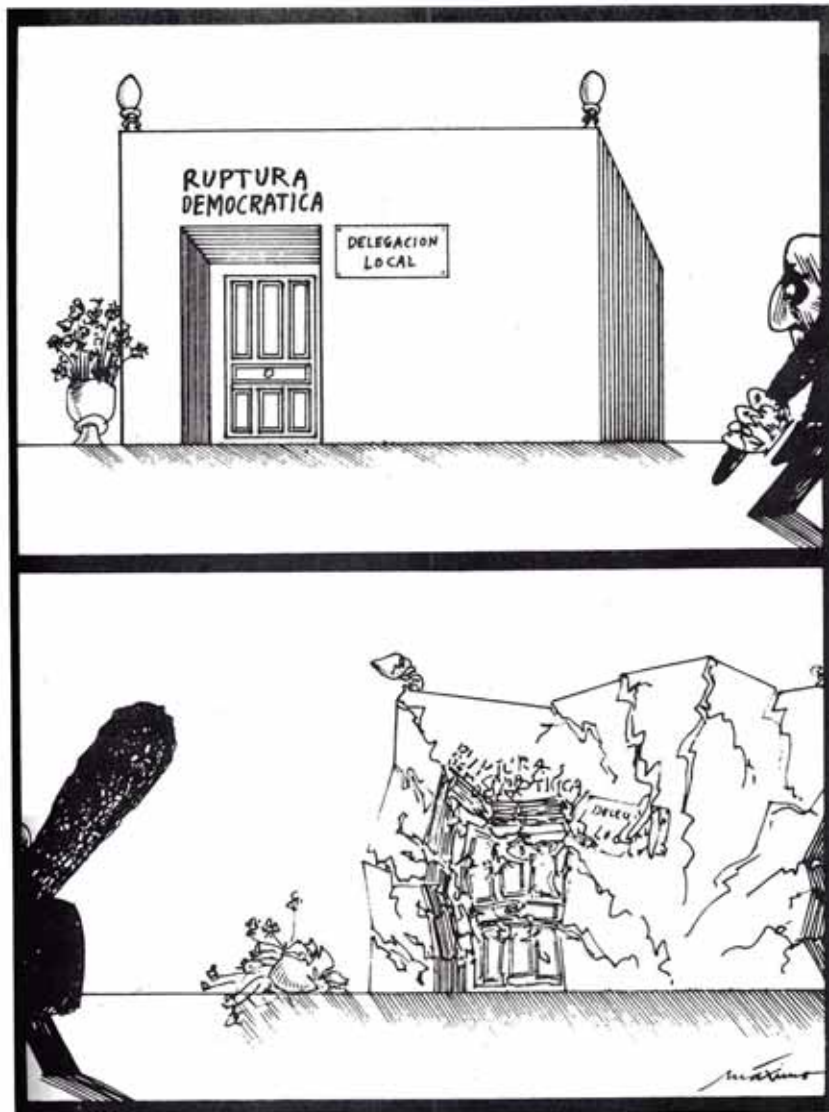
Pero la mayoría de los electores, muy condicionados por una prolongada dictadura, por la intensa propaganda del gobierno, por remotos recuerdos e inciertos temores, desoyó la petición de no acudir a votar. Cabe imaginar que, después de tantos años, estaban deseando hacerlo. Pocos fueron, pues, quienes atendieron la llamada de la oposición antifranquista. El porcentaje de abstención fue el que, años después, sería usual (en torno al 30% del electorado). Y entre quienes fueron a votar, más del 90% lo hicieron afirmativamente.



Habituados a obedecer, los electores votaron "Si, bwana", tal y como, de forma premonitoria, había indicado Máximo en el dibujo mencionado. Era como la servidumbre voluntaria de La Boétie, el amigo de Montaigne. Con ese resultado se estaba escribiendo el epitafio del proyecto de "ruptura democrática".

La perspicacia de Máximo, en un dibujo de junio de 1975, había previsto ya la destrucción de aquel proyecto, presentado por él como un limpio y bello edificio, si bien indicaba que tendría lugar por la violencia del régimen. El proyecto resistió dicha violencia, que la hubo y no poca, pero sucumbió ante el citado resultado

electoral. Y así fue como dicho programa, mantenido con tanto tesón, fue sustituido por otro, presentado como un pacto entre gobierno y oposición. En realidad, dada la relación de fuerzas, poco pacto podía haber más allá de las obligadas coincidencias. Los resultados del referendun de 1976, una decisión popular, determinaron todo el proceso posterior y las características del nuevo sistema democrático.



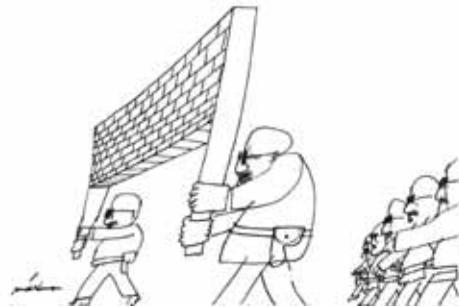
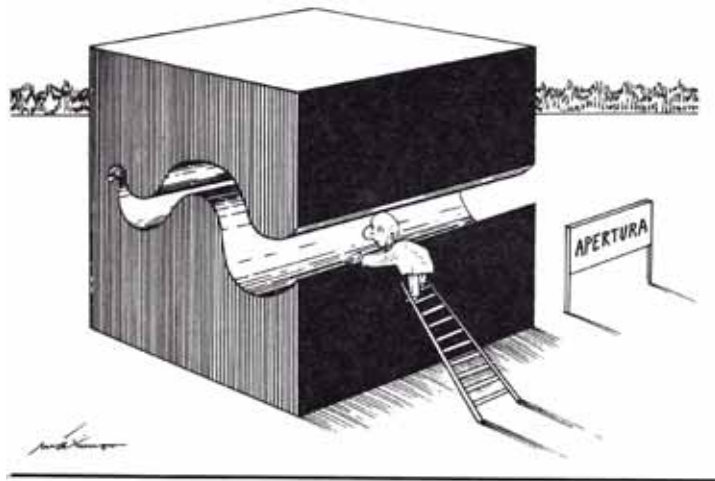
Por Favor, 30 de junio de 1975

Una visión de dicho proceso, luego tan mitificado o beatificado, puede observarse mediante los dibujos de Máximo en las publicaciones a que hemos hecho referencia y en alguna otra más. Al agruparlos componen un peculiar relato, como una crónica o unos anales gráficos y humorísticos de la transición.

Por ejemplo, en sus comienzos, la tímida apertura sugerida por Arias Navarro es vista por Máximo como una puerta que da a la nada, o como una grieta sinuosa en el edificio del régimen, a la que se asoma con curiosidad y extrañeza un individuo subido en una escalera.

Debajo del anterior, otro dibujo muestra a unos manifestantes continuistas que marchan, muy serios, detrás de una pancarta que es un muro de sólidos sillares.

Asimismo, entre otras muchísimas cuestiones que quedaron reflejadas en esos años con su personal óptica, podemos advertir las exigencias populares de amnistía, la actitud contestataria de algunos sectores de base de la Iglesia católica, el protagonismo y ubicuidad de Fraga en el primer gobierno de la monarquía, el demandado derecho a la huelga, la sustitución de Arias por Suárez y, desde luego, todas las convocatorias electorales.



Por Favor, 25 de marzo de 1974

Incluso la primera normativa electoral le dio pie a Máximo para dibujar un obelisco, irónicamente dedicado a Mister D'Hondt, emplazado delante del edificio del Congreso de los Diputados. Ese edificio, como un templo cívico, alegoría de la representación popular, aparece con mucha frecuencia en los dibujos de Máximo de esta época.

Pero un álbum así formado carece de algo esencial. Para la cabal comprensión del significado y trascendencia de los dibujos que lo componen es indispensable relacionarlos con la situación política en la cual fueron concebidos y realizados. No es posible, o no es adecuado, verlos hoy desligados del contexto cotidiano del que surgieron. Sería del todo incorrecto, por ejemplo, olvidar las incertidumbres y temores de aquel tiempo, o la censura de prensa, muy presente en los primeros años, que tanto condicionaba el quehacer de los humoristas gráficos.

Los dibujos de Máximo de dicha época, sobre todo al principio, esquivan la censura con una sorprendente habilidad. Su burla o su denuncia eran oblicuas y silenciosas, nada pendencieras. Son, por lo común, dibujos serenos, de fondo blanco y trazo claro, sin palabras y cada vez más sin personajes. Cuando éstos aparecen, si lo hacen en solitario, suelen ser sujetos cavilosos, circunspectos y mudos. Impávidos, diría su autor.

Serios o alegres, confiados o precavidos, esos personajes solitarios de Máximo nunca son indiferentes ni frívolos. Parece como si conservaran, incontaminados, algunos caracteres morales de su infancia, como la inocencia o la curiosidad. Quizás por eso el dibujante los observa y refleja con suma indulgencia.

Pero también Máximo dibuja en esta época, a vista de pájaro, archipiélagos de individuos minúsculos como hormigas, cada uno en su afán, unas veces aislados o emparejados y otras veces apiñados formando muchedumbres en manifestaciones o marchas



reivindicativas. Esos personajes anónimos son para el dibujante los verdaderos protagonistas de la transición.

Con frecuencia, un letrero (a los que Máximo siempre fue afecto), un cartel, una pancarta, una banderola o un graffiti, recogen las únicas palabras que figuran en la viñeta. En aquellos años muy politizados tales soportes eran frecuentes medios de expresión popular. A veces, en el contraste entre el texto y el dibujo germina la paradoja que obliga a pensar.

En sus dibujos, Máximo observa la realidad política de la transición con criterio analítico que al tiempo es abarcador y sintético. En alguna viñeta de los '60, especie de autorretrato, el dibujante aparece en un escorzo de espaldas, sentado en un sillón de orejas, con una pipa en la mano de la que sale una margarita. En otra, está escribiendo en un sencillo tablero. Mientras lo hace observa pasmado como una mano, mucho mayor que la suya, corrige o reescribe el folio a medio escribir.

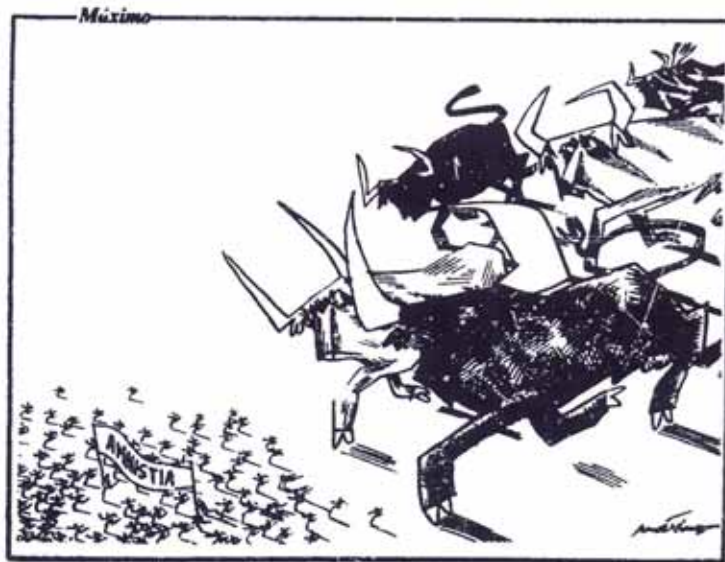
Ahora cabe imaginarlo en su mesa de trabajo, mirando por la ventana al cielo y a la tierra, abstraído, con una leve sonrisa, sin aburrirse nunca ante el sorprendente espectáculo de la naturaleza y de la vida observado por él con un telescopio para compartirlo con su público.

Dejándose de nimiedades o querellas de colegas, Máximo descubre el alcaloide de cada problema político y revela en una síntesis simbólica su hallazgo. En cada viñeta suya hay una idea moral que condensa las creencias, las dudas y los anhelos imprecisos de muchos lectores.

En aquella realidad política por él observada figuran elementos de toda condición. La paradoja es el aguijón de su humor gráfico, porque no todo es amable en la política. En ella es frecuente el engaño y la manipulación. La violencia política, por ejemplo, cuyo

relato Máximo no rehúye, aparece reflejada en sus dibujos mediante símbolos muy expresivos. Pondré un simple ejemplo.

En julio de 1976, dibuja, tomados en picado, a unos pacíficos manifestantes detrás de una pancarta que dice "Amnistía". Mínimos e indefensos como liliputienses, son dispersados por una embestida de enormes toros bravos, todos ellos con terribles cuernos y pezuñas. Es suficiente. ¿Para qué dibujar unos guardias o al ministro que los manda? Además, era el día de San Fermín.

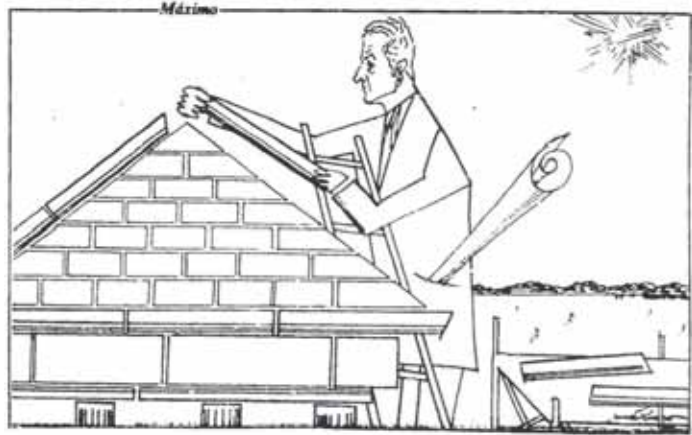


El País, 7 de julio de 1976

LAS PRIMERAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

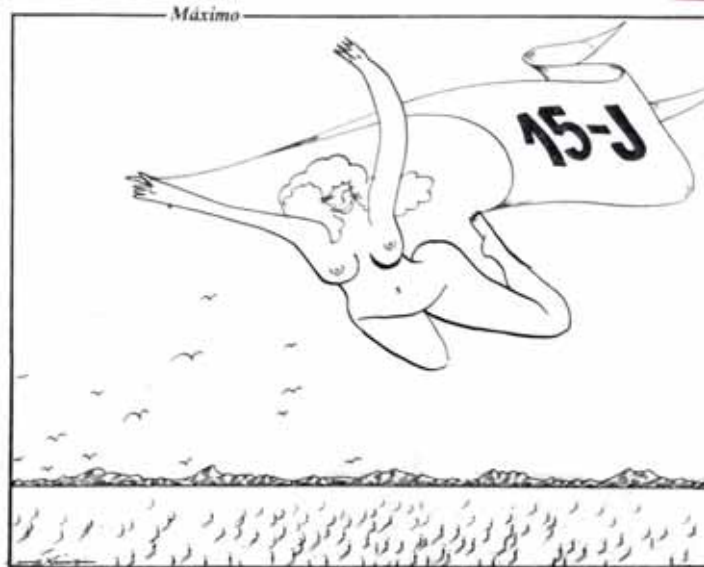
En el número 53 de *El País*, al lado de la noticia –tan deseada– del cese del presidente Arias Navarro, figura un sugerente dibujo geométrico de Máximo. Aparece en él, reconocible de inmediato, el rey Juan Carlos de perfil, con el rubio pelo rizado y entradas en la frente. Es una de las escasas caricaturas de Máximo que he podido encontrar en esta época.

El dibujo presenta al monarca al lado de un andamio, subido en una escalera, con un plano enrollado en el bolsillo de la chaqueta, como si fuera el arquitecto o maestro de obras de un edificio de nueva planta, que sugiere una sede parlamentaria. Este dibujo anticipa lo que, un año después, serían unas Cortes Generales convertidas en constituyentes por voluntad de sus miembros. Toda una premonición.



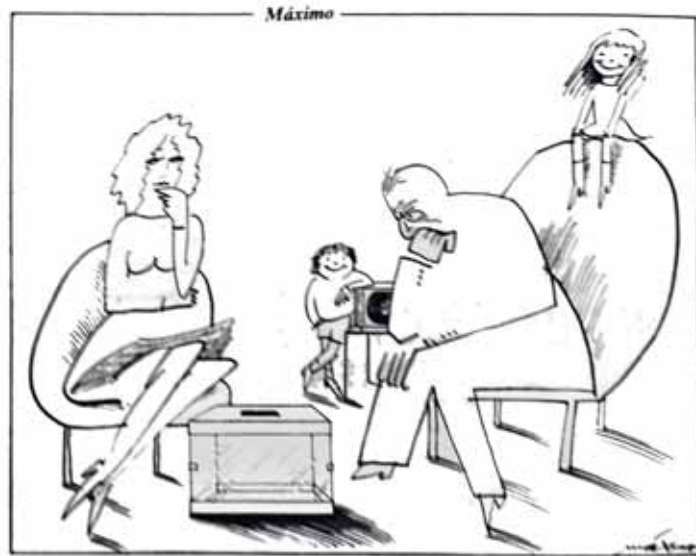
El País, 3 de julio de 1976

Los primeros diputados y senadores (excepto los designados por el monarca) fueron elegidos el 15 de junio de 1977. Varias viñetas de Máximo recogen, a su modo, dicha fecha señalada. Un mes antes de la misma, al fijarse la convocatoria, Máximo dibuja en *El País* un desnudo femenino sonriente y opulento, alegoría del júbilo, que sobrevuela un territorio poblado de hombrecillos. El pintor enamorado de su modelo. La dama sujeta, con la mano y el pie, una banderola en la que figura la fecha prometida "15-J".



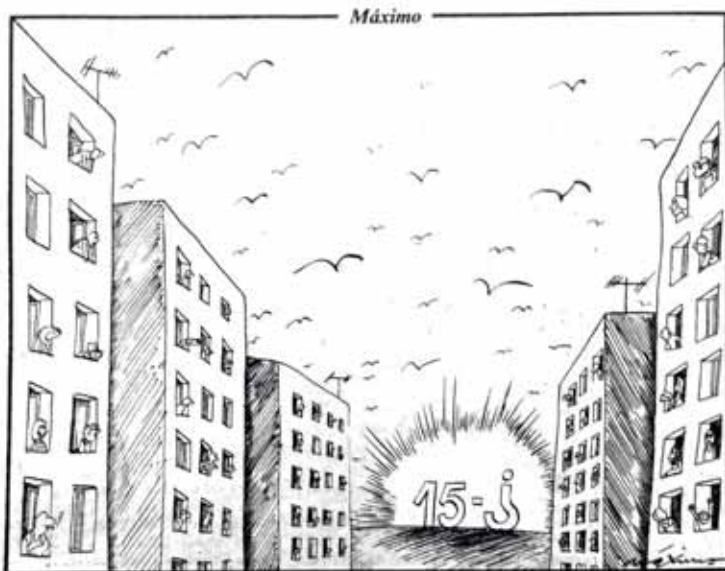
El País, 17 de mayo de 1977

El día anterior a esta fecha, el dibujo correspondiente expresa muy bien, a mi juicio, ese particular clima de reflexión anterior a la primera votación. Una pareja seria y abstraída, en el salón de su casa, observa fijamente una urna, mientras dos niños sonrían divertidos esperando su meditada decisión.



El País, 14 de junio de 1977

El propio día de los comicios, de nuevo en el mismo diario, el alborozo popular es representado mediante una barriada de altos y uniformes edificios, a cuyas ventanas asoman sus moradores para contemplar un radiante amanecer. En este último caso, Máximo



El País, 15 de junio de 1977

hace un sutil guiño a los lectores, casi imperceptible. La jota, inicial del mes de junio, es al tiempo un signo de interrogación. Alegría, reflexión, incertidumbre, como expresan esos tres dibujos, eran actitudes propias de aquellas fechas.

A su vez, dos viñetas publicadas en una página de *Por Favor* se refieren también a esa primera convocatoria, pocos días después de celebrada la misma. Una de ellas muestra cinco grandes camiones, como barcos abarloados, cargados con un enorme cubo negro, símbolo de la dictadura, en dirección a un imaginario "Museo de El Pardo", tal como indica un letrero. Y la otra es una pesada losa funeraria, metáfora de la existente en el Valle de Los Caídos, con una inscripción relativa a la definitiva muerte del dictador, firmada en letra manuscrita por "el equipo médico habitual", rúbrica cotidiana de las notas informativas durante la última enfermedad de aquel. Solamente ahora, transcurridas pacíficamente las primeras elecciones libres -sugiere Máximo con dichos dibujos- el franquismo había terminado.

En esa etapa, es decir, en pleno proceso de transición, Máximo, poco amante del ruido y de la publicidad, era ya un dibujante cardinal en una pléyade de extraordinarios humoristas gráficos. Sus dibujos eran muy apreciados y admirados por los lectores y por sus compañeros de profesión.

El suyo era un tipo de humor extremadamente singular, incluso excepcional. A veces ni siquiera parecía humor. Suscitaba la sonrisa interior de los lectores, muda como los propios dibujos, al comprender aquellos el juego simbólico propuesto por el dibujante. Poseedor de múltiples registros formales, en todos ellos tenía Máximo un estilo propio e inconfundible.

Para algunos lectores, ciertos dibujos suyos tenían algo de misterioso y extraño. Y aunque para el dibujante la realidad está preñada de arcanos y hay aspectos de la misma que no es posible reflejarlos de otro modo, creo que sus viñetas no encierran mensajes secretos. No hay que esforzarse en descifrarlas para encontrar en ellas algún significado oculto. Sería un esfuerzo vano.



En una entrevista Máximo afirmó: “Todo me asombra; nada me extraña”. Ese universal asombro y perplejidad del autor se asientan sobre una dimensión moral que no nace de las vísceras, es decir, que no precisa ser expresada mediante la transgresión, la provocación o el insulto. Sus dibujos son como indicaciones, señales o premisas. El silogismo lo construye el lector.

Los razonables dibujos de Máximo durante esta etapa no son iconoclastas, ni siquiera insolentes, porque no brotan de la cólera sino de la duda y del pasmo ante un mundo violento e injusto, pero al tiempo complicado y admirable. En ese universo enigmático, prodigioso y temible, los seres humanos conciben esperanzas que mitigan su angustia y les ayudan a sobrevivir. Máximo los contempla sin extrañeza, con idéntico asombro al que aquellos sienten ante la compleja y a menudo frustrante realidad política.

Interpreta sus afanes, sin que la amargura empañe su mirada, con una infinita misericordia nacida de la comprensión: acaso porque, aunque esté situado detrás del telescopio, el dibujante se sabe como ellos; es parte de aquella muchedumbre, semejante a cuantos la componen. En ese acento piadoso de Máximo está la semilla de una bella melodía que continuamos escuchando mientras nos alejamos. Por eso sus dibujos son tan armónicos, declaman más que proclaman.

Quienes descubrieron a Máximo en los primeros números del diario *El País*, y quedaron pronto seducidos por su inteligencia irónica y su compromiso con la libertad, ignoraban que esa actitud cívica no era nueva en el dibujante. Es más, seguramente fueron ambas cualidades las que motivaron que Máximo fuera llamado para incorporarse a esta cabecera, que prestó una contribución decisiva a la causa de la democracia.

Porque antes de la muerte de Franco, en otras publicaciones, como hemos visto, de modo particular en la revista *Triunfo*, el

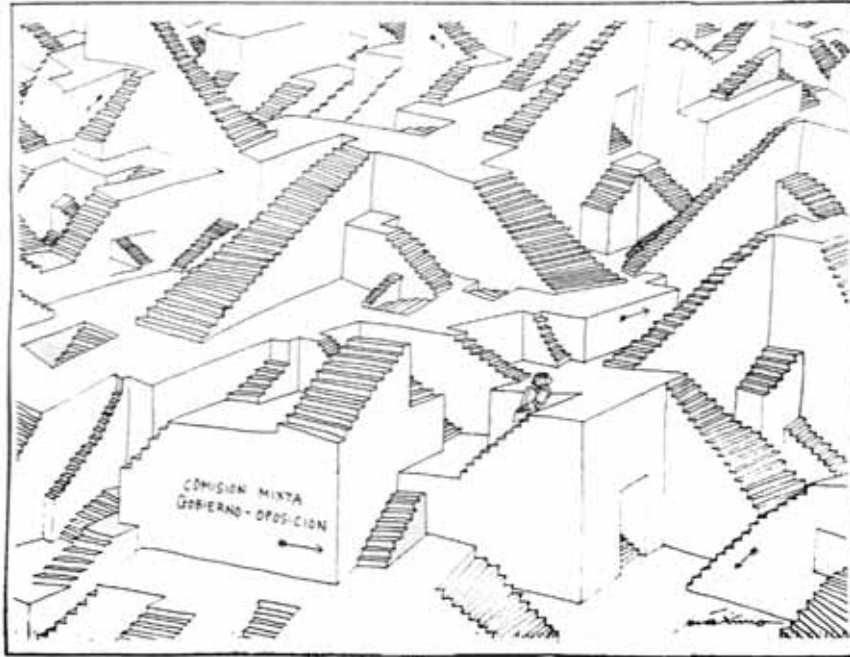
diario *Pueblo* y la revista *Por Favor*, Máximo había dejado ya sobradas muestras de que dicho compromiso moral y cívico era muy firme y meditado. Sin estridencias ni aspavientos, pues no caben en su estilo, sus dibujos de aquella época, me refiero a aquellos con algún contenido político o social, ponían de manifiesto que su autor ignoraba las consignas oficiales y no hacía concesión alguna a la dictadura.

Máximo, sin ofender ni gritar, incluso sin palabras, se ha burlado a menudo del impostado lenguaje oficial. Por eso es justo encuadrarlo en las filas de aquellos heraldos de la libertad que, relajada la censura, florecían en las publicaciones de humor de los años inmediatamente anteriores y posteriores al fallecimiento del dictador en noviembre de 1975.

En los años posteriores, como he dicho, su talento brilló sobre todo en *El País*. Muchos de los dibujos de Máximo en este diario hacen referencia, como no podía ser de otro modo, a aspectos de la actualidad política. Más concretamente, a alguna de las noticias relevantes que figuraban en primera página del diario, o a los textos de la propia página editorial o de opinión en que aparecía su dibujo.

Todos ellos son una interpretación gráfica, muy personal, de dichas noticias, con una delicada nota de humor al descubrir en ellas alguna incongruencia. Ese humor unas veces está teñido de melancolía, como un suspiro. Y otras muchas de sutil ironía. Dando a entender al lector lo contrario de lo que se afirma, o utilizando el dibujo para contradecir el texto, Máximo consigue, serenamente, que el lector esboce una sonrisa de complicidad al comprender lo sugerido.

En el primer número de este diario madrileño aparece un dibujo suyo que expresa bastante bien lo antedicho.



El País, 4 de mayo de 1976

Un hombrecillo con una cartera en la mano aparece perdido en un sinfín de escaleras, menos tétricas que las de Piranesi, pero igual de laberínticas debido a la confusión producida por las flechas indicadoras. La primera de dichas flechas, la única con un letrero, dirige a una comisión mixta gobierno-oposición. Tal comisión, por entonces inexistente, era un propósito apenas formulado por algunas personas y grupos democráticos. Para Máximo, esa piadosa aspiración, por el momento, no conducía a parte alguna, como mostraban las múltiples e intrincadas escaleras de opuestas direcciones. El hombrecillo, alegoría de idealismo e inocencia popular, se confunde y pierde en el laberinto. La incongruencia está servida.

En las viñetas de Máximo, sea cual fuere el registro formal utilizado, hay una armonía, un acoplamiento tan perfecto entre forma y contenido, entre el grafismo y el mensaje del dibujo, que permite apreciar también eso que he llamado su estilo. Ya se trate de di-

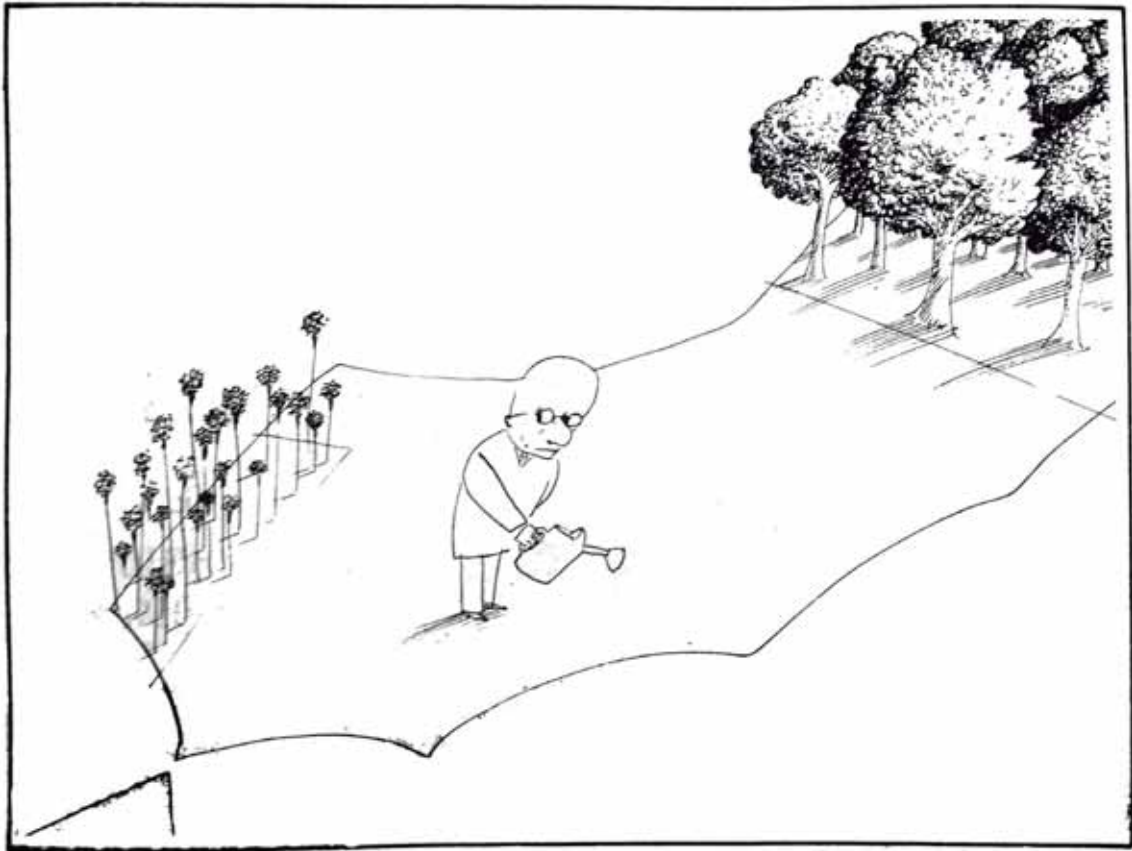
bujos vinculados a la efímera actualidad o de aquellos otros que podemos considerar intemporales, tal engarce está siempre muy presente. Supongo que es algo deliberado e incluso muy pensado por su autor.

En los años setenta y ochenta, por ejemplo, el grafismo de Máximo recurre con bastante frecuencia a la geometría. Es muy anguloso, incluso en los trazos que reflejan la anatomía de las personas, en particular las articulaciones. Puede advertirse en su confección el uso de la regla, el cartabón y la escuadra. Apenas el compás. Máximo domina la perspectiva, el sombreado, las líneas y puntos de fuga, las visiones desde la lejanía. Acaso su inicial formación en el dibujo técnico, adquirida en sus estudios de peritaje industrial, le permitió a Máximo adoptar esta modalidad gráfica sin mayor esfuerzo.

Paralelepípedos, pináculos u obeliscos, utilizados como símbolos o alegorías de algún tipo de poder, son formas compactas que contrastan con unos personajes minúsculos, lejanos, mostrados en picado y apenas insinuados en el suelo, que a veces parecen estar huyendo de algo y recuerdan los dibujos de Manolo Calvo o, sobre todo, de Juan Genovés de los años sesenta, en plena guerra del Vietnam. En estas viñetas, con frecuencia mudas, Máximo expresa metafóricamente la solidez y afianzamiento del poder económico o político en contraste con la insignificancia, desprotección y fragilidad de los seres humanos. Dichos dibujos, nada abstractos, son verdaderos epigramas de la transición.

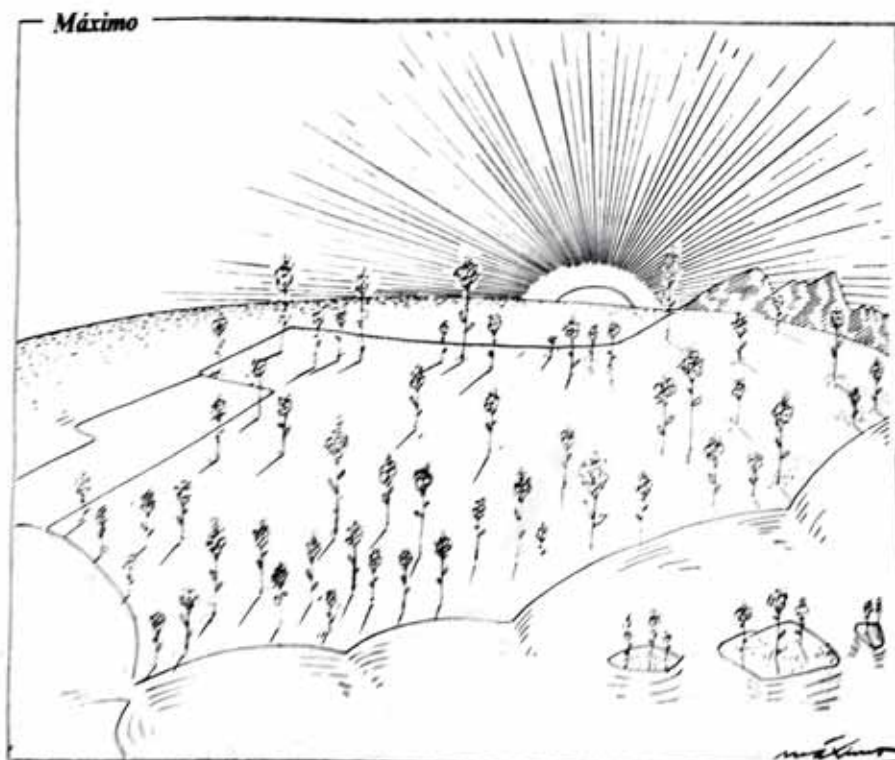
Esos seres humanos, ciudadanos anónimos y vulnerables, son dibujados por Máximo con gran respeto y, como he dicho, comprensión. Unas veces parecen taciturnos; otras despreocupados. Recelan o dudan acerca de lo que deben de hacer y mantienen esperanzas ilusorias. Pero en ellos no hay insidia, codicia ni doblez algunas.

En 1976, al comenzar la transición, uno de esos personajes, situado en mitad del mapa de España (otro motivo simbólico muy frecuente en los dibujos de Máximo), mira de reojo, a derecha e izquierda, el frondoso territorio situado al norte de los Pirineos y el florido de claveles de Portugal. Su terreno, por el contrario, está completamente yermo, pero él tiene ya una regadera en la mano. ¿Quién sabe lo que brotará? En aquella ocasión al menos, era cierto que el jardín del vecino siempre tiene la hierba más verde que el nuestro.



El País, 7 de mayo de 1976

Transcurrido un año, en junio de 1977, pocos días después de las primeras elecciones, ese mismo territorio aparece iluminado por un sol naciente y cubierto de flores recién nacidas. El regante ha desaparecido.



El País, 17 de junio de 1977

Otra fecha decisiva de aquella época fue, qué duda cabe, la del fracasado golpe de Estado militar. Aquel día Máximo dibuja el edificio del Congreso de los Diputados, flanqueado por los leones, del cual salen unas líneas cuyo trazado sugiere la trayectoria de unos disparos. En el frontispicio figura un letrero, escrito con la reconocible tipografía convencional, con la palabra "Saloon". Bella metáfora de una refriega tabernaria, propia de algún western que todos hemos visto, con las balas saliendo por las puertas batientes y las ventanas acristaladas.



El País, 24 de febrero de 1981

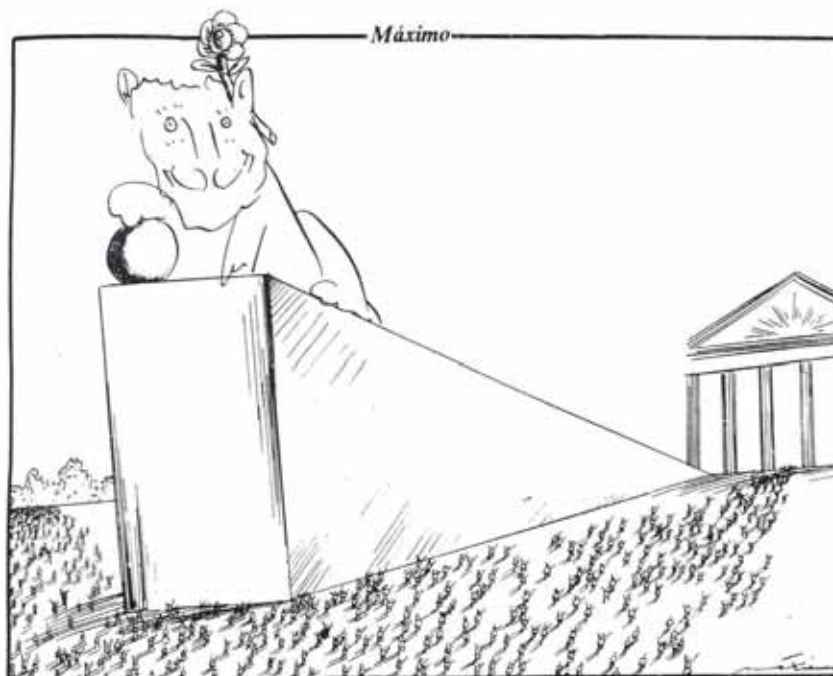
Al año siguiente, debilitado el gobierno de UCD por sus rivalidades internas, así como por la dimisión de Suárez, el golpe de Estado y otras muchas circunstancias, sin agotar la legislatura, fueron convocadas nuevas elecciones.

La previsible victoria del PSOE es reflejada por Máximo en un dibujo, publicado el día anterior al de la votación, que puede ser oportuno comparar con el que vimos del 14 de junio de 1977. La meditabunda imagen del "Pensador" de Rodin, pero ahora con gafas y una rosa de buen tamaño en la mano libre, es muy sugerente del ambiente de aquellos días.



El País, 27 de octubre de 1982

En otro dibujo de dos días después, conocidos los resultados, esa misma rosa, símbolo del PSOE, aparece en la oreja de uno de los leones del edificio del Congreso de los Diputados, mientras centenares de homrecillos se dirigen hacia el mismo con los brazos en alto expresando su alegría.



El País, 29 de octubre de 1982

Así nos fue contando Máximo la transición a la democracia en las páginas de este diario. Miles de dibujos en *El País* que nos mostraron, día a día, durante años, lo que los lectores muchas veces no habíamos sido capaces de ver. Y que nos enseñaron a escuchar su silencio, a asombrarnos y sonreír con él.

Años más tarde, consolidada ya la democracia, a finales de octubre de 2007, aquel sugerente dibujo diario, un rectángulo de tres columnas, desapareció del periódico de forma tan misteriosa

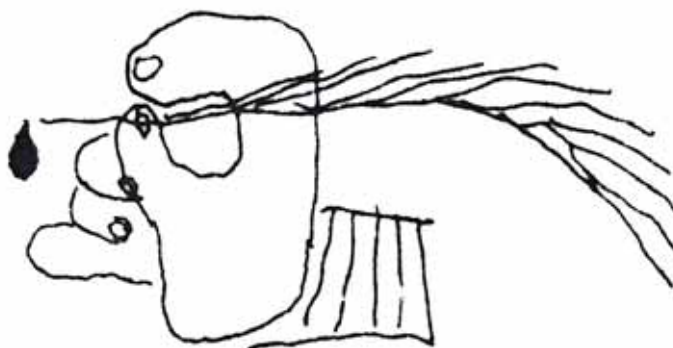
como abrupta, sin ninguna explicación a los lectores. Con su escamoteo, al periódico le faltaba algo esencial. Un dibujante como Máximo no pasa inadvertido. La lengua siempre se va al hueco que deja una muela al ser extraída.

Hoy sabemos que para Máximo fue un abandono involuntario e impuesto. Aquella perceptible ausencia implicó, acaso, el primer gran desencuentro entre los fieles lectores de *El País*, muchos de ellos desde su nacimiento, y la nueva dirección del diario madrileño. Pronto llegarían otros, a cual peor.

Seis meses después de dicho divorcio, el dibujo cotidiano de Máximo comenzó a aparecer en las páginas de *ABC*. Allí estaba Antonio Mingote, quien le había encargado y publicado su primer dibujo hacía más de medio siglo. Pese al cambio de empresa y de lectores, parecía como si, en cierto modo, nada hubiera cambiado para Máximo. Sus dibujos reflejan los mismos personajes e idénticas inquietudes. La viñeta que inauguró esta nueva etapa era muy expresiva del sentir del dibujante, una manera de enfocar la vida que con los años ha acentuado su perpleja lucidez y sus rasgos escépticos y estoicos.

Esa divinidad pesarosa y paternal, que trata asuntos mundanos, que reaparece en su primer dibujo en *ABC*, había sido incorporada por Máximo a su iconografía muchos años antes. Le permitió viñetas memorables. En ocasiones era representada por un triángulo, con o sin un ojo inscrito en el mismo, que según la teología cristiana simboliza el Dios Uno y Trino, o sea, el insondable misterio de la Santísima Trinidad. Otras veces se trataba de un anciano con barba y melena, de gran tamaño, como toda divinidad que se precie, vestido con un manto hasta los pies y rodeado de alguna nube. En una ocasión está leyendo la declaración de derechos humanos. Y dice que es el mejor texto que había leído desde el sermón de la montaña.

Es suficiente con ver la primera viñeta en ABC para comprender la actitud de su autor en aquel momento (ver página 75). Desde luego, el cierre del diálogo entre los dos personajes celestiales dibujados es muy expresivo. Una divinidad omnisciente y todopoderosa se muestra dubitativa, lo cual es ya extraño. Pero además, responde con una réplica muy humana a la pregunta del ángel (esa especie de secretario, interlocutor y confidente, que Máximo incorporó a sus dibujos porque había pensado que “no es bueno que Dios esté solo”). Refiriéndose a sí mismo en tercera persona, como a alguien ajeno, manifiesta humildemente: “Dios dirá”.



MÁXIMO EN EL PAÍS, OPINADOR DIARIO E INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

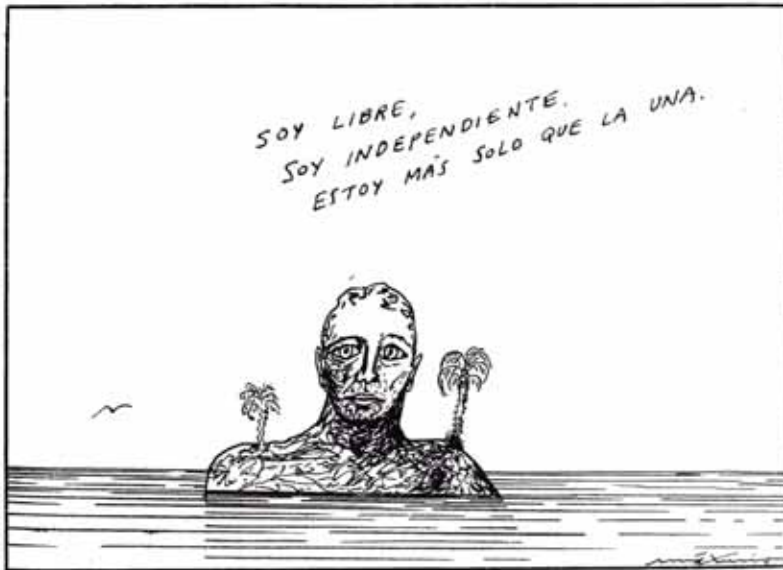
NATALIA MELÉNDEZ MALAVÉ

Tan característico de *El País* como el propio lema original del diario, ambos corrieron la misma suerte cuando un rediseño el 21 de octubre de 2007, que suponía la renovación del periódico en su formato y contenidos, acabó con la desaparición de la viñeta de Máximo tras 31 años ininterrumpidos, a la par que sustituía el histórico lema «diario independiente de la mañana» por el de «el periódico global en español».

Algunos lectores críticos con la decisión afirmaban en internet aquellos días que con mal pie empezaba la ambiciosa apuesta por la globalización de *El País* si se prescindía de Máximo. Acababa así una de las vinculaciones más longevas de un dibujante con un diario, que se había iniciado con la incorporación de Máximo ya desde los números cero del periódico cuando se le solicitó realizar un dibujo que fue repitiéndose a modo de prueba durante tres meses hasta la salida definitiva de *El País* a la calle el 4 de mayo de 1976. Máximo era acreedor ya en esa época de una dilatada trayectoria como dibujante que se había forjado desde sus tempranas colaboraciones a finales de los 50 en el *Don José* de Antonio Mingote, en otras revistas y semanarios y, sobre todo en los diarios *Arriba*, más brevemente en *Informaciones* y, especialmente, en *Pueblo* donde ya había coincidido con Juan Luis Cebrián. En este último diario, al que se incorporó en 1963, había logrado la

máxima popularidad de su obra hasta entonces, y según él mismo, aquella época no ha igualado en aceptación pública a la larga etapa posterior en *El País*¹.

Máximo realizó desde su incorporación a *El País* en 1976 una viñeta sin restricciones temáticas en la sección de Opinión, caracterizada por la búsqueda constante de nuevas posibilidades expresivas. Resulta curioso que la situación fija de su recuadro, lejos de producir el anquilosamiento del dibujante, le posibilitaba una mayor libertad creativa, sobre todo si lo comparamos con el caso de su compañero Peridis, que también comenzó a publicar en los inicios del diario, pero vinculado al comentario de una noticia normalmente en la sección de Nacional y por tanto sujeto a la actualidad.



Elocuente viñeta que podríamos tomar como metáfora de la trayectoria de Máximo. El País, 2 de marzo de 1997.

1. "Pues por contradictorio que parezca (...), la máxima popularidad pública, digamos, yo creo que la he tenido en la época de *Pueblo* en el que estuve diez años y sin embargo en *El País* he recibido como, digamos..., correspondencia a eso... pues privadamente mucha y públicamente ninguna". En entrevista realizada a Máximo por la autora el 5 de julio de 2004 para la tesis doctoral "El humor gráfico en el diario *El País* durante la transición política española (1976-1978)". Dicha investigación incluye una transcripción de la entrevista completa que puede consultarse en: <http://hdl.handle.net/10630/5170#sthash.w0Dm0Wgg.dpuf>.

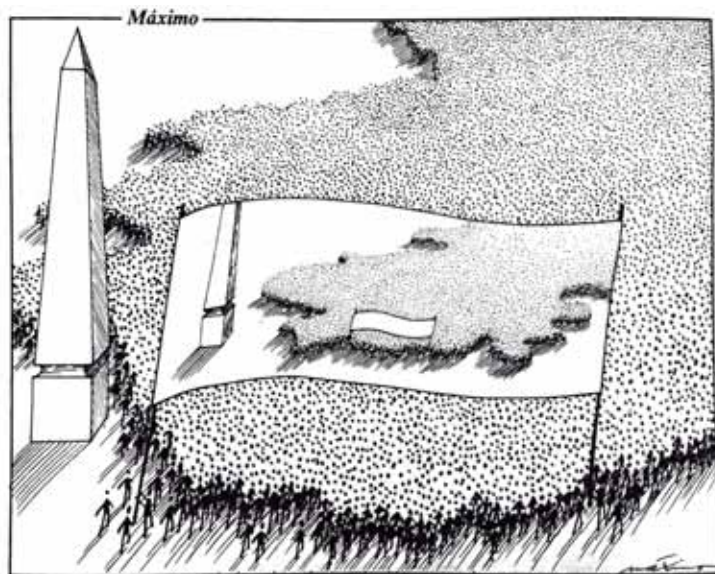
En los comienzos, Máximo hizo valer su posición de “consagrado” en el diseño en la página de la propia viñeta, en principio concebida a dos columnas y aumentada a tres por deseo del dibujante, que, de no ser respetado, llegó a afirmar, no hubiese tenido inconveniente en renunciar al proyecto. En cuanto al contenido, Máximo es un dibujante de constantes, de pistas que nos remiten a su propio código creativo, pero al tiempo, es un autor que se reinventa en cada etapa². Así, sus dibujos de *Pueblo* o de *La Codorniz*, aun presentando ciertas preocupaciones similares (la clase política, las desigualdades sociales entre ricos y pobres, los trabajadores) no tienen mucho que ver estilísticamente con los de *El País*, mucho más esquemáticos, lineales, y, por lo tanto, quizá más claros, más contundentes. En efecto, la rotundidad es una de las características principales de este autor, capaz de lanzar los mensajes más devastadores independientemente de los riesgos que su desdén por la autocensura pudieran acarrearle³.

Persistente, pues, en el cultivo de la independencia, los 31 años de Máximo en *El País* pueden entenderse como una gran prueba de fidelidad, pero no tanto al periódico como a él mismo, a sus propias ideas. Desde su viñeta, Máximo defendía sus opiniones sin

2. En palabras de José Antonio Llera: “(...) su afán experimentador no es producto de la inseguridad, del tanteo, sino que se convierte en un estilo definido por la renovación sin pausa, sin que ese dinamismo signifique aminorar ni un ápice la contundencia de la sátira. Como en los buenos dibujantes de humor gráfico, en él es imposible separar el fondo de la forma”. LLERA, J. A., *El humor verbal y visual de “La Codorniz”*. Madrid: Instituto de la Lengua Española, 2003, p. 378. A ello añade más adelante: “Máximo es el James Joyce del humor gráfico. Un Joyce pasado por Steinberg, Mondrian y Steadman. Representa, junto a su afán experimental, una línea de humor metafísico e intelectual, minimalista no pocas veces. Junto a una composición muy estilizada y arquitectónica, los procedimientos de condensación son en él muy considerables, así como su capacidad para inyectar en el chiste mensaje ideológico y conceptual”. *Op. cit.*, p. 383.

3 Máximo afirma no haber diferenciado nunca su forma de expresarse tanto bajo la censura como sin ella: “(...) yo me he comportado siempre como si la libertad fuese total, lo cual me ha costado no publicar algunos dibujos y que me hayan cambiado alguna palabra en algún pie y... –con eso me estoy refiriendo a la época de la dictadura”. En entrevista a Máximo (5/7/2004).

preocuparse de si seguían el rumbo de la mayoría o iban a contracorriente. Pero de todas maneras, la larga etapa de *El País* ha significado un vuelco de la mayor importancia en su obra. Sobre todo porque es esa la ventana desde la que se han experimentado muchas de las apuestas creativas que definen su estilo, que lo hacen inconfundible. Por este mismo motivo, Iván Tubau, al publicar en 1987 una edición revisada de su célebre obra sobre el humor gráfico en el franquismo, incluyó un anexo titulado "Guerra y paz en el país de Máximo"⁴, lo que da idea de la trascendencia del trabajo para *El País* de este dibujante. Tubau justifica esa atención especial al autor en la aparición de un rasgo que no existía en la etapa anterior a *El País*: la creación de "un código propio visual y temático, un código hecho de monolitos, libros, triángulos omniscientes, seres mínimos con sombra, cañones, grandes edificios poscontemporáneos, gafas oscuras, palomas de la paz, tricornos, urnas transparentes, flores, leones de las Cortes, sombras amenazantes..."⁵.

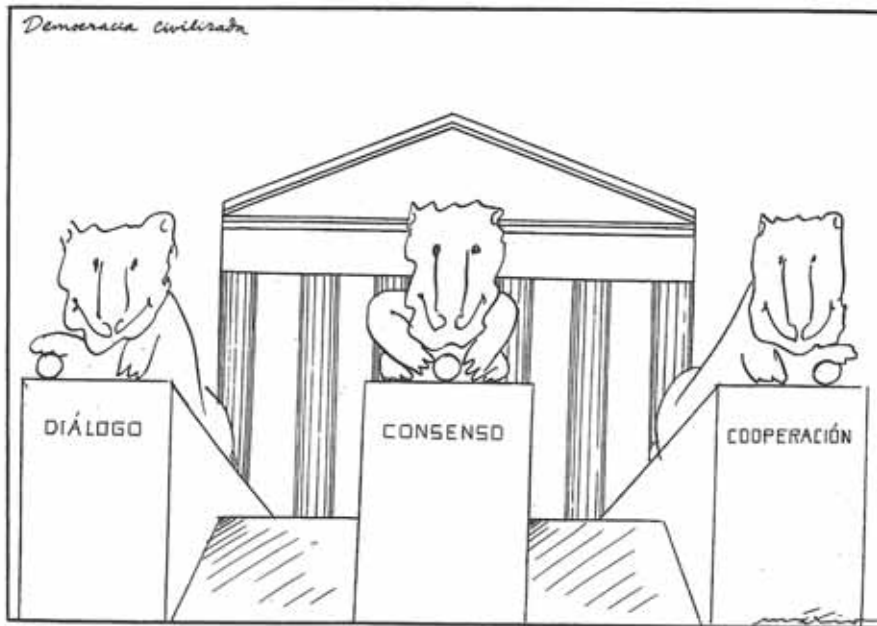


Mostramos como uno de los ejemplos más significativos de las señas de identidad de Máximo una viñeta que presenta conjuntamente varios de los elementos esenciales de su lenguaje visual –sobre todo en sus primeros años en El País– como la masa, el monolito y la pancarta.

El País, 13 de marzo de 1977.

4. TUBAU, I., *El Humor gráfico en la prensa del franquismo*. Barcelona: Mitre, 1987, pp. 259-269.

5. *Op. cit.*, p. 13



La reflexión sobre cuestiones como la Democracia, ilustrada por símbolos como los leones de las Cortes. El País, 22 de abril de 2004.

Pese a que, a diferencia de otros autores, su estilo no trata de camuflar carencias gráficas, Máximo es un dibujante, más que de personajes, de arquetipos y, sobre todo, de objetos, a los que confiere determinados significados. Así, uno de los grandes hallazgos de esta etapa es el *Diario Regio*⁶, a modo de cuaderno apócrifo del rey Juan Carlos, entre otras propuestas renovadoras de su lenguaje que enriquecen la nómina expuesta por Tubau: ecuaciones, conversaciones entre Dios y su ángel-ayudante, desnudos femeninos.

Precisamente estos últimos, en forma de serie veraniega, le costaron a Máximo uno de sus mayores roces con el periódico, según él mismo admitía. En la conversación mantenida hace ahora una década, y sólo tres años antes de cerrar la larga etapa de *El País*,

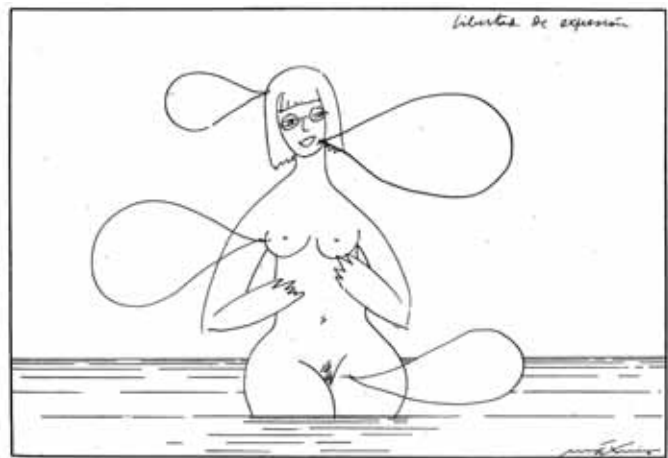
6. En 2009 la editorial Planeta publicó la serie completa de viñetas de este "Diario Regio", aparecidas entre 1997 y 2004.



Una de las viñetas de la longeva serie "Diario Regio". El País, 4 de enero de 2001.

Máximo confesaba sentirse algo decepcionado por una controversia que le había supuesto la que él mismo mantenía como la primera llamada de atención recibida desde los responsables del periódico: la utilización de dibujos de mujeres desnudas en su producción estival –un clásico de Máximo durante el mes de agosto desde los 90- que desencadenaron diversas quejas, por lo que desde la dirección se comunicó al dibujante que debía considerar este aspecto. Así lo contaba él mismo: "En la época en cuanto a lo que se refiere a *El País*, nunca me han censurado ningún dibujo, nunca han cambiado nada de nada, y eso en veintitantos años. Y entonces yo estaba muy contento pensando que era el único periódico del mundo donde no se ejercía ningún tipo de censura, ni tampoco yo asisto a ninguna reunión previa, ni tengo ninguna relación de qué hay que hacer, o sea, yo tengo la total libertad de elección del tema. Hasta que el año pasado (2003) hubo dificultades para publicar unos dibujos de verano y entonces pensé que nada es perfecto (...). Se consideró que tenía lectores y lectoras

furibundos que protestaban, considerándolo poco menos que pornografía, y claro, a mí no me importa lo que puedan pensar cuatro señores que escriben una carta o tal, pero sí me importa lo que opina el periódico dando razones a esas cuatro personas y, bueno, pues esa es la única... el único tropezón que he tenido con este asunto y que me produjo un cierto dolor"⁷. Así pues, desde 2003 Máximo no sólo abandonó la serie sobre desnudos femeninos sino que dejó de publicar durante el mes de agosto.



Ejemplo de la última serie publicada de desnudos femeninos durante los meses de agosto. El País, 28 de agosto de 2002.



Viñeta con la que Máximo despidió su serie de desnudos veraniegos tras una controversia con el periódico. El País, 31 de julio de 2003.

7. En entrevista a Máximo (5/7/2004).



Dios y su secretario, otra de las constantes de Máximo. El País, 9 de abril de 2007.

En relación con su papel en el periódico, se diría que la viñeta de Máximo se concibe como lo más cercano que un humorista gráfico puede estar de un articulista de opinión. Más aún, Máximo es consciente de la necesidad del dibujante de argumentar cuando habla del dibujo de humor como género literario⁸. De ahí su situación entre las páginas editoriales, pero, no a modo de respiro, de divertimento -no, siendo la seriedad uno de los rasgos más perseguidos como seña de identidad del periódico en el momento de su aparición⁹- sino como otra voz más entre las colaboraciones del

8. "(...) mientras que a la pintura no se le exige un argumento ni una narratividad ni una expresividad teatral, al humor sí. Un ejemplo: un árbol (...) con la carga expresiva que tiene la pintura no necesita nada más, ningún tipo de argumento. Un árbol muy bien dibujado, pero por un humorista gráfico, pues diríamos: "sí, ¿y qué?". Ahora, si ese árbol tiene una soga de ahorcado o alguien ha puesto Julieta y Romeo con un corazón y una flecha, entonces es otra forma. En ese sentido es un género literario". En entrevista a Máximo (5/7/2004).

9. Véase SEOANE, M. C. y SUEIRO, S., *Una historia de El País y del Grupo Prisa. De una aventura incierta a una gran industria cultural*. Barcelona: Plaza & Janés, 2004.

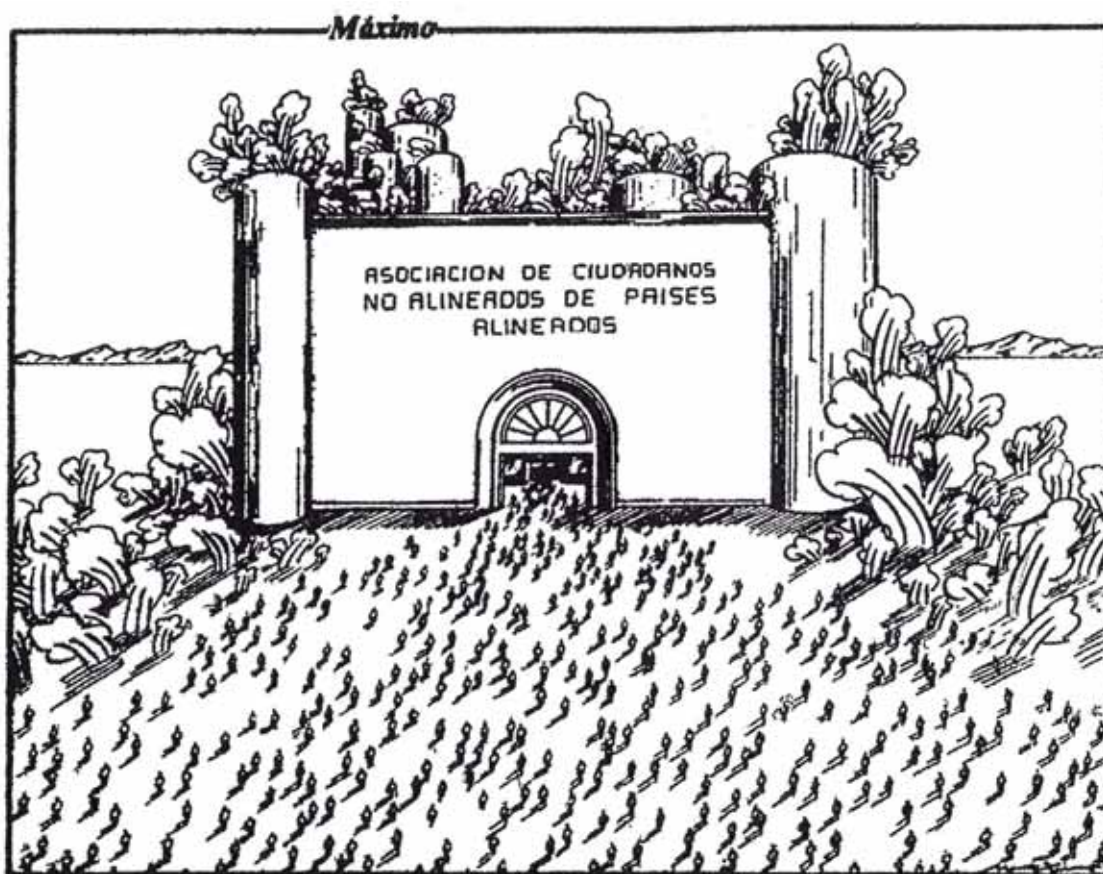
diario, con criterio, con autoridad. Así pues, la voluntaria renuncia de Máximo a lo chistoso no desentona con el peso de la sección de Opinión en un periódico como *El País*, que aspiraba a convertirse en cabecera de referencia con gran influencia en la opinión pública. No obstante, ello no implica la ausencia de humor, pero se trata de un humor soterrado, casi privado, entre quienes conocen las claves de su lectura, quienes comparten unas mismas referencias culturales o incluso el de quien ríe con cierto rencor de quienes abusan de la posesión del poder, ya sea político, económico o religioso. Acudiendo de nuevo al análisis de la obra de Máximo realizada por Tubau en los ochenta, reconocemos en él a un autor “no apto para perezosos mentales, un creador cada día más culto –cada trazo de sus dibujos muestra una cultura amplia y profunda- y exige de su lector, además de inteligencia, un grado de cultura bastante más que medio. Y hablo de cultura, no simplemente de información”¹⁰. Esta consideración de autor “difícil” se fue acrecentando, haciendo de Máximo un dibujante de minorías a pesar de publicar durante más de tres décadas a diario y en el periódico de información general más leído. El propio Máximo así lo admite: “para mi extrañeza -yo pensaba también que hacer una cosa en un periódico como *El País*... pues que eso iba a ser muy bueno desde el punto de vista de la resonancia pública- creo que no ha tenido ninguna resonancia pública y sólo alguna privada”¹¹.

Quizá ha estado más solo Máximo en su apuesta formal, pues su discurso a la vez ético e intelectualizado, con dosis de nuestra tradicional negrura, ha sido compartido por otros dibujantes -el caso actual de El Roto, Chumy Chúmez en su momento-, pero su independencia se ha hecho notar de forma más aguda en ocasiones en relación con el propio diario *El País*, como ilustraban Seoane y Suerio pocos años antes de la salida de Máximo del diario: “Con frecuencia sus dibujos, situados debajo o al lado de los editoriales,

10. TUBAU, I., *op. cit.*, p. 260.

11. En entrevista a Máximo (5/7/2004).

contradecían el discurso institucional de éstos (en temas como la OTAN, Fiesla, el GAL, actualmente del problema vasco, sin que, según dice, haya tenido nunca, o en contadísimas ocasiones, problemas para su publicación). Humor abstracto, poco «humano», que entusiasma a unos y no gusta a otros, entre los cuales se contaba el presidente de Prisa, según un informe interno, cuando el periódico cumplía un año, lo que no ha impedido que veintisiete años después continúe”¹².



Una de las viñetas que abordaron el debate sobre el ingreso de España en la OTAN en la década de los 80. El País, 12 de enero de 1983.

12. SEOANE, M. C. y SUEIRO, S., *op. cit.* p. 256

Ya en su primera viñeta para *El País*, Máximo se desmarca con un dibujo que expresaba, ayudándose de un laberinto, escaleras y flechas contradictorias el camino a ninguna parte de la comisión mixta Gobierno-Oposición, contenido de actualidad latente pero no expresamente abordado por aquel primer número. (Ver imagen pág. 49). No obstante, a pesar de sus continuas disensiones con la línea editorial de *El País* –especialmente agudas, insistimos, en lo referente al ingreso de España en la OTAN¹³- la percepción que Máximo nos trasladaba echando la vista atrás era, en general, de respeto por sus posturas, como más arriba indicábamos.

Así pues, las divergencias de Máximo con *El País*, fueron largo tiempo “consentidas”, bajo nuestro punto de vista, porque contribuían a cierto nivel a mejorar la imagen plural del periódico, ahora bien, siendo conscientes de que Máximo era seguido, entendido y admirado sólo por una minoría. El diario sacaba así más provecho que perjuicio, porque el lector mayoritario se identificaría más con el resto de los contenidos del periódico que con la viñeta de Máximo, ante la cual, pocos se detenían a profundizar, asaltados por un repentino ataque de “pereza mental”, tomando las palabras de Tubau. El propio Máximo lo entiende así al hablar de la función del humor gráfico en el periódico: “(...) es una cosa prescindible e innecesaria, pero que seguramente si se quitase se echaría un poco en falta, ¿no? Porque habría cosas que se dejarían sin decir, porque sólo se pueden decir humorísticamente, porque si no serían demasiado subversivas o demasiado insólitas o demasiado imperitinentes y entonces en ese sentido cumple esa función. Pero, bue-

13. Afirma Iván Tubau: “Mientras *El País* como ente informativo creador de opinión incitaba solapadamente al sí bajo pretexto de pluralismo y equilibrio, Máximo seguía impertérrito su campaña personal a favor del no, secundado en la medida de lo posible por Rosa Montero, Francisco Umbral y Manuel Vicent”. TUBAU, I., *op. cit.*, p. 261. Recordemos que se trató de un proceso largo y tenso que culminó con la celebración de un referéndum y la entrada de España en la Alianza en 1986, pero ya en 1981 Máximo había publicado *No a la Otan y otros incordios*, texto con artículos que exponen sus reflexiones sobre este problema.

no, yo creo que el juego es: a base de que hay unos señores que quieren decir cosas que no se dicen habitualmente, el sistema, o... el periodismo, le obliga a decirlas en un recuadro no demasiado grande y rodeado de muchas otras cosas que no son eso (...)"¹⁴.

A la luz de estos argumentos, resulta aún más llamativo que los responsables de *El País* optaran por prescindir de Máximo, cuya última viñeta se publicó el 20 de octubre de 2007. Desde luego lo fue para algunos lectores que, ante la desaparición de su recuadro diario,



Última viñeta de Máximo en El País, 17 de octubre de 2007

14. En entrevista a Máximo (5/7/2004).

alimentaron un blog en la propia comunidad virtual de *El País*¹⁵, pidiendo explicaciones. Estas sin duda fueron insuficientes y nunca han trascendido los detalles en profundidad, tanto por la discreción de Máximo como por el evidente deseo de *El País* de pasar de puntillas por esta controversia. Se dijo que el director entonces, Javier Moreno, le tenía reservado otro espacio pero esto nunca llegó a concretarse y pocos meses después Máximo comenzaba a publicar en *ABC*. Muy pocas líneas dedicó *El País* a este tema y menos aún de merecido agradecimiento a una de las figuras más importantes del humor gráfico español, con el que habían tenido el honor de contar entre sus páginas desde el nacimiento del diario. Doble fue el error, pues, a nuestro juicio, al prescindir de un dibujante de su nivel y al cerrar de un modo ingrato esta fructífera colaboración. Queda para los admiradores de la obra de Máximo el legado de miles de viñetas de una incuestionable calidad que lo convierten sin duda en uno de nuestros dibujantes más valiosos.

15. Véase <http://lacomunidad.elpais.com/maximo/2007/10/27/-donde-esta-maximo->. Además se utilizaron otros mecanismos, como el envío de cartas al director, como reflejó el defensor del lector en su artículo del 27 de noviembre de 2007, más de un mes después de la salida de Máximo del periódico. En dicho texto se alude escuetamente a que se encontraban en conversaciones con Máximo para que éste continuara colaborando con el diario.



¡QUÉ PAÍS!
ÉSTO ES
KAFKIANO.

MÁXIMO, UN LUSTRO EN ABC

JOSÉ ORCAJO

EL FIN DE UNA LARGA ETAPA EN EL PAÍS

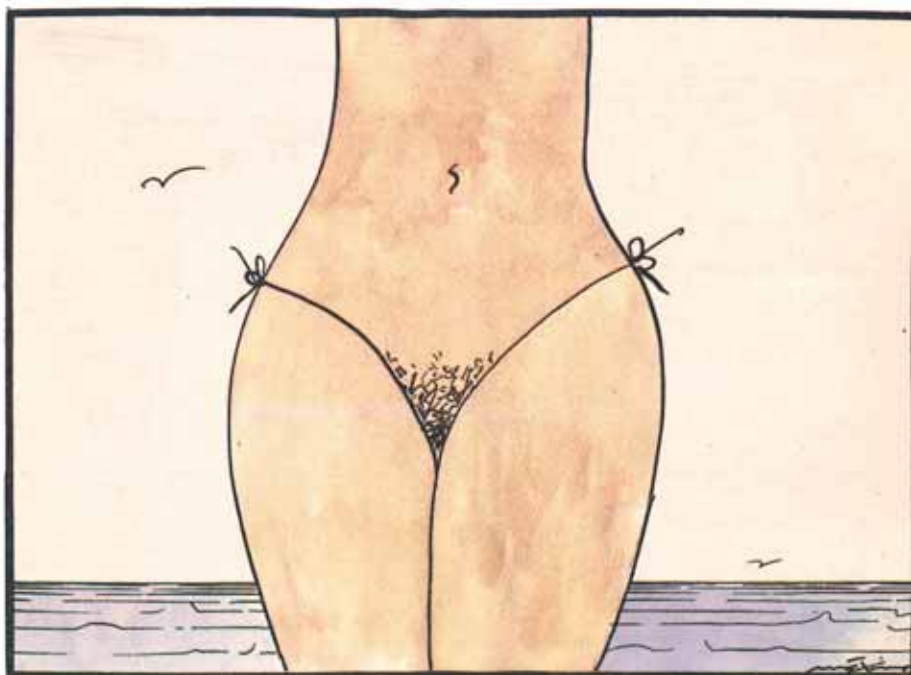
A finales de octubre de 2007, después de permanecer más de 31 años colaborando gráficamente a diario en *El País* desde el mismo nacimiento de éste, la viñeta de Máximo deja de aparecer de repente entre sus páginas. Lo hace el día antes de que el periódico sufra una sustancial remodelación que se manifiesta a simple vista en una diferente manera de organizar sus secciones y en un arrinconamiento del sobrio blanco y negro con que se venía imprimiendo hasta ese momento, para dar paso a una masiva utilización de la cuatricromía, todo lo cual, y lo que se supone que es un nuevo enfoque en su contenido, lo viene a sintetizar *El País* sustituyendo su hasta entonces clásico subtítulo "Diario independiente" por el de "Periódico global". Al parecer, poco antes de llevarse a cabo estos cambios, la empresa editora le había ofrecido a Máximo suprimir la viñeta que a blanco y negro publicaba diariamente en plena página editorial a cambio de una a color y gran tamaño que se ubicaría en el suplemento dominical *El País Semanal*, sin que ello le supusiese al dibujante merma alguna en la remuneración que hasta el momento venía recibiendo, pero Máximo, que entiende la envenenada permuta como un pase a la segunda línea de combate, por no decir a la retaguardia, no acepta la propuesta y decide morir con el viejo *El País* antes de que éste se lave la cara. De

esta forma, su última viñeta es una más (ver página 68), como la de cualquier día, sin la clásica despedida a los lectores que los humoristas gráficos suelen brindarlos cuando finalizan su colaboración en un medio de prensa, siempre y cuando que éste lo permita, claro está.

La desaparición de la viñeta de Máximo es interpretada por los lectores como un despido encubierto por parte de *El País* y su empresa editora, el Grupo Prisa, iniciándose una campaña de firmas en las redes sociales de Internet dirigidas al propio diario pidiendo la vuelta del dibujante, mas la dirección del periódico no responde y, a su vez, Máximo opta por mantenerse en silencio, sin hacer declaración alguna en otros medios, fiel a las palabras que escribiera años atrás en una larga réplica a varios lectores que le recriminaban que durante el verano dibujara macizas señoritas corriendo despendoladas por la playa; con independencia del tema, decía Máximo en ella: "Fue *El País* el que le pidió al dibujante que publicase sus dibujos y no el dibujante el que llamó a la puerta de *El País*. Si un día *El País* decide pedirle a Máximo que dé la petición por concluida, Máximo se irá con la música callada a otra parte sin ofrecer resistencia"¹.

Paralelamente a las manifestaciones de apoyo habidas entre los lectores, surgen otras desde el mundo de la prensa y el humor gráfico, consistentes en reconocer su trabajo mediante distinciones varias. Así, en enero de 2008, apenas transcurridos dos meses de su cese en el diario del Grupo Prisa, es galardonado en un mismo día, tanto con el premio de periodismo "Rodríguez Santamaría", concedido por la Asociación de la Prensa de Madrid, como con el "Gat Perich de Honor", que le otorgan sus colegas catalanes, estimando el jurado de ambos laureles la fecunda labor realizada a lo largo de toda su vida profesional.

1. *El País*, 16 de septiembre de 1991.



Viñeta publicada en El Virus Mutante el 20 de agosto de 2004, semejante a esas otras aparecidas con anterioridad en El País y que originaron la airada reacción de algunos lectores seguida de la mencionada respuesta de Máximo.

¿EN CORRAL AJENO?

Mas esto que parecía el colofón como humorista de prensa a la carrera de Máximo -un Máximo San Juan muy próximo a cumplir los tres cuartos de siglo- no será tal, porque bien analizadas sus palabras, aquellas que escribió en esa citada réplica estival, Máximo jamás habló de dejar la profesión en caso de que *El País* decidiera prescindir de sus servicios; sólo afirmó que se iría “calladamente a otra parte” y esta parte bien podía ser *ABC*, el periódico monárquico que en 1903 fundara Torcuato Luca de Tena.

Y así fue, pues apenas comenzado el mes de abril de 2008, no habiendo transcurrido aún ni medio año desde que el autor saliera de *El País*, y sólo unos días después de que un medio de la

competencia, el veterano diario ABC, asumiera nueva dirección, se hace público en este mismo periódico una nota de prensa cuyo encabezamiento decía: "ABC incorpora al humorista gráfico y escritor Máximo San Juan"², texto que con escasas diferencias fue reproducido por otros medios periodísticos impresos y de la red, quienes además venían a recordar su estancia en *El País* "durante 30 años" (en realidad, fueron más de 31), siendo uno de los titulares más ácidos en comentar la noticia el publicado por *El Semanal Digital* quien redacta el fichaje del dibujante en estos términos: "ABC repesca a un clásico abandonado a su suerte por *El País*"³.

La noticia del inesperado aterrizaje de Máximo en un diario de tendencias tan opuestas al que había sido casi su propio hogar durante más de tres décadas, nos dejó a todos tanto o más desconcertados que su marcha de *El País*, y más todavía, a sabiendas de que pocos días antes, ABC había engrosado su plantilla llevándose hacia sí la plana mayor de los colaboradores de otro periódico posicionado más a la derecha que la suya propia: *La Razón*.

¿Cuáles fueron los motivos que le impulsaron a ello?, ¿necesidad?, ¿rabieta?, ¿venganza?, ¿acaso la vuelta a sus orígenes como dibujante en los que colaboró en prensa del Movimiento?, pues no está de más recordar a tal efecto su paso por *Juventud*, *Balalín*, *Arriba...* y otras publicaciones falangistas de los años cincuenta y sesenta o su destacada participación como cartelista en la campaña "XXV años de Paz", promovida para ensalzar el régimen franquista por el entonces ministro de Información y Turismo Manuel Fraga, llegando a redactar e ilustrar un exitoso librito turístico titulado *España para Usted* en el que puede leerse cosas como que "afirmamos que ganó la guerra (civil de 1936-1939) la parte del pueblo que prefería una España española a una España filial o sucursal de Rusia"⁴.

2. Máximo San Juan nació el 18 de febrero de 1933, por lo que el 20 de octubre de 2007, fecha de su última viñeta en *El País*, tenía 74 años, si bien, el 2 de abril de 2008, en que ABC notifica su fichaje, contaba ya con 75.

3. *El Semanal Digital*, 2 de abril de 2008.

4. *España para Usted*, página 54.



Portada e ilustración correspondientes al libro España para Usted en el que Máximo figura como autor de los dibujos y los textos. En la parte superior del título puede apreciarse el sol radiante con el que Máximo adornaba sus dibujos por entonces.

Todos estos interrogantes son los que nos hacíamos sus compañeros de oficio al ver a Máximo meterse en lo que suponíamos corral para él ajeno. Quizá nunca conozcamos la verdadera respuesta o quizá la causa no sea única, lo cierto es que Máximo se estrena en su nueva casa el día 13 de abril de 2008 publicando una viñeta con dos de sus personajes clásicos traídos desde *El País*: Dios Padre y un ángel, que manifiestan sus dudas de entrar en este diario, dudas que evidentemente no son sino las del propio autor al tomar esa decisión tan drástica. Véanlo:



Primera viñeta de Máximo en ABC, publicada el 13 de abril de 2008, once días después de haber sido anunciada su incorporación al diario.

EL REENCUENTRO CON MINGOTE Y PRENSA ESPAÑOLA

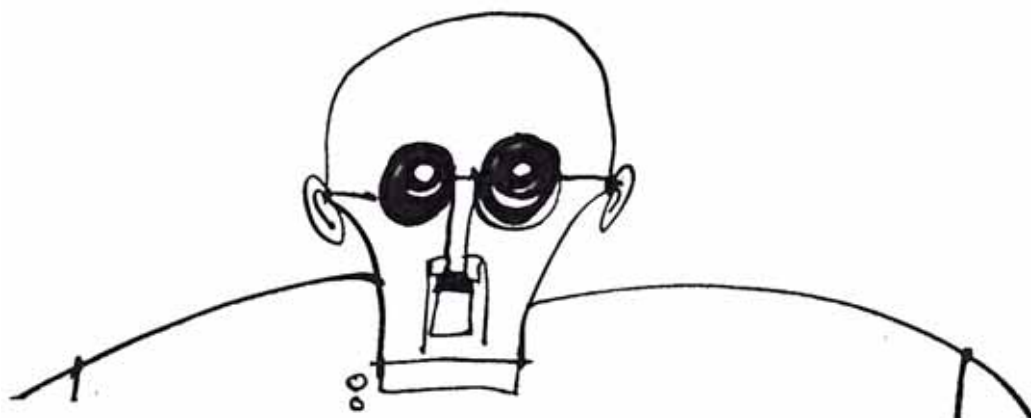
A partir de ese momento, Máximo va a permanecer día a día durante el lustro siguiente en ABC. No viene a sustituir a nadie, se trata simplemente de un nuevo fichaje; cierto es que apenas dos meses antes de su debut ha fallecido el fino caricaturista argentino Pérez D'Elías, mas el trabajo de Máximo no tiene nada que ver con distorsionar rostros, y en tanto que las caricaturas de aquel se publicaban en los emplazamientos y tamaño que la ocasión requiriese, las viñetas de Máximo lo harán en un lugar específico y dentro de un recuadro siempre idéntico.

Y no sólo eso, sino que tal recuadro está emplazado dentro de una página preferente del periódico: una página impar (de las del lado derecho) de la sección de "Opinión", en un principio la once, segunda de las que el diario edita en offset, y que compartirá con escritores como Juan Manuel de Prada o columnistas como Antonio Burgos. En la plana opuesta a la de su viñeta está otra dibujada por el almeriense Martinmorales, viejo conocido de Máximo desde la estancia de ambos en *La Codorniz* y *Por Favor* en torno a los años setenta y quien habrá de retirarse de la profesión tras sufrir un grave accidente en el verano de 2010, dejando su puesto a Puebla, un humorista gráfico que también formaba ya parte de la plantilla de colaboradores del periódico encargándose de realizar en hojas más retrasadas una tira para la sección "España".

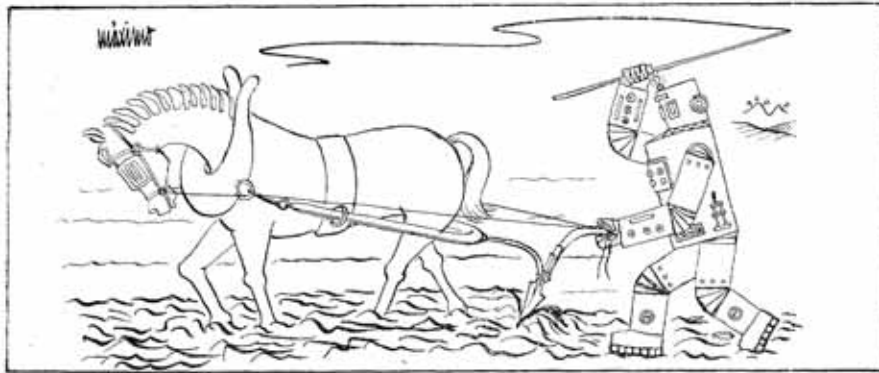
Igualmente, tiene por compañero a Mingote, el más veterano de los dibujantes humorísticos del país, quien se encuentra en ABC desde el muy lejano 1953. Admirado, querido y hasta mimado, el ex teniente coronel de infantería Mingote es toda una institución entre la plana mayor del diario, quien le ha asignado el puesto de editorialista gráfico además de encargarle portadas con cierta frecuencia. Y aunque Máximo sea catorce años más joven que Mingote, le une con él antigua amistad y un cierto agradecimiento, pues sería éste quien le diera la oportunidad de iniciarse tímida-

mente en el humor no infantil desde las páginas de la revista *Don José*, semanario de la década de los cincuenta que el avezado dibujante dirigía, y tras su cierre, compartir ambos durante muchos años estancia en *La Codorniz*, la famosa publicación humorística conducida entonces por Álvaro de Laiglesia. Tras aquello, y antes de éste su nuevo encuentro en *ABC*, *Máximo y Mingote*, *Mingote y Máximo*, volverían a colaborar en otros medios de humor de vida más o menos efímera surgidas en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI (*Balalaika*, *Cuadernos de Humor*, *El Virus Mutante...*), en exposiciones y libros colectivos (*La democracia en viñetas*, *El medio rural en el humor gráfico español...*), participarán en mesas redondas, conferencias y reconocimientos ("El erotismo en el humor", "Humor y Sociedad", "Homenaje a Mihura"...), actuarán de jurado en diversos premios ("Papagayo", "Penagos"...), y, sin especiales motivos, se juntarán en reuniones con grupos de colegas para charlar o tomar algo. No es de extrañar, pues, que Mingote fuese uno de los principales valedores ante la dirección de *ABC* para que Máximo entrara como su compañero tras haber roto éste la colaboración con el periódico del Grupo Prisa.

Tampoco se trataba del primer contacto que Máximo tuviera con la empresa editora de *ABC*, entonces llamada Prensa Española y hoy integrada en el Grupo Vocento, pues ya a finales de los años cincuenta, justo después de la desaparición de *Don José* y poco antes de entrar en *La Codorniz*, Máximo había colaborado en *Blanco y Negro*, la publicación insignia de la casa y primera que sacara Torcuato Luca de Tena a finales del siglo XIX, adelantándose una docena de años al lanzamiento de *ABC* que mucho tiempo después acabaría absorbiéndola. En ella, donde también había coin-



cidido con Mingote, dibujaría páginas enteras conteniendo cada una varias viñetas sobre temas monográficos sin intencionalidad política alguna.



A finales de los años cincuenta era fácil encontrarse en Blanco y Negro páginas de humor monotemático conteniendo cuidadosos dibujos de Máximo. Serie Agro, Blanco y Negro, núm. 2.363, 17 de agosto de 1957. Archivo ABC.



Aunque dedicado principalmente a los ilustradores que colaboraron en Blanco y Negro, en este libro figuran también algunos humoristas gráficos, pero Máximo no está.

Precisamente, en la breve reseña que ABC escribe sobre Máximo con ocasión de anunciar su fichaje, se destaca en primer lugar su estancia anterior en *Blanco y Negro*, y sin embargo, el mismo hecho había sido ignorado anteriormente por Prensa Española al editar en 1992 el catálogo de la exposición *Un siglo de ilustración en las páginas de Blanco y Negro*, en donde entre el centenar de autores que se citan como colaboradores gráficos que pasaron por el magazine, no figura ni el nombre de Máximo ni ningún dibujo suyo, todo lo contrario que ocurre, por ejemplo, con su compañero y amigo Chumy Chúmez, al que a pesar de haber tenido presencia muy escasa en la revista, se le dedica unas cuantas líneas biográficas y la reproducción a color de una viñeta.

En cualquier caso, si prescindimos de este caso puntual, Máximo siempre había sido tratado con cierta deferencia por la empresa editora de *ABC*, haciendo mención de su nombre en el periódico o reconociendo su labor de humorista y escritor cuando la ocasión lo requería, incluso mientras estaba publicando en *El País*, como ocurre en 1980, en que por una ilustración aparecida en este diario, *ABC* viene a concederle el "Premio Mingote", un prestigioso galardón instituido para distinguir la labor de dibujantes y fotógrafos de los medios periodísticos españoles. Desde entonces, Máximo figurará año tras año entre los invitados a la solemne gala de entrega del trofeo, que tiene lugar en los últimos meses del calendario bajo presidencia de los Reyes. Y aquel dibujo ganador, aun habiendo sido publicado en un diario de la competencia, vuelve a reproducirlo *ABC* al anunciar ahora el fichaje del dibujante de Mambrilla.



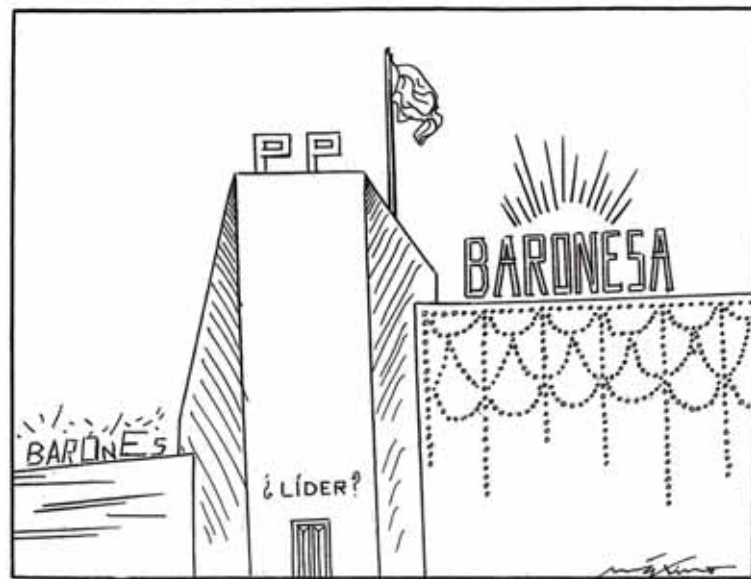
Esta viñeta le valió a Máximo para erigirse ganador del Premio Mingote 1980. Fue publicada en El País el 18 de mayo y hace alusión a una renombrada exposición antológica de Picasso en Nueva York.

DÍA A DÍA EN ABC

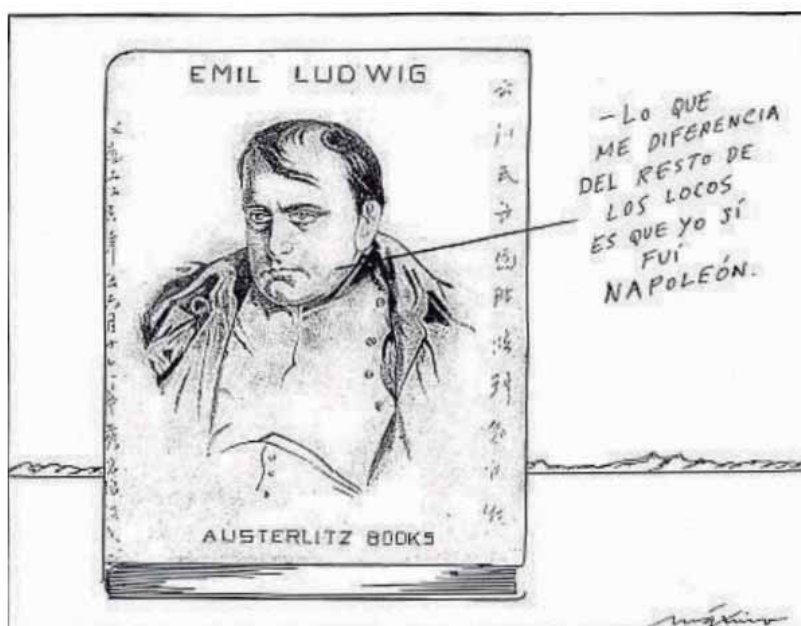
Una vez que Máximo entra en ABC, su trabajo no diferirá apenas del que venía realizando en *El País*. No tiene por qué hacerlo, pues le han contratado conociendo cómo y de qué forma dibuja y sabiendo sus ideas.

Así, repasando las viñetas que publica sólo durante el primer mes y medio de su estancia en este medio, observamos cómo sus clásicos dibujos de construcciones geométricas aparecen cuatro o cinco veces; el Dios, otras tantas; también podemos ver el tema de la Justicia, el de los pobres, sus pizarras con fórmulas matemático-políticas, sus letreros o sus características visiones más o menos elevadas conteniendo multitudes de personas que él resuelve en forma de simples puntos. Y a pesar de ir destinados estos trabajos a un medio conservador, Máximo no duda en publicar viñetas alusivas al Partido Popular, cosa que hace ya desde el segundo día de su arribada al diario, en donde cuestiona el liderazgo del presidente de esta formación de derechas, claro que no había transcurrido más que un mes desde las elecciones generales de 2008 en las que los populares, comandados por Mariano Rajoy, eran derrotados de nuevo por el PSOE.

Así veía Máximo el creciente ascenso de Esperanza Aguirre, por entonces presidenta de la Comunidad de Madrid, a la cúpula del PP. Segundo dibujo de los publicados por el autor en ABC, 14 de abril de 2008



Y no es que Máximo sea un dibujante pendiente de la rabiosa actualidad política como puedan serlo sus compañeros de estancia Martínmorales y Puebla -si acaso, también Mingote-, pues a diferencia de lo que hacen ellos, al de Mambrilla de Castrejón, fiel a su concepto humorístico, le gusta más expandirse por temas más genéricos, no tan puntuales, incidiendo en los asuntos sociales, que no llega a desvelar totalmente sino que más bien deja sólo planteados para que el lector termine de interpretarlos a su propio gusto, y caso de tener necesariamente que abordar alguna cuestión candente, la enfoca normalmente de perfil, casi nunca con alusiones directas y menos aún con caricaturas, aunque metiendo, si la ocasión lo requiere, algún retrato realizado siguiendo fielmente una imagen fotográfica.

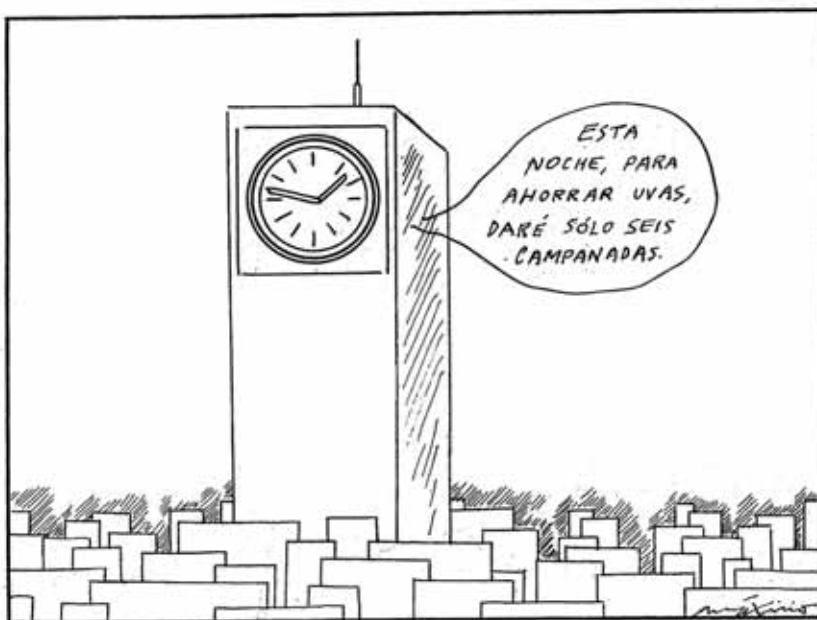


El 2 de Mayo de 1808 comenzaba la Guerra de la Independencia contra Napoleón. Máximo lo conmemoraba 200 años después en ABC sacando esta viñeta el 2 de mayo de 2008.

Aunque por otra parte, Máximo, siguiendo la tradición implantada desde siglo y medio atrás por los dibujantes humorísticos y satíricos de prensa, gusta de conmemorar en sus viñetas aquellas efemérides y fechas notables del calendario al llegar éstas: Semana Santa, festividad de los Santos, Navidades, El Día del Libro...

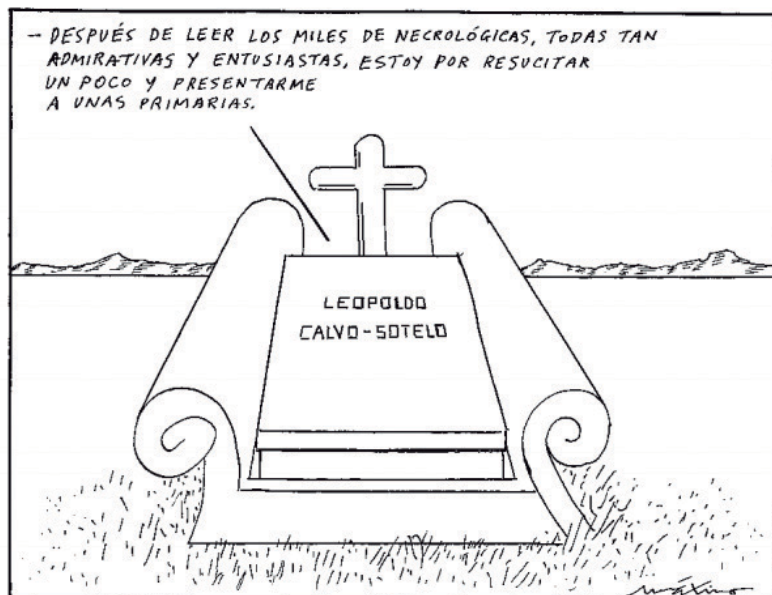


ABC, 23 de abril de 2008.
Día del Libro



ABC, 31 diciembre de 2009.
Nochevieja

Presta también especial atención a los obituarios, según un modismo común que se ha impuesto de cierto tiempo a esta parte entre los humoristas gráficos de prensa, que pretendiendo ser fieles a la actualidad, aparcen por un momento el humor para convertirse en cursis, si no en ñoños, pero que en el caso de Máximo, sus viñetas necrológicas no desentonan del resto de otros trabajos, quedando encajadas en su natural manera de concebir el "humor". Y así, lo podemos comprobar cuando apenas llevando un mes de su estancia en ABC, se hace eco del fallecimiento del que fuera presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo.



Viñeta necrológica a la muerte del que fuera presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo. ABC, 6 de mayo de 2008.

DIARIO REGIO

La mayor diferencia temática con respecto a lo que había publicado durante sus muchos años de estancia en *El País* la encontramos en haber dejado de incluir en ABC viñetas referentes a la monarquía, pues, como él mismo reconoce, consideró que no era lógico tratar estos asuntos en un medio claramente definido en favor de la Corona sin perjudicar los intereses del periódico, cosa que por otra parte, y a tenor de lo que hemos visto al referirnos a sus viñetas del Dios y del PP, no parece importarle cuando toca cuestiones religiosas o referentes a ese partido, siendo también ABC un periódico católico y conservador.

De esta forma, en un ejercicio de autocensura, corta sin más la continuación de *Diario Regio* ⁵, un conjunto de viñetas que de manera intermitente habían visto la luz en *El País*, viñetas en su mayor parte desérticas de dibujo pero no así de textos manuscritos, en donde Máximo apunta una serie de reflexiones salidas supuestamente de la pluma de un monarca que bien podría ser Juan Carlos I ⁶.

Diario Regio sigue la línea de otra obra que Máximo había publicado mucho antes con el título de *Diario Apócrifo* y que con una concepción semejante reitera durante el verano de 2004 en la página de apertura de *El Virus Mutante*, esta vez bajo la denominación de *Diario Irresponsable*, en donde, como novedad, incluye una viñeta coloreada, cosa excepcional en su autor salvo en una etapa muy pretérita en la que ilustró algunos cuentos para la editorial Doncel.

Frases como “Si no hay dos sin tres, puede llegar la tercera República” o “Si la monarquía tiene sentido o no, es materia en la que no pienso”... forman parte del *Diario Regio* que ahora nos ocupa y que aún sin llegar a tener continuación en ABC, Máximo no quiere desaprovechar, logrando que al año de su llegada al periódico, la Editorial Planeta edite en un cuidado y grueso volumen la mayor parte de todas las reflexiones y dibujos sobre el tema y que aunque no sea exactamente cierto, la empresa editorial añade como subtítulo “La serie completa”.

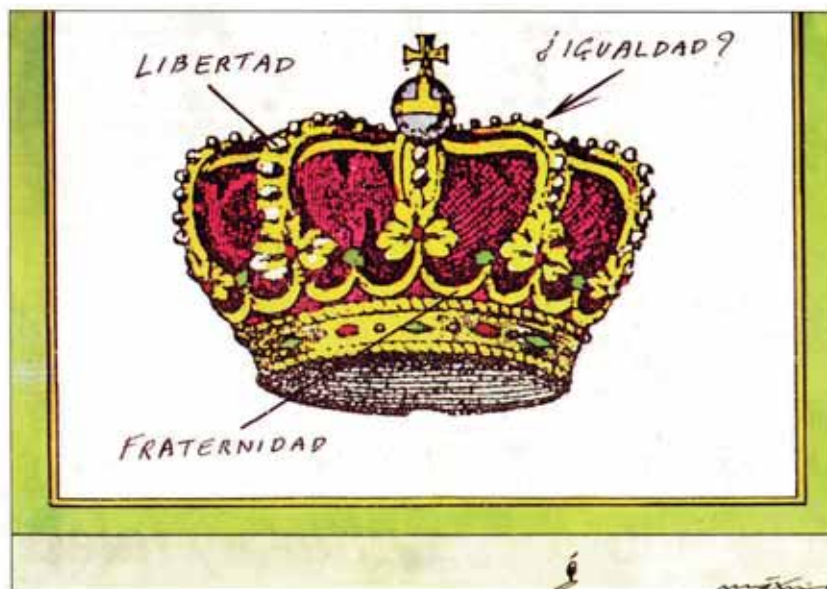
No tengo constancia de que *El País*, a pesar de que las viñetas de *Diario Regio* se hubieran concebido y visto la luz entre sus páginas, llegase a difundir nota alguna sobre la publicación del libro, mas sí lo hará ABC en dos ocasiones⁷, claro, que sin mencionar para

5. “El desparpajo con el que trato el Diario Regio podría resultar incómodo a ABC” dice Máximo en una entrevista para Periodista Digital realizada el 1 de junio de 2009.

6. En el propio libro se habla de “Diario apócrifo de un Don Juan Carlos de Borbón imaginario”, “Diario no autorizado del Rey Juan Carlos”, etc.

7. ABC, 13 y 19 de abril de 2009.

nada sus orígenes ni la aparición previa de las viñetas en un medio competente como era el periódico del Grupo Prisa, pero reproduciendo una de ellas.



Al referirse a la monarquía, Diario Irresponsable se sirvió de los mismos símbolos que Diario Regio, como esta corona publicada en El Virus Mutante, semanario en el que, excepcionalmente, Máximo mostraba dibujos coloreados.

ENTRE LA ALTA SOCIEDAD

Es en la primera de estas dos reseñas de ABC, realizada en forma de entrevista a Máximo, en la que además de referirse a *Diario Regio*, se hace hincapié en el aniversario de la estancia del dibujante en su nueva casa, ante la pregunta-aseveración del periodista exponiendo: "Primer año regio de Máximo en ABC", el dibujante responde: "Me he sentido absolutamente libre (...). Si no, pues no estaría. Y cómodo, muy bien tratado, con mucha cordialidad y cariño".

En efecto, Máximo parece ser apreciado por la plana mayor de *ABC*, de manera que es más palpable que nunca su presencia en las fiestas de alta sociedad que el periódico organiza, hasta el punto que él, que en otro tiempo se mostraba manifiestamente esquivo hacia las mismas⁸, va a figurar ya inefablemente en el listín de invitados que de tales actos hace público el diario en propias páginas, en tanto que su persona, vestida, ya sí, de impecable esmoquin y pajarita, está en el punto de mira de la crónica rosa de *ABC* apareciendo fotografiada en detrimento de otros muchos asistentes a las celebraciones, tanto con ocasión de la entrega de los consolidados premios de periodismo “Mariano de Cavia”, “Luca de Tena” y “Mingote”, máximos de los galardones que otorga la empresa, como en el más recientemente instaurado premio “Juan Ignacio Luca de Tena al teatro español” o en la inauguración de la Hemeroteca Digital de *ABC*.

Son sus distinguidos compañeros en estas galas, además del “regio” Juan Carlos y la reina Sofía, los por entonces príncipes Felipe de Borbón y Leticia Ortiz, quienes ya le habían recibido cuando le fue concedido el premio “Rodríguez Santamaría”, las infantas Elena y Cristina de Borbón, el ex presidente Aznar y su esposa Ana Botella, el sucesor de aquel al frente del PP y más tarde igualmente presidente de Gobierno Mariano Rajoy, presidentes y ex presidentes de comunidades como Manuel Fraga, Alberto Ruiz Gallardón, Esperanza Aguirre, Dolores de Cospedal... ministros y ex ministros, entre los que están Rafael Arias Salgado, Rodolfo Martín Villa, Rodrigo Rato, Soraya Sáenz de Santamaría... y otros muchos miembros destacados del Partido Popular, aparte de príncipes extranjeros, duques, marqueses, condes... y, en fin, también periodistas y gente de la cultura y el espectáculo. Pero de todos ellos, Máximo

8. Así lo manifiesta al menos en unas declaraciones hechas con ocasión de haberle sido concedido el “Premio Mingote”, en las que afirma: “... me estoy aterrando por momentos con este asunto. Resulta que tendré que pronunciar un discurso entre personas muy venerables. O ponerme un esmoquin que no tengo y me aterra. Tengo una verdadera alergia a todo esto...”. *ABC*, 27 de Mayo de 1981.

suele escoger para salir en la foto al celebrado Mingote, a quien igualmente acompaña en la presentación del libro de éste *Hombre solo*, modificado una vez más por su autor y reeditado por la Editorial Planeta poco antes de publicarle a Máximo *Diario Regio*.

AÑOS DE AJETREO

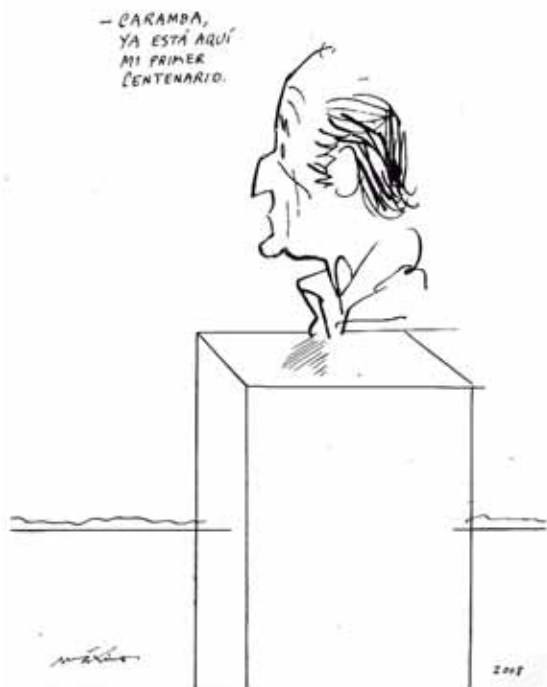
Junto a tanto resplandor social, Máximo no descuida su trabajo y hasta lo cultiva, de forma que los primeros años de su estancia en ABC van a ser también de los más activos como dibujante, siendo a tal fin solicitado por diversos organismos para participar en todo tipo de actos en torno al humorismo, que él

no suele rechazar.

No hay apenas exposición, libro colectivo o catálogo en donde su firma no aparezca, y así lo vemos en *Humoristas Gráficos por la Libertad de Prensa*, cita cuasi anual que organiza Reporteros sin Fronteras y coordina Luis Conde; también en *Mingote, 90 años*, obra posible por la colaboración entre la Biblioteca Valenciana y la Academia Española del Humor, que preside Pgarciá; en *La prensa ilustrada de Madrid, 1976-2008*, exposición acompañada de un esmerado catálogo editado por el Ayuntamiento de la Capital de España y coordinado por Moncho Alpuente y el dibujante Enrius, o, en fin, en varias

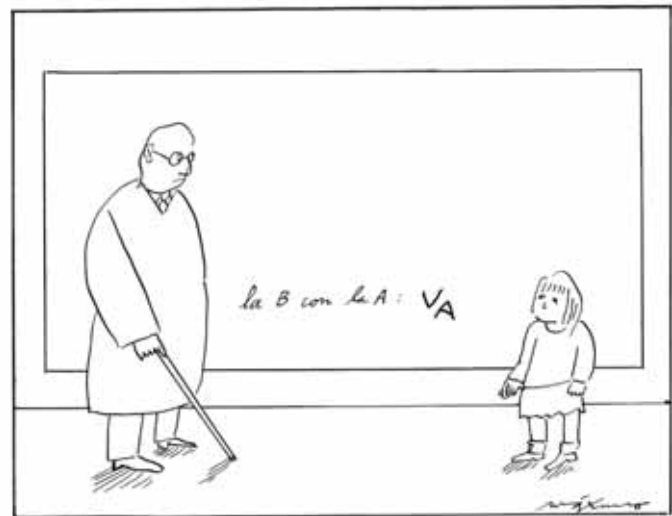
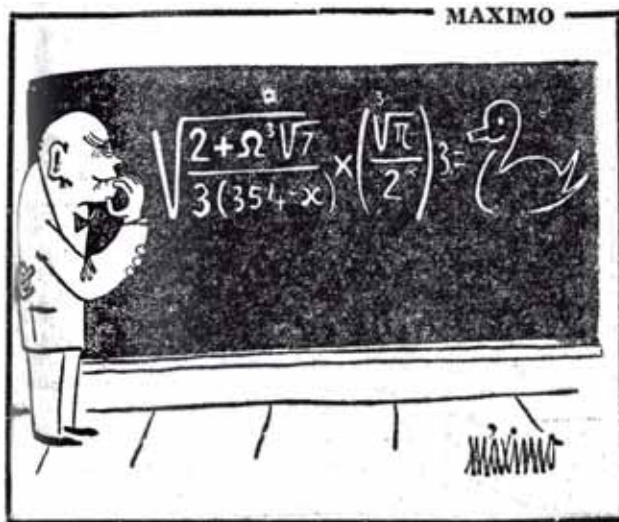


Dibujo enviado por Máximo en 2009 a Reporteros sin Fronteras para las exposiciones y catálogo sobre la Libertad de Expresión.



Utilizando una autocaricatura de Mingote, Máximo colocó al veterano dibujante de Sitges en un pedestal en el libro colectivo publicado en 2009 con motivo de haber cumplido aquel 90 años. Máximo tuvo el honor de ser el primero en ocupar página tras las del propio homenajeado.

de las Muestras sobre humor gráfico que lleva a cabo anualmente desde tiempo atrás la Fundación General de la Universidad de Alcalá, caso de la correspondiente a 2009 titulada *La letra con humor entra*, en la que el breado dibujante participa enviando una de sus clásicas viñetas de encerados. Y llegados a este punto, hago un inciso para indicar que el primer dibujo que llevara a cabo Máximo sobre ese tema fue publicado en el mes de junio de 1957 en *Don José*, es decir, más de medio siglo antes del que ahora nos ocupa, y aunque en ambos "chistes" su autor recurre al absurdo, la diferencia entre la infantilidad o ingenuidad del primerizo y el contrasentido en que basa el más reciente, hacen que éste sea bastante superior a aquel otro. Véanlo:



Viñetas de Máximo en 1957 y en 2009. La primera, publicada en el número 88 del semanario humorístico *Don José*, y la segunda, perteneciente a la Muestra titulada *La letra con humor entra*, que convocó la Fundación General de la Universidad de Alcalá.

EL “PREMIO QUEVEDOS”

Toda esta intensa labor se va a ver recompensada en noviembre de 2010, poco antes de cumplirse los tres años de su entrada en *ABC*, con un nuevo galardón; no es uno más, sino que se trata del “Premio Iberoamericano de Humor Gráfico Quevedos”, el de mayor prestigio y dotación económica -30.000 euros- de todos los que se conceden en España y en los países latinos. A diferencia del “Premio Mingote”, a éste, de carácter bienal, no hay que participar con obra alguna ni puede el autor presentarse a título personal, siendo las embajadas, las asociaciones de la prensa y el mundo del humor gráfico, así como el comité encargado de dictaminar el fallo, quienes proponen a los diferentes candidatos, entre los que se encuentran en esta ocasión Forges, Mordillo, Madrigal, Puig Rosado y el que estas líneas escribe.

El jurado, nombrado a propuesta de los Ministerios de Cultura y Asuntos Exteriores, patrocinadores del premio, lo formaban, además de otras personas, los dibujantes humorísticos Quino y Sansón, el columnista y escritor satírico Moncho Alpuente, el crítico y teórico sobre historieta y humor Felipe Hernández Cava y Juan García Cerrada, impulsor del certamen a través de la Fundación General de la Universidad de Alcalá. En la nota oficial redactada tras el fallo, todos suscriben que en la elección de Máximo como ganador habían valorado “el humor austero y punzante que se desprende en sus obras”.

De inmediato, los medios de comunicación nacionales y del otro lado del Atlántico publican la noticia. Autores como Kap, Turcios y yo mismo, meten su caricatura en revistas, periódicos y redes sociales. Por su parte, *El País* no tiene más remedio que hacerse eco del preciado galardón, mientras que Máximo, en clara alusión a este diario, deja caer por primera vez la decepción que le produjo el fin de su estancia en él, al manifestar a la Agencia Efe nada más enterarse de que ha sido el ganador: “Si comparo mi vida con el

mundo deportivo, de 10 goles diría que he recibido 9 premios y un castigo. El castigo, si así se puede llamar, lo recibí por parte de un periódico⁹, mientras que en tono totalmente diferente, entre satisfecho y seguro de sí mismo, comenta para *ABC* en entrevista publicada al día siguiente: "Sabía que tarde o temprano me iba a tocar pues somos diez los que nos dedicamos a esto. Lo único que esperaba es que no fuera póstumo"¹⁰.

No, no podía ser póstumo pues así se establece explícitamente en las bases del certamen. Lo más próximo a esta circunstancia se dio unos años antes con Chumy Chúmez, quien aunque se enteró en vida de que había recaído el premio en su persona, fallecía al poco tiempo de serle notificado, habiendo de recogerlo su hijo casi un año después de la concesión. Y en cuanto a la aseveración de Máximo afirmando que tarde o temprano le tocaría a él por haber sólo diez dibujantes de humor, aparte de hacernos sonreír por la ironía, sólo podemos decir que de ser así, Máximo tuvo más suerte que los otros nueve restantes, ya que tras hacerse con el trofeo, el premio se congeló por motivos de la crisis económica, no retomándose hasta cuatro años después.

EL BIENIO FINAL DE SU ESTANCIA EN ABC

El galardón ampliará la reputación de Máximo, que será llamado para colaborar en nuevos libros colectivos y en exposiciones. Y es, seguramente, la muestra promovida por El Consejo General de la Abogacía Española bajo el título *Derechos Humanos, ¿todavía?*, la última en la que participará con una de sus viñetas -un Dios dubitativo- y la que le proporcionará la ocasión de reunirse en torno a una mesa con muchos de sus viejos y nuevos colegas, quienes se

9. Véase *El Confidencial* del 15 de noviembre de 2010 o *El Mundo* del día siguiente.

10. Entrevista en *ABC*. 16 de noviembre de 2010.

fotografiaran junto a él, dejando la que será una de las postreras imágenes impresas del dibujante de Mambrilla antes de abandonar su vida activa.



Puede que éste sea el colofón a la participación de Máximo en una muestra colectiva, la convocada por el Consejo General de la Abogacía bajo el lema Derechos Humanos, ¿todavía?



El 17 de enero de 2012, en mesa convocada por el Consejo General de la Abogacía, podemos ver a Máximo en la que quizás fuera su última reunión entre colegas. En la foto, de izquierda a derecha y sentados, están Carlos Carnicer (presidente del Consejo), José Orcajo, Victoria Ortega (del Consejo), Dodot y Jorge Arranz. De pie y en primera fila: Luis Dávila, Madrigal, Ulises, Cabañas, Harca, Peridis, Máximo (en el centro, con bufanda) Alfredo, Ballesta, Ortuño y Maite Martín (coordinadora del acto). Al fondo, sin especificar, se encuentran Aguilera, Mendi, Pandelet, Sañudo, Sir Cámara, Ubaldo, y Gallego, cuyo perfil se deja ver tras Ballesta, así como los restantes miembros del Consejo, Enrique Sanz, Antonio Ruiz-Giménez y Paco Muro. Excusaron su presencia Forges y Mingote, que cumplían años ese mismo día, y otros asistentes habituales caso de Julio Cebrián y Xaquín Marín, por cuestiones médicas, y Barbieri, Pinto y Chinto, Loriga, Malagón, Julio Rey, Néstor, Reboredo y Ricardo Martínez, por diferentes motivos.
Fotografía cedida por el Consejo General de la Abogacía.

La reunión tiene lugar en enero de 2012, finalizando el cuarto año de su asentamiento en ABC, momento en el que las viñetas de Máximo ya han comenzado a ser más sencillas de dibujo que las de su arribada al periódico y, por supuesto, aún muchísimo más que aquellas otras con las que, pletóricamente, comenzara su colaboración en *El País* en 1976, viñetas, en aquel entonces, de temática y composición variada, plenas de personajes y ambientadas con fondos en trabajada perspectiva, que venían a delatar su primeriza formación como delineante. Ahora no, en las que nos ocupan han desaparecido los edificios, los monolitos, las masas, los militarotes o su paloma de la paz; igualmente, los fondos no existen y rara vez aparece dibujada más de una persona, que muy pronto quedará

limitada a un rostro tratado en primer plano frontal. Y a esta merma en el dibujo se suma una mayor evasión de temas de actualidad, de modo que lo que escribe en sus diálogos, o mejor aún, en sus escuetos monólogos, pudiera ser igualmente válido para el día en que sale publicada la viñeta como para otro, no sólo de la semana o del mes, sino de un año cualquiera, habiéndose convertido el texto en una breve frase más o menos sutil cuando no, en una idea, un pensamiento filosófico o una cita. Únicamente en una cosa las viñetas de Máximo se mantienen imperturbables con el paso de los días: en el empleo exclusivo del blanco y negro, cuando ya sus compañeros hace tiempo que publican a color.

Precisamente, uno de estos compañeros, su amigo Mingote, fallece nonagenario en abril de 2012 y es ésta una de las raras ocasiones en que Máximo, rompe con la monotonía y atemporalidad descrita, dedicándole al de Sitges uno de sus epitafios. Otra excepción se producirá a las dos semanas, cuando el rey Juan Carlos I abate a tiros en África un elefante, posando para la prensa con el trofeo, lo que origina un gran revuelo social y obliga al monarca a disculparse. Máximo, que había eludido en ABC el tema monárquico, no puede por menos que publicar tres viñetas sucesivas al respecto, pero en todo caso, tremendamente exiguas de dibujo.



La muerte de Mingote y el perdón público pedido por el rey Juan Carlos tras abatir un elefante en Botsuana, con la célebre frases “Lo siento, me he equivocado”, inspiraron a Máximo estos dos dibujos publicados con pocos días de diferencia en ABC en el mes de abril de 2012.

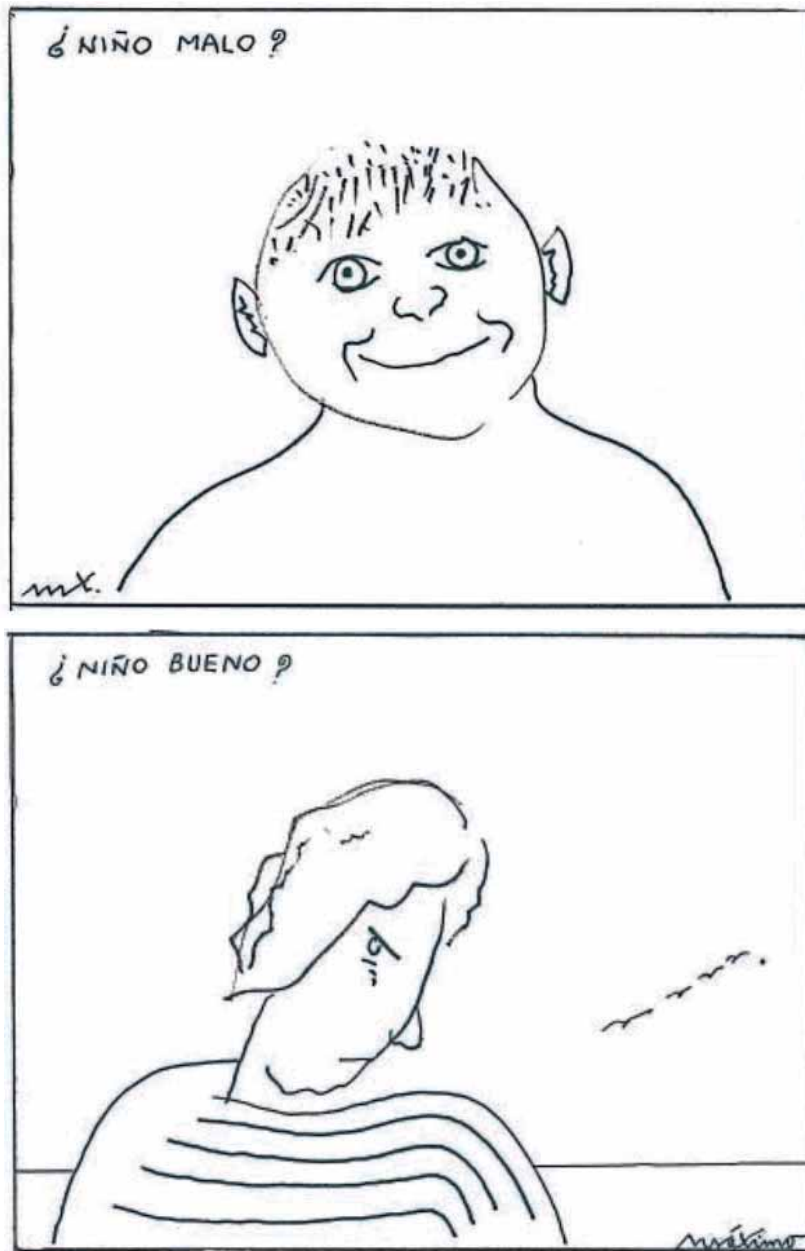
Llegados los últimos meses de 2012 y primeros de 2013, esta manera homogénea de concebir sus viñetas se ha acentuado hasta tal punto de que todas ellas han quedado definitivamente reducidas a dos partes generalmente inconexas; por un lado, el dibujo, totalmente prescindible y limitado a la forma de una cara sobre fondo blanco, cara que en ocasiones está tratada de manera un tanto abstracta y con línea más gruesa y sinuosa que esa otra filiforme que le había caracterizado desde y durante mucho tiempo, y por otro, un texto situado en lo alto del dibujo, donde se anota una simple frase o un pensamiento sencillo, encerrado a veces entre interrogantes a modo de pregunta que formula el propio autor al espectador o a sí mismo, en el más puro sentido críptico que siempre se ha asociado a la obra de este autor. Y esta simplificación en la manera de concebir sus recientes trabajos se extiende a la firma, que muy frecuentemente se limita a la abreviatura "mx." o a una montada sobre una x.

En su persistencia en obrar de esta manera, Máximo ha pasado por alto mencionar las festividades otrora siempre presentes al llegar su fecha en el calendario, de manera que en esos últimos meses de 2012 no deja constancia gráfica alguna sobre el día de los Santos, ("¿Todos los santos cuántos son?", preguntaba Dios al ángel en un dibujo de 2008 al que continuaba con otro del mismo tema el número siguiente) ni tampoco se acuerda de llevar a su recuadro el sorteo navideño, ni la Nochebuena, ni el fin de año, fiestas éstas tan llenas de abetos y estrellas en sus dibujos de etapas precedentes. Si acaso, comenzado 2013, ha traído de pasada dos días después de la Epifanía la figura de un monarca, que bien podría ser un rey mago, acordándose, ahora sí, en su momento preciso, el 14 de febrero, del patrón de los enamorados, San Valentín. Y no ha de pasar ni una semana de ello para hacernos sonreír cuando menos podíamos imaginárnoslo, con un trabajo de total actualidad, al abordar la renuncia del papa Benedicto XVI.



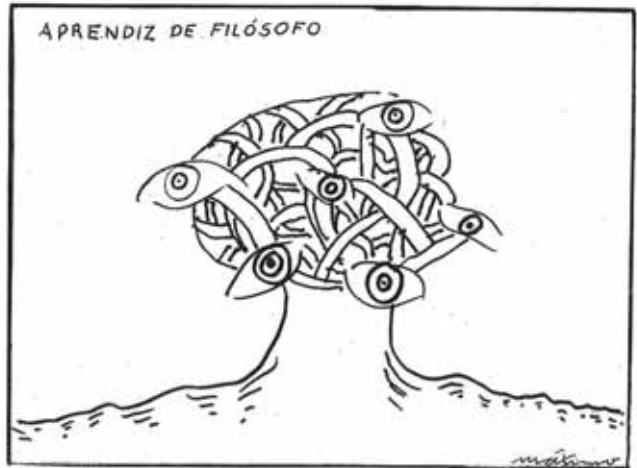
Viñetas publicadas con motivo de San Valentín y de la renuncia de Benedicto XVI al trono de la Iglesia. En la de arriba podemos ver la nueva firma de Máximo.

Pero ha dejado caer algunos trabajos sorprendivos cuales son el dúo ¿niño malo?-¿niño bueno?, publicado en dos días sucesivos del mes de enero,



¿Qué pretendía Máximo con estas dos viñetas publicada el 13 y el 14 de enero de 2013?

o los desconcertantes dibujos del mes siguiente protagonizados por seres y arboles plenos de ojos expectantes.



Tres extrañas viñetas de Máximo, fuera de la tónica habitual de sus últimos trabajos de ABC, publicadas a inicios de febrero de 2013; en la primera se aprecia el anagrama cabalgado de su nueva firma.

¿HUBO ALGUNA VEZ UN MÁXIMO QUE DIBUJARA EN LA PRENSA?

El primero de marzo de 2013, la viñeta de Máximo en ABC, al igual que ocurriera cinco años atrás con la que venía sacando en *El País*, no aparece en el periódico. Tampoco sale en la jornada siguiente ni en los días sucesivos. Y también, como en aquella ocasión, la viñeta publicada el día anterior, una más entre las habituales, no deja traslucir que va a producirse esta desaparición. Máximo se había ido del diario de Vocento y lo hacía una vez más, en silencio, sin despedirse y sin que desde su boca ni desde las páginas de la propia publicación se dijera nunca nada al respecto; ningñun otro medio escrito se hace eco de su marcha y las redes sociales permanecen mudas en esta ocasión. Paralelamente, Máximo ya no volverá a colaborar en las Muestras que como cada año convoca La Fundación General de la Universidad de Alcalá o en las que organiza Reporteros sin Fronteras.



Con esta viñeta del 28 de febrero de 2013, Máximo pone fin a su colaboración en ABC y, casi con seguridad, en cualquier medio escrito.

Para compensar su ausencia, el periódico, bajo el título *110 años de humor gráfico en ABC*, rellena durante todo el trimestre siguiente la laguna que ha quedado metiendo refritos que inicialmente son amarillentos dibujos ya publicados decenas de años atrás en las propias páginas del diario o en las de *Blanco y Negro*, debidos a los lápices de Xaudaró, Atiza, Sileno, Gascón, Navarrete, Fresno, Echea... o a los ya más próximos de Chumy Chúmez, Gila, Summers...



La Biblioteca de Silvela es el título de esta viñeta con la que ABC suple el primer día de ausencia de Máximo. Fue publicada anteriormente el 1 de enero de 1903, ¡110 años atrás!.

Y en lo que parece una desorientación total sobre cómo tapar ese espacio vacío, *ABC* recurre a las viñetas del convaleciente Martínmorales, a las tiras protagonizadas por el imprevisible *Cándido*, personaje debido al que fuera uno de los dibujantes que más permanecieron en la casa, el desaparecido Mena, o al mismísimo Mingote, igualmente fallecido meses antes y cuyos dibujos inserta mayor número de veces que los de ningún otro citado, sobre todo, a partir del tercer mes en que lo hace sin solución de continuidad.

Por fin, pasados noventa días desde la ausencia de Máximo, ABC cubre definitivamente el sitio que éste ocupaba metiendo los chistes gráficos de José María Nieto, el dibujante vallisoletano que hasta un mes antes venía publicando su tira *Fe de Ratas* en la edición de *El Mundo de Castilla y León*, y cuyo título y roedores se lleva con él a su nueva casa. Sin embargo, una anterior nota de prensa de la agencia Efe, que en su momento publican numerosos medios, anuncia el fichaje del de Pucela diciendo que viene a “sustituir al fallecido Mingote”¹¹, y el propio ABC, yendo aún más lejos, escribe que Nieto “se instala en el lugar que ocupara el querido y admirado Mingote”¹², cosa que el dibujante también entiende así en unas declaraciones previas a su ingreso y dedicando además al ex militar la viñeta de su estreno en el diario¹³. Y esta misma suposición comienza a admitirse

como cierta a medida que transcurre el tiempo¹⁴, cuando en realidad Nieto es ubicado en el mismo emplazamiento que le asignaron a Máximo, mientras que el hueco dejado por Mingote, fallecido hacía ya más de un año, lo había rellenado la dirección durante los dos meses que siguieron



Tira con la que José María Nieto, quien finalmente sería el sustituto de Máximo, comienza su colaboración en ABC el 2 de junio de 2013.

11. Agencia Efe, 15 de mayo de 2013.

12. ABC, 2 de junio de 2013.

13. Ídem.

14. Así, vuelve a insistirse en lo mismo, por ejemplo, en *El Norte de Castilla* y *Diario de Valladolid* el 2 de diciembre de 2014 al comentarse la publicación de un libro recopilatorio de viñetas de J.M. Nieto.

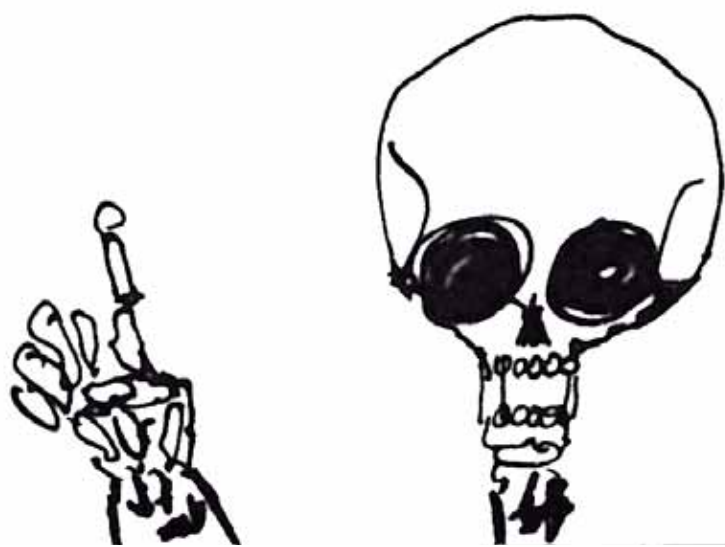
a su muerte repitiendo dibujos ya publicados de él mismo para, finalmente, suplirlo con textos editoriales, pero jamás con viñeta de ningún otro humorista.

Diez días antes de aparecer su último trabajo en *ABC*, cumplía Máximo 80 años; su aniversario había sido recordado en la página de Agenda del diario junto a los de gente como la princesa Inés de Borbón dos Sicilias, Isabel Preysler o el actor John Travolta, Y así había ocurrido también en años anteriores, mas ésta sería la última vez que volviera a figurar el nombre de Máximo San Juan en las onomásticas del periódico. Y no sólo ahí, sino en cualquier otra sección, reseña o cita del propio *ABC*.

Casi cinco años realizando dibujos a diario y estrujándose la mente, un lustro entero ocupando la página derecha de Opinión, 1.800 viñetas publicadas... Nada importaba, el paso de Máximo por *ABC* se cubrió con un tupido velo, como si nunca hubiera estado en ese medio o quisieran ignorarlo. Lo mismo que había hecho *El País*.

Pero, afortunadamente, todavía existen las hemerotecas.

Hoy, un Máximo apartado del trabajo que durante más de medio siglo fue su vida, descansa tranquilamente en su casa al lado de su mujer y sus hijos. Quizá, el día menos pensado, el de Mambrilla de Castrejón, cual ave Fénix, volverá a renacer una vez más en todo su esplendor.



MÁXIMO, ADMIRADO DESDE CATALUÑA

JOSEP MARIA CADENA CATALÁN

Aunque sea brevemente, creo que en el inicio de este escrito he de dedicar unas palabras de agradecimiento a Juan García Cerrada, buen amigo y excelente promotor del proyecto académico Humor Gráfico Español que la Universidad de Alcalá de Henares impulsa con éxito desde hace años, pues ha sido su propuesta para que participara en el homenaje que se tributa a Máximo en su condición de Premio Quevedos la que me permite poner de manifiesto mi respetuosa admiración por este autor.

Máximo nació en Mambrilla de Castrejón (Burgos) el 18 de febrero de 1933, y yo vine al mundo, concretamente en Barcelona, el 6 de septiembre de 1935. Nunca nos ha unido ningún trato personal, pero ambos pertenecemos a una misma generación que padeció la Guerra Civil, conoció las aulas en que se impartían los principios del nacional-catolicismo, y entró en el mercado laboral cuando la dictadura franquista ni tan siquiera había cruzado el ecuador de su larga existencia.

Máximo publicó su primer dibujo –según manifiesta en una entrevista recogida en la edición del 12 de julio de 2009 del diario ABC– en la revista *Don José* (1955-1958). Yo ingresé en la Agencia Efe en 1960 –permanecí siete años–, trabajo que a partir de 1962 compatibilicé con el de redactor del *Diario de Barcelona* –marché en 1976 para ejercer la subdirección del naciente diario *Avui*–.

Esta mezcla de datos biográficos y profesionales del dibujante con míos propios no obedece a ningún afán de protagonismo por mi parte, tan sólo quiero evidenciar que conozco la realidad periodística en que Máximo ha mostrado sus trabajos, sobretodo la referida a los medios de comunicación catalanes, que incluye cuatro importantes publicaciones editadas en Barcelona en las que el autor gráfico colaboró, y que este artículo detalla.

Nuestro dibujante tuvo una sección fija semanal en los diarios *El Correo Catalán* y *La Vanguardia*, en el semanario *Por Favor* y en el suplemento *A las barricadas* del semanario *Interviú*. La participación de Máximo en las tres primeras publicaciones fue en los años del tardofranquismo, y sorprende que la dureza crítica de sus textos –de los que más adelante se da una muestra– lograra ver la luz, pues la dictadura ejercía de tal y no escatimaba medidas represivas. A modo de ejemplo podemos mencionar que el 2 de marzo de 1974, dos días antes de la aparición de la revista *Por Favor*, había sido ejecutado mediante garrote vil en la cárcel Modelo de Barcelona el anarquista Salvador Puig Antich; que, en julio de 1975, en esta misma prisión, ingresó el periodista Josep Maria Huertas, que no saldría hasta ocho meses después, condenado en consejo de guerra sumarísimo por injurias al Ejército, por razón de un artículo publicado en el diario *Tele/eXpres*, titulado *Vida erótica subterránea*, en que se afirmaba que un buen número de muebles estaban regentados por viudas de militares a causa de la mayor facilidad que éstas tenían para conseguir permisos administrativos; y que el 20 de septiembre de 1977 un grupo de extrema derecha atentó con bomba contra la revista *El Papus* y causó la muerte de un conserje.

Quizá a alguien le ha sorprendido que haya hablado de textos para referirme al trabajo de Máximo, conocido sobre todo como dibujante, pero es que las cuatro colaboraciones que he citado eran una combinación de artículo de opinión y dibujo –su sección en el suplemento de *Interviú* se titulaba acertadamente *Dúo de*

Máximo-. El autor resolvía así del modo más práctico posible la discusión de si una imagen vale más de mil palabras o no, desactivando el enfrentamiento entre los dos medios de expresión al hacer que ambos sumaran fuerzas en beneficio de la claridad expositiva del mensaje dirigido al lector.

A mi entender, *Máximo* consiguió burlar la censura de la dictadura –que a partir de la ley de Prensa e Imprenta de 1966 pasó a ser autocensura– por medio de una cualidad casi tan abrumadoramente presente en su obra como ausente en el régimen franquista: la inteligencia. *Máximo* denunciaba injusticias y arbitrariedades, pero era suficientemente prudente –¡qué remedio!–

como para no mencionar nombres y hechos concretos, y así, por el método de centrarse en la categoría trascendiendo la anécdota, lograba evitar la tijera o el palo de un sistema político que era ajeno a toda trascendencia intelectual, pues su hábitat natural era la podredumbre espiritual y moral.

El humor era la otra arma de combate de *Máximo*, con la que en el periodo anterior a la democracia conseguía hacer trizas el traje ideológico hecho de proclamas demagógicas tan grandilocuentes como ridículas del poder establecido y mostrarlo desnudo en toda su miseria. El dibujante, por marxista, era un enemigo natural del régimen, aunque hay que precisar que, a pesar de que en un artículo de su autoría publicado en *La Hoja del Lunes* de Barcelona del 17 de diciembre de 1977 declaraba que “a mi izquierda sólo reconozco a mi propia sombra”, su marxismo tenía que ver con el humorista norteamericano, al que en este mismo texto citado, titulado *Artículo sobre nada*, después de declarar irónicamente que



ha redactado un escrito fallido, evocaba al decir “Asumiré el fracaso periodístico con la falsa humildad de los poetas. Diré, como un tal Perelman, que «he realizado una hazaña: partiendo de la nada he llegado a la miseria», frase que algunos eruditos atribuyen a Groucho Marx, incluido Groucho”.



Es hora ya de conocer a Máximo por sí mismo, a través de sus escritos y dibujos, y como carta de presentación de sus colaboraciones en cuatro empresas periodísticas radicadas en Barcelona –sobre todo en relación a las tres primeras, llevadas a cabo entre los años 1971 y 1975; su participación en el suplemento de *Interviú* tiene lugar muchos años después, en 1998– creo que es plenamente aplicable un extracto de una nota previa que el dibujante redactó para su libro *Este país* (Ediciones 99, Madrid, 1971): “Este material no ha sido elaborado en ninguna torre de marfil, ajena a las tensiones y resistencias ambientales. Ha sido publicado *aquí*,

en una sucesión histórica y reciente de ahora, por lo que, naturalmente, está condicionado por los condicionamientos que están en la mente del lector. Es un material que ha pasado las barreras y los controles periodísticos, pero también, como se verá, un material en el que el autor, antes que plegarse a los obstáculos, ha intentado, pese a todo, ser honesto y llegar al límite de lo posible”.

Veamos pues, y apreciemos, la obra siempre honesta de un autor al límite de lo posible.

EL CORREO CATALÁN

El diario *El Correo Catalán*, fundado en 1876, fue un órgano de propaganda carlista hasta que en 1958 se hizo con él un sector de la burguesía textil catalana, que lo reconvirtió en un medio escrito en castellano pero pensado en catalán, abierto a las mentalidades más aperturistas del momento, cambios positivos que le permitieron alcanzar una tirada media diaria de 60.000 ejemplares. Esta etapa duró hasta 1974, año en que los *algodoneros* traspasaron la propiedad a un grupo económico dominado por el político Jordi Pujol.

En 1971, Máximo asumió una columna semanal titulada *Sala de espera* en que combinaba texto y dibujo. El 6 de febrero de 1971 leemos en ella:

Cuando Quevedo descubrió que sólo lo fugitivo permanece y dura, las mejores cabezas políticas del país se quedaron un momento paralizadas y melancólicas. Un momento ciertamente muy corto.

De cuando en cuando, políticos en el poder intentan desacreditar a hipotéticos políticos expectantes acusándolos de apetencia de poder personal. Curiosa acusación. Sin apetencia de poder personal, un ser humano no se hace político, sino segundo violín en la filarmónica de su pueblo. Como contravalor a la nefanda apetencia de poder personal de los políticos «fuera», los políticos «dentro» aducen su personal, y por lo visto intransferible, eficacia. Tales argumentos parecen instituir la incompatibilidad entre eficacia y apetencia de poder personal, lo cual no deja de ser chocante. El corolario de todo este juego de palabras parece llevarnos a un original conjunto de señores que teniendo el monopolio de la eficacia carecen de apetencia de poder. Vivir para oír.

Eso de trabajar en equipo está muy bien. Pero, ¿quién decide las reglas del juego? Parece que lo primero que tendría que hacer un equipo, de forma colegiada, es acordar concordadamente las reglas del juego. Sin embargo, no sé ustedes, pero lo que es yo, cada vez que he sido invitado a participar en un equipo, me he

encontrado con que el reglamento ya lo tenían establecido. (..) A mí me escama que los más entusiastas partidarios del trabajo en equipo sean los directores del orfeón. Curioso este entusiasmo agrupador en el único del grupo que sobresale del equipo, el que marca el compás, el autoritario vocacional, el individualista nato.

Una gran parte de las declaraciones de los hombres públicos deben ser leídas como si uno no fuese adulto. Se sufre menos.



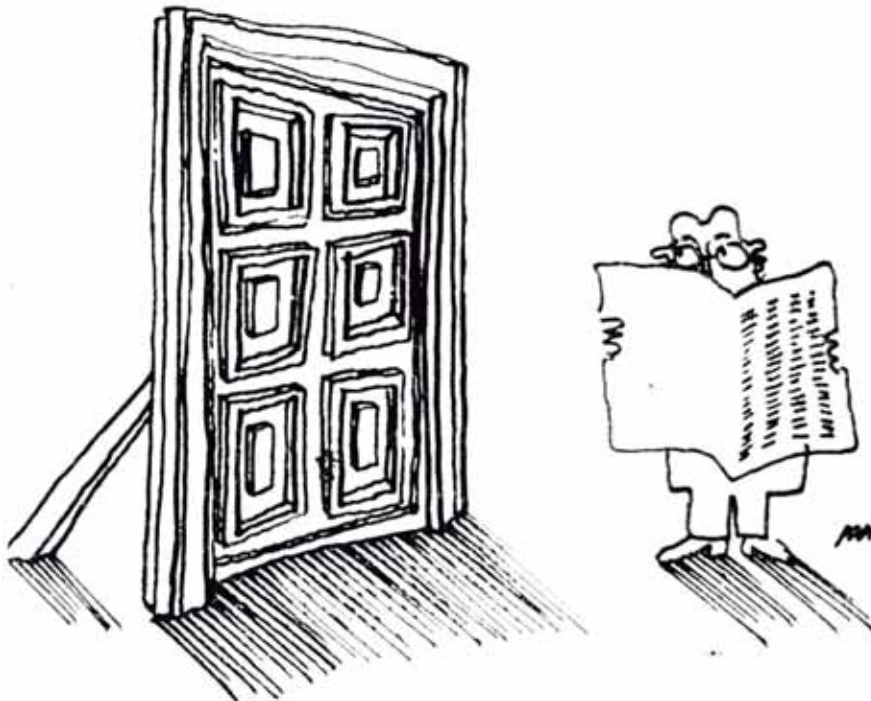
El Correo Catalán, 6 de febrero de 1971

Al no existir en España grupos políticos, las carreras políticas deben haber sido hechas por el deportivo procedimiento del navegante solitario. Los políticos, entre nosotros, no pertenecen a grupos políticos que no existen. Una parte de ellos, eso sí, palió su instinto de agrupación, perteneciendo a grupos económicos, a grupos profesionales, a grupos religiosos, a grupos nostálgicos. Francamente, por mucha que sea nuestra tendencia a la originalidad, uno desearía que los políticos madurasen en su agrupamiento natural: los grupos políticos.

El autor publicaba el 13 de febrero de 1971:

Si el llamado mundo libre prosigue en su involución democrática acabará por ser cierto que llevamos veinticinco años de adelanto a los países más adelantados. Los secretarios de Defensa y Estado de los Estados Unidos, inspirándose quizás en los descendientes de Alfonso X el Sabio, han informado a la comisión de Asuntos Exteriores del Senado sobre el espinoso asunto de la invasión de Laos a puerta cerrada. Este antecedente «avala», como diría un crítico constructivo, la decisión española de cerrar las puertas cuando de debates políticos cálidos se trata.

La crítica constructiva es muy útil cuando se trata de apuntalar viejos edificios en ruina. Pero para posibilitar el diseño imaginativo de un urbanismo con futuro hacen falta críticos a secas.



El Correo Catalán, el 13 de febrero de 1971

En 1953 Bertolt Brecht escribió el siguiente poema: «Estoy sentado al borde de la carretera / el conductor cambia la rueda / No me gusta el lugar de donde vengo / No me gusta el lugar a donde voy / ¿Por qué miro el cambio de rueda / con impaciencia?». Es muy parecida la posición teórica fuera del área de algunos españoles actuales, entre los que me cuento. Aunque la impaciencia es relativa.

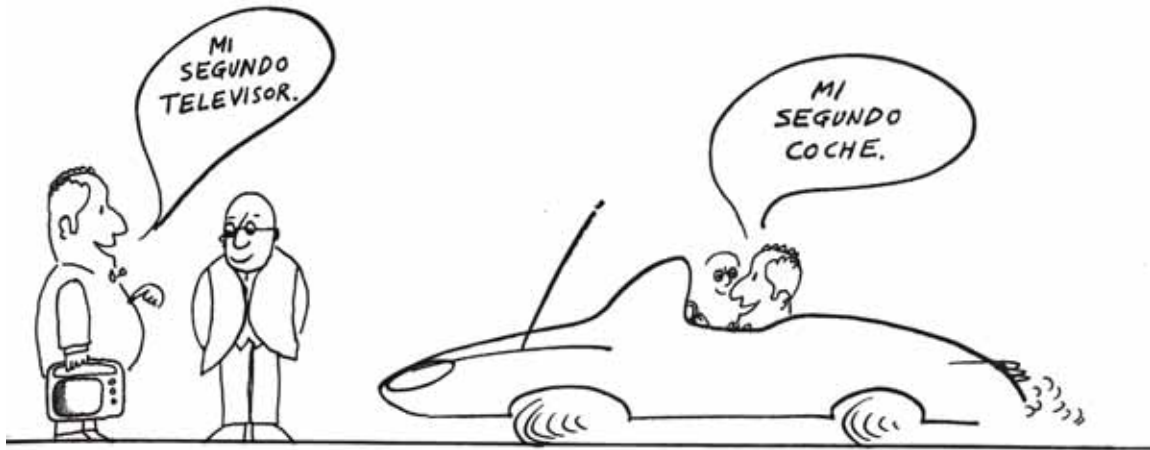
Llegará un día en que la prensa española alcance a conseguir un tono desenvuelto, desacralizado y adulto, no del todo incompatible con nuestra idiosincrasia si nos asomamos a la prensa española de hace 50 años. Los periódicos, para ese entonces, no sólo serán más interesantes, serán también, lo que tampoco debe echarse a humo de pajas, más divertidos.

Máximo decía el 27 de febrero de 1971:

Los cambios en la política española suelen acomodar su andadura al prudente paso de los bueyes. Son cambios tan cautelosos y mirados en sí mismos que pueden hacer morir de aburrimiento al espectador poco avezado a la contemplación infinitesimal. (..) Este ritmo ciertamente poco «vivace» hace pensar a los impacientes que en el particular mundo físico español nada se crea, nada se destruye y nada se transforma.

– Se quejan ustedes de vicio. Veamos: ¿qué entiende usted por libertad de Prensa? – Pues, no sé, ahí están los periódicos de París, de Londres, de Roma, de Nueva York... – Pero hombre de Dios, no sea usted ingenuo. La libertad de Prensa en Francia, en Inglaterra, en Italia, en los Estados Unidos, dista mucho de ser perfecta. – Bien. Vayamos a esa imperfección.

El enmendante se levantó y dijo: – No me convence mucho el texto de la ponencia. Yo propondría que el «slogan» se redactara así: Orden dentro de una libertad.



El escritor y dibujante manifestaba el 6 de marzo de 1971:

La expresión «libertad de pensamiento» fue una acuñación feliz. Un psicoanalista nos sacaría también esta falsa idea de la cabeza, pero, limitaciones incluidas, si nos quitan el solitario vicio de pensar en solitario, poca cosa nos dejan en materia de lo que convencionalmente y con palabra excesiva hemos dado en llamar libertad. (..) Los pobres tienen por costumbre ser prudentes a la hora de decir lo que piensan. Cualquier extralimitación podría ser mal vista por sus superiores. Los pobres antes de ejercer su teórico derecho a la libre expresión han de pensar en el pan y los zapatos de sus hijos, cosas ambas vinculadas muy directamente a la gracia o desgracia de los empleadores. Los pobres suelen ser miembros natos y forzosos de la mayoría silenciosa. Silencio que los poderosos de la tierra contabilizan plebiscitariamente en beneficio propio cuándo y cómo les conviene.

Quizás no haya animal salvaje más fácil de domesticar que el hombre.

LA VANGUARDIA

El diario monárquico *La Vanguardia*, propiedad de la familia Godó desde su fundación en 1881, fue dirigido entre 1969 y 1982 por Horacio Sáenz Guerrero, que se esforzó en no incomodar a las autoridades, aunque no le quedó más remedio que aceptar a regañadientes ciertas voces libres en las páginas del rotativo, más que nada para que los lectores no emigraran hacia otros periódicos más aperturistas. Llorenç Gomis, que desempeñó una subdirección en el medio, explicó en un libro de recuerdos *-De memòria*, Edicions 62, Barcelona, 1996- que los editoriales “habían de tener un tono de moderada autoridad moral, ser respetuosos y razonados, y sin una palabra más alta que la otra”.

En 2005 escribí un libro dedicado al dibujante Jaume Perich *-El Perich, Humor sin concesiones (1941-1995)*, Ediciones el Jueves, Barcelona-, lamentablemente muerto diez años antes a la edad de

53 años, en que relataba algo que creo que puede aplicarse a la colaboración de Máximo en el diario monárquico barcelonés en los años 1974 y 1975 a través de una sección semanal titulada Dos aguas que incluía texto y dibujo, y que explica la menor crítica de los escritos del dibujante burgalés en el periódico de los Godó en relación a los publicados en *El Correo Catalán*: “*La Vanguardia* (..) a finales de 1970 creyó conveniente incorporar a sus páginas el humor de Perich. El dibujante era cada vez más incisivo e, incluso, corrosivo, pero el gran órgano periodístico –entonces el de mayor tiraje en España y el más representativo del empresariado y de la clase media catalana– creyó poder controlar y aprovechar mediáticamente la renovación que representaba aquel nuevo colaborador gráfico. Perich aceptó el reto y pronto experimentó las dificultades de trabajar en un periódico altamente conservador y que analizaba cuidadosamente tonos y estilos para no herir las diversas sensibilidades de sus lectores, suscriptores y autoridades en ejercicio. Años después lo reconocería en su truncada autobiografía, *Así empezó todo*, donde se retrató como el dibujante que cada día acudía a *La Vanguardia*, marcada en su rótulo con el signo del poder económico, con diez chistes y la esperanza de que le aceptaran por lo menos tres de ellos”.

La Vanguardia del 17 de abril de 1974, anunciaba en su página 11: “Se incorpora hoy a «*La Vanguardia*» –pluma y lápiz, o lápiz y pluma, como se quiera, de la mayor solvencia–, Máximo. Máximo San Juan llega con su humor inconfundible, cuajado de inteligencia y de sensibilidad, uno y diverso en la prosa y en la imagen. Y de prosa y de imagen, conjuntamente, estará hecha esta sección, «A dos aguas», que en las dos vertientes de la personalidad de Máximo nos complacemos en ofrecer desde hoy a nuestros lectores”. A continuación, Máximo escribía:

Vivimos en una época en que la resurrección de los vivos es casi tan problemática como la resurrección de los muertos. Al menos para creer en ésta basta con la fe, mientras que para creer en aquella es necesario el conforme y visto bueno

de la Jefatura de Tráfico. Usted y yo suponemos que hemos salido indemnes de las vacaciones de Pascua, pero, ¿cómo estar seguros de nuestra afortunada supervivencia mientras no se haga público el parte oficial de bajas? Los resultados finales de la mortandad en carretera, las cifras últimas e ineluctables no suelen cuadrarse hasta el jueves, y, sin el refrendo legal, ¿cómo considerarnos resurrectos de esta gran «masacre» técnica, de este colectivo holocausto ritual? Es cierto que podemos recontarnos los huesos y verificar el pasable estado de nuestra carrocería, pero, ¿quién nos asegura que la vida no es sueño, que el automóvil que recorreremos con el tacto no pertenece al desguace onírico del cementerio de automóviles en que acaban los ríos de Heráclito y los de Jorge Manrique? (..) Lo más probable (..) es que usted y yo hayamos muerto, víctimas del triunfalista derrotismo estadístico, y que este texto que nos traemos entre manos no sea más que un simple epitafio. En última instancia, si la Jefatura de Tráfico no incluye nuestros nombres en su inminente lista negra, siempre podremos jugar a la ruleta rusa en el próximo «puente».

Máximo publicaba el 3 de julio de 1974:

Para empezar, los pobres no saben hacer declaraciones políticas. (..) ¿Qué es un pobre? (..) La mejor definición de pobre se la oí un día a Eusebio García Luengo: «pobre es quien no sabe echar una instancia». (..) Ésta mañana, en la Caja Postal de Ahorros, he asistido a una escena de la España residual. Un funcionario de ventanilla ha presentado a un inmediato superior a una anciana que tenía un problema. Enterado el inmediato superior del problema de la anciana, ha pedido un tampón, ha tomado el pulgar de la anciana y ha presionado este pulgar sobre el tampón entintado y luego sobre el impreso de reintegros. «A su edad, señora, no se preocupe por no saber firmar. Que todos sus problemas sean como este», la ha tranquilizado el inmediato superior. La anciana se ha ruborizado. Quizá la anciana tiene problemas mayores. Pero el de no saber firmar no es minúsculo, ni tampoco, a buen seguro, un problema que no engendre otros. Porque es fácil adivinar que el rubor de analfabeta ha subido muchas veces a sus mejillas. Porque es seguro que esta señora no sabe echar una instancia. Lo cual la convierte en pobre, con independencia del saldo de su cartilla, que tampoco irá muy allá. Y ser pobre podrá no ser una deshonra. Pero es una desgracia.

Por lo pronto los pobres no saben hacer declaraciones políticas. Con lo que la democracia se deteriora, la igualdad de oportunidades se desiguala y la opinión pública se cubre de agujeros como un queso gruyere. En 1834 para ser procurador en Cortes había que disfrutar de una renta mínima anual de 12.000 reales. En 1974, ser procurador «familiar» le ha costado medio millón de pesetas a Josep Meliá. ¿Qué posibilidades tiene hoy un pobre de convertirse en procurador en Cortes? Pocas.

(..) Si los pobres supiesen hacer declaraciones políticas, las harían. Y serían oídos. No hay que extremar la perspicacia para adivinar que una de las cosas que pedirían sería la abolición de la pobreza. «Que todo el mundo sepa echar una instancia», dirían.

(..) Pero todavía hay muchos súbditos que no saben echar una instancia ni hacer una declaración política.



El autor publicaba el 10 de julio de 1974, bajo el título *Roba a los pobres para dárselo a los ricos*:

En lo más abrupto de la Sierra de Cazorla, y tras arriscadas y fructuosas pesquisas, fue detenido ayer el bandido generoso don Romualdo Caliqueño Zariquegui, alias «El Lebrato», antiguo recaudador de tributos expulsado del cuerpo por adelanto mental. Romualdo Caliqueño Zariquegui está acusado de más de tres mil delitos, entre hurtos y pequeños robos, todos ellos perpetrados en los escuetos ahorros de las gentes más pobres de la serranía. Se da el caso curioso de que el producto de estos latrocinios no se lo quedaba «El Lebrato» para él, sino que lo repartía en grandes lotes entre los mayores inversores de la comarca. Romualdo Caliqueño explicó a sus captores la teoría económica que le ha inducido a llevar a cabo sus fechorías, según la cual la atomización inmovilizada del dinero en pequeños ahorradores de calcetín o entresijos de colchón es gravemente lesiva para el desarrollo regional, mientras que la dinámica acumulación de esas sumas en pocas y operativas manos que sepan cómo hacerlo producir beneficia enormemente a la comunidad toda. Los guardias que conducían al antiguo recaudador de tributos le dijeron al «Lebrato» que «cortase el rollo» y explicase tales teorías al señor juez.

POR FAVOR

El 4 de marzo de 1974, por iniciativa del editor José Ilario, nace el semanario *Por Favor*. Los contenidos son politizados, contestatarios y, ante todo y sobre todo, gamberros. El núcleo duro de la redacción está formado Jaime Perich, Manuel Vázquez Montalbán y Forges. La revista, con una tirada media de 40.000 ejemplares, sufrirá secuestros de números, periodos de suspensión –en que será

Diario Apócrifo

de *Máximo*

sustituida en los quioscos por su alter ego *Muchas Gracias*– y multas económicas, hasta su desaparición en 1978. Máximo participará desde el primer número hasta octubre de 1977, mediante sucesivas secciones escritas –*Diario apócrifo*, *Libro de reclamaciones* y *Brev*– y dibujos.

Máximo escribía el 4 de marzo de 1974:

Decido formalmente fichar por «Por favor» y me comprometo a llevar un diario apócrifo, por lo demás público, invento o así, salvo eruditos en contrario, que prepatenté una vez en 1970, según puedo demostrar ante notario en la Hemeroteca Nacional. En la redacción de «Por favor» están Manolo Vázquez Montalbán, Perich, Juan Marsé, Rosa, Amando de Miguel y Cesc, con los que charlo. También están Torcuato Luca de Tena, el Conde de Godó, Lord Thompson, Arnold Mondadori, José Ortega Spottorno, Juan Huarte y un legado pontificio, con los que departo. Con tanta charla y departición se me hace tarde y no encuentro un taxi que me lleve a la Barceloneta a comer merluza a la vasca. Me habían invitado a cenar el alcalde Masó y el concejal Tarragona. Pero como soy neutral y no gusto de injerirme en los asuntos internos de las demás ciudades, decido cenar solo, no sin haber encontrado comunicando el teléfono de Serena Vergano las diecinueve veces que marqué su número. Compruebo una vez más que las habitaciones individuales de los hoteles de la «belle époque» dan a patios interiores, quizá para agudizar las cuitas de Werther y la desolación del holandés errante.

El dibujante explicaba el 18 de marzo de 1974:

La verdad es que el director de la Prisión de Carabanchel es de Burgos, ya que en esa cidiana tierra abundan más los hombres de orden que los de desorden, y que yo conocí a este amable señor –ya que el señor director del penal me pareció sencillo, bondadoso y apacible como un franciscano civil macerado por la meditación– en una comida de burgaleses a Alejandro Rodríguez de Valcárcel a la que me llevó Luis Ángel de la Viuda, exdirector de TVE e insuperable coordinador de la «mafia» del Arlanza en el Manzanares. Yo me interesé por la tem-

peratura ambiente en las celdas del establecimiento penitenciario, ya que la comida a Valcárcel se celebraba en invierno. Y el buen director de la cárcel me dijo: «No crea que se pasa tanto frío. Los reclusos se las arreglan para tener estufas eléctricas en sus habitaciones». «¿Y ustedes se las dejan tener?». «No. Cuando se las descubrimos, se las quitamos. Pero en seguida se hacen con otras».

Me intereso por estos pormenores del confort penitenciario porque antes, cuando yo vivía en otra casa, justamente la misma en la que tiene su sede «Triunfo» y

«Hermano Lobo», tenía por vecino a un fiscal del Tribunal del Orden Público que cada vez que me veía en el ascensor, me decía: «¿Pero todavía no está usted en Carabanchel?». Y menos mal que acto seguido me tranquilizaba: «No se preocupe, que ya le llevaremos algún bocadillo». Este señor fiscal me tenía bastante simpatía humana y hasta literaria, lo que no era obstáculo para que considerase peligrosamente subversivas muchas de mis cosas en «Pueblo».



*Imagen que acompaña al texto de Máximo.
Por Favor número 3, 18 de marzo de 1974*

El autor manifestaba el 5 de mayo de 1975:

En el Año Nacional de la Apertura, la política de secuestro y tente tieso viene desarrollándose con gran animación a lo largo y a lo ancho de la prensa nacional. En el Año Jubilar del Pluralismo, la política de expediente al canto viene aplicándose con gran eficacia a lo corto y a lo estrecho de la prensa del país. En el Año Santo de la Participación, la política de suspensión y cierra España viene amagando con gran espanto a lo alto y a lo profundo de la prensa patria. ¿Qué pasa aquí? ¿Con qué se come esto? ¿En qué país vivimos? Son algunos de los analíticos interrogantes que se me ocurren. Me consta que la culpa no es del ministro Herrera Esteban, que es más bueno que el pan y ama a los periodistas

como a sí mismo. Me consta que la culpa no es de la Ley de Prensa, que es la norma más democrática que se ha promulgado en país autoritario alguno en los últimos treinta años y un día. Me consta que la culpa no es de los periodistas, que escriben siempre la cuarta parte de lo que debieran y nacen ya con el freno incorporado. ¿De quién es la culpa, pues? ¿De la masonería parapsicológica? ¿Del comunismo ateo? ¿Del acratismo apátrida? ¿Del sionismo internacional? ¿Del gay power? ¿Del liberalismo trasnochado? ¿De la pérfida Albión? ¿De la antiespaña separatista? ¿De la Junta Democrática? ¿De los adventistas del séptimo día? ¿De la greña jacobina? ¿De seres inteligentes procedentes de otras galaxias? ¿De la funesta manía de pensar? Hechas por el teniente Colombo las pertinentes averiguaciones, se ha podido comprobar que «nada de eso». El culpable de la paradójica neocensura en el seno de un régimen de prensa libre se debe a la infiltración de Satanás, que ha tomado posesión de administradores y administrados bajo la especie colegiada y expeditiva de «demonios familiares». Urge un Año Nacional del Exorcismo.



Imagen que acompaña al texto de Máximo.
Por Favor número 44, 5 de mayo de 1975

Máximo, en su sección del 13 de junio de 1977, publicaba los siguientes breves:

Máximo

Brev

Con arreglo a la mediocridad vigente.

•
Amnistía para los detenidos por pedir amnistía.

•
La revista era leída por un millón de «voyeurs».

•
Trabajaba de moralista en el desierto.

•
Ningún partido se atreve a prometer (juntos) sexo y violencia.

•
Todos los humoristas y todas las tonadilleras son geniales.

•
Incordiador científico.

•
Mi jefe de relaciones públicas me ha prohibido hablar.

•
Homicidio judicial.

•
Guardaespaldas del hombre invisible.

•
Especuladores del suelo, del techo, de las paredes.

•
Trasvase Amazonas-Hudson.

Los tontos suelen tener las ideas muy claras.

•
Propiedad privada de los medios de explotación.

•
«Las asistentes casadas, ¿deben trabajar fuera del hogar?» (coloquio).

•
Al pueblo soberano le dijeron hasta dónde llegaba su soberanía.

•
En resumen: mitad súbdito, mitad ciudadano.

•
Dormía con la máscara injertada.

•
Los meteorólogos no renuncian a ese cinco por ciento de profecía.



No sabremos lo que hemos votado hasta varios meses después.

•
Un reportaje que no está hecho es el del harén de un sultán homosexual.

•
«Estudios para la mano izquierda», de Karl Marx Beethoven.

•
A esperó a que N muriese, para escribir un gran artículo en su elogio.

•
Nació, creció, triunfó, fracasó y murió.

•
Su éxito consistía en escribir como millones de personas que no sabían leer.

•
Humildemente reconoció su soberbia.

•
Nunca se sabrá si alguien ha cometido la estafa perfecta.

•
Los extraterrestres sólo se aparecen a los que creen en ovnis.

•
Nos hemos resignado a tener que morirnos.
¡A ver qué vida! Mx.

INTERVIÚ

El semanario *Interviú* nació de la mano del editor Antonio Asensio el 22 de mayo de 1976 y desde el primer número, del que se imprimieron 100.000 ejemplares, consiguió un gran éxito gracias a una combinación de desnudos femeninos, reportajes sensacionalistas y trabajos de investigación periodística. La revista incorporó el 11 de mayo de 1998 un suplemento titulado *A las barricadas* que alcanzó tan sólo ocho números, y del que el diario *El Periódico de Catalunya* –perteneciente al mismo conglomerado empresarial mediático, Grupo Zeta, que el semanario– de aquel día daba noticia en los

siguientes términos: "(..) el nuevo suplemento, que tiene 24 páginas y un formato ligeramente mayor que el del semanario, empezó a gestarse a principios de año. (..) Forges, el alma del cotarro, (..) puntualiza que el espíritu de *A las barricadas* se refleja en su subtítulo: *Primera revista europea de auto-defensa para demócratas*. Y añade: "No vamos a descalificar la democracia, porque eso es lo que buscan los fascistas. Dejaremos en evidencia a los políticos que metan el cazo, pero nunca diremos que todos los políticos son iguales". (..) Forges no oculta su orgullo cuando se compara *A las barricadas* con publicaciones emblemáticas del género como *Hermano Lobo*, *La Codorniz* o *Por Favor*, que destacaron por su gran nivel, sentido del humor y rigor intelectual. (..) Entre un plantel de más de 40 colaboradores destacan Moncho Alpuente, Juan Ballesta, Albert Boadella, Carlos Boyero, Calpurnio, Pablo Carbonell, Miguel Gila, Luis Landero, Máximo, Quim Monzó, Sergi Pàmies, Juan Manuel de Prada, Javier Tomeo, Manuel



**DÚO DE
MÁXIMO**

Vázquez Montalbán, Vicente Verdú y Manuel Vicent”.

Máximo participó en el suplemento con una sección titulada *Dúo de Máximo* que ofrecía texto y dibujo, y en la que el 25 de mayo de 1998 se podía leer:

Si hay que dar la vida por la Patria, se da. Pero cobrando. La Patria es el valor más alto. O por lo menos uno de los de primera fila. No se puede seguir muriendo o matando por tan valioso Ente, gratis y sin titulación. Así lo ha entendido nuestro Gobierno con buen tino, pues no siempre los gobiernos son espantosos, como creen los anarquistas. El servicio militar va a dejar de ser obligatorio para ser voluntario. La mili generalizada y forzosa era económica en cuanto a emolumentos de la tropa, pero tal baratura resultaba enojosa para los valores patrios que las tropas defienden y salvaguardan. Era como si una caterva de desharrapados tuviese por misión salvar a la Banca. Al estar la mili tan mal retribuida, la Patria no podía exigir gran cosa de los soldados. Y al



*Imagen que acompaña al texto de Máximo.
A las barricadas número 3, 25 de mayo de 1998*

estar obligado el mocerío entero a tal aprendizaje y servicio, el número de los intelectualmente incorrectos abundaba y su adecuación al arte y ciencia militar no siempre garantizaba la idoneidad de la quinta.

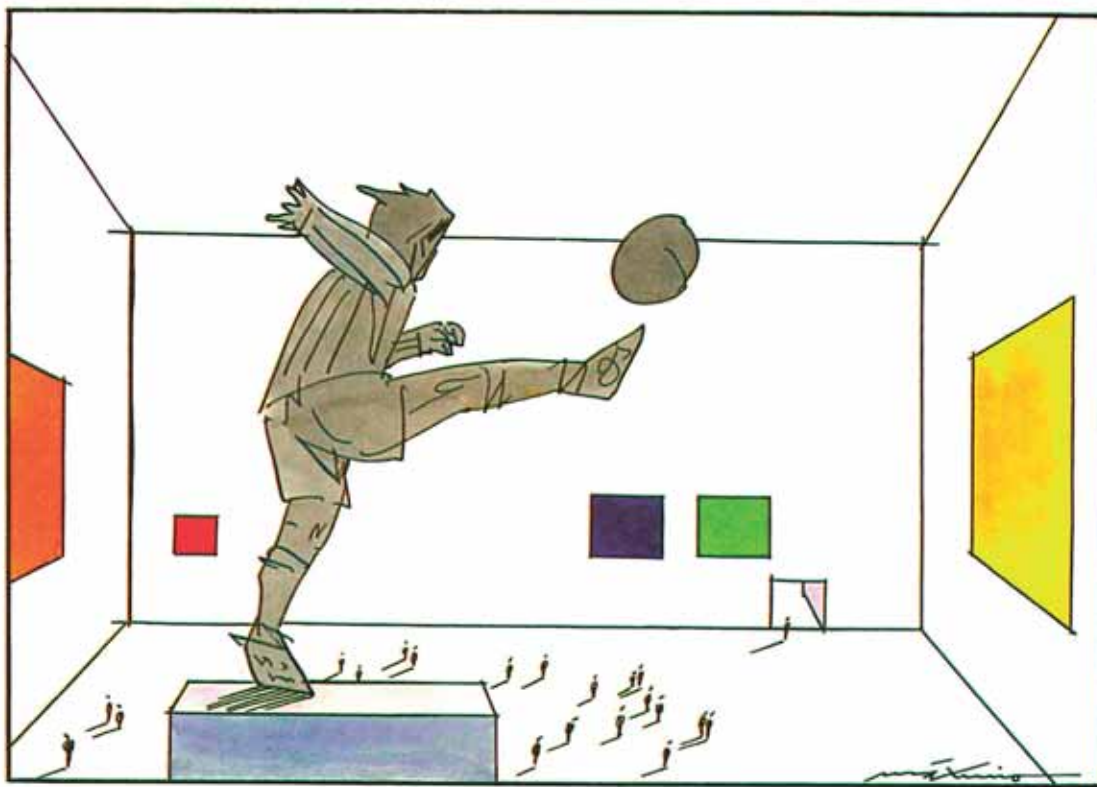
En resumen, que ahora irán al cuartel sólo los vocacionalmente castrenses y nos libraremos de un plumazo de tanto objetor e insumiso. ¿Que se cuele algún parado amorfo? Ninguna institución es perfecta. Pero qué alivio y que orgullo, señores, saber que nuestros soldados serán profesionales y competentes, que estarán afiliados a la Seguridad Social, con cobertura perfecta en casos de mutilación, baja en campo de batalla o cualquier otro infortunio. Serán expertos en violencia técnica, cobrarán el justo salario de la paz y nos permitirán, mientras ellos caen o se levantan, asistir a la guerra como televidentes.

El autor publicaba el 1 de junio de 1998:

No voy nunca al fútbol, pero sé lo que me pierdo. En tiempos me colé a algún partido provinciano sobre tumbadas alambradas del estadio por la parte del río. Los "grises" nos breaban la espalda con porras que escocían, pero el gozo de sortear a la autoridad y perderse en el graderío cinco minutos antes del inicio del encuentro, aún no se ha evaporado. (..) Sé que mi prestigio intelectual y solvencia crítica pueden sufrir irreparable descalabro por lo que voy a decir ahora, pero ya en Madrid y sin un duro, tuve la suerte de tener un amigo que disponía de un pase doble de tribuna para el ya entonces legendario Estadio Bernabéu. Allí vi marcar a un tal Di Stéfano un gol de tacón al River Plate, que todavía tiene que estar dibujado como un milagro en el aire en el comprometido territorio del área. Que los estetas me perdonen (y si no, paciencia), pero aquel gol de tacón de Di Stéfano, la muñeca y perfil de Curro Romero en las Ventas en una tarde de seda y como quieta en el tiempo, más las manos y brazos de Sergiu Celebidache en el Auditorio haciendo (que no interpretando) la música y elevando a Bruckner a los cielos, son tres momentos estelares estéticos a cuya emoción yo concedo el máximo rango.

Ahora, claro está, me entero de que hay ultrasures gilipollas y violentos, y multitudes que avanzan temibles sobre Cibeles y Neptuno. Bueno, gilipollas intensos habrá siempre y yo prefiero que se coman las estatuas a mordiscos a que

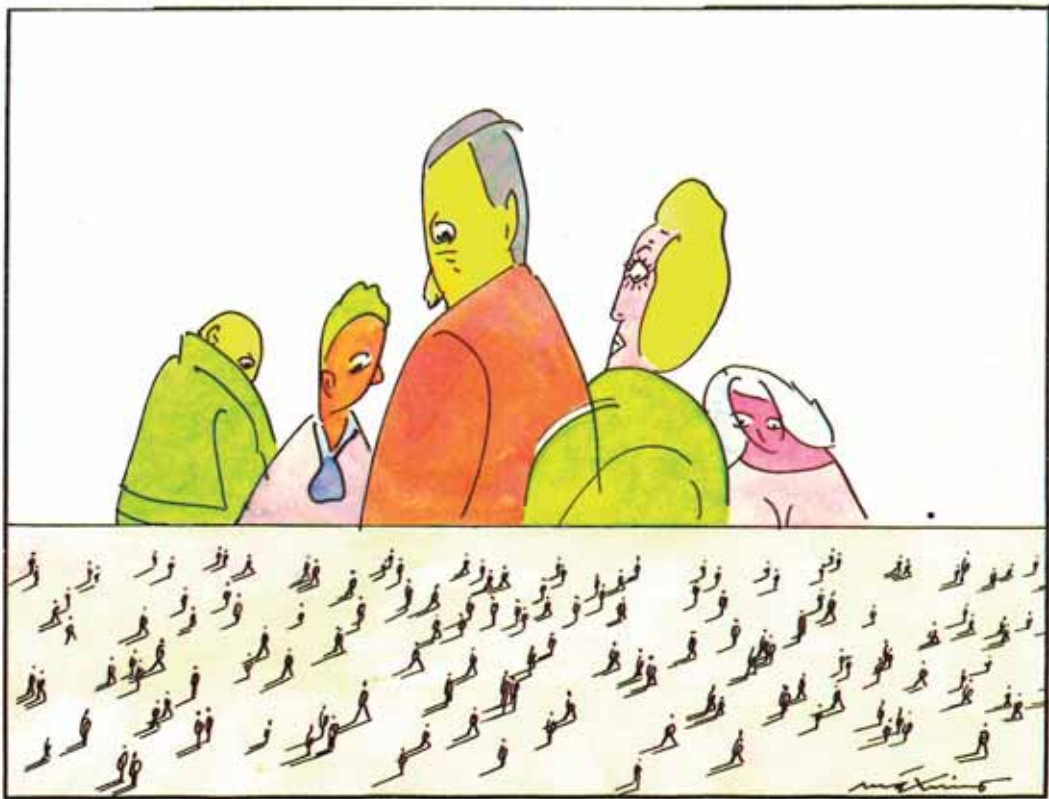
disparen sobre el judío más próximo. En cuanto a las multitudes que avanzan, siempre será mejor que se desfoguen y expansionen tomando por unas horas la ciudad noble, que verlas dirigirse hacia el Alto del León o hacia la batalla del Ebro, que eran deportes de otros tiempos. (..) Otro día hablaré del fútbol como actividad cerebral de primer orden, como épica física y psíquica, como coreografía súbita y como geometría variable pero exacta. No hay de qué.



*Imagen que acompaña al texto de Máximo.
A las barricadas número 4, 1 de junio de 1998*

Máximo decía el 29 de junio de 1998, en el último número de *A las barricadas*:

La gente es zafia. Nosotros, no. La gente es hortera. Nosotros, no. La gente es de lo que no hay. Nosotros, no. Nosotros somos como hay que ser. ¿Y quiénes somos nosotros? Pues usted y yo, que estamos hablando. Y también los de nuestro grupo, que son como nosotros. Nosotros sabemos estar, sabemos ser y somos equilibrados, razonables, sensatos. Y no como la gente, que en realidad es, y se comporta, como una manada de impresentables. La gente grita en los restaurantes, pone la televisión a tope, se hurga la nariz en los semáforos si es que no se ha saltado el disco en rojo. Nosotros, en cambio, hablamos con voz grave y elegante, preferimos susurrar levemente, aunque no nos oigamos unos matrimonios a los otros, en el restaurante imposible del sábado noche. Nosotros



*Imagen que acompaña al texto de Máximo.
A las barricadas número 8, 29 de junio de 1998*

es que ni siquiera vemos televisión: eso se queda para la gente. En cuanto a los semáforos, nosotros vamos oyendo a Mozart y cedemos el paso a las ancianas hasta cuando tenemos luz verde.

En realidad hemos tenido suerte en ser nosotros y no la gente, aunque la mayoría de nosotros cree que de suerte, nada. Que esto se debe a la cultura, a que somos bien nacidos o a ambas cosas a la vez. No es que nosotros creamos que la gente, así, en general, haya nacido mal; no, nosotros tampoco queremos ser crueles con la gente. Quizá haya gente entre la gente que haya nacido casi tan bien como nosotros, pero, en cualquier caso, su educación sin duda no ha sido esmerada y a saber en qué ambientes ha crecido y vive. La gente es horrible, vota lo que no hay que votar, disfruta con las películas más infames, no compra libros, lleva esos pelos, se ríe cuando no hay que reírse, tiene un gusto espantoso en cuestión de interiorismo y es cursi como ella sola aunque ella cree que los cursis somos nosotros

Porque esto es lo más grande. He observado que lo que para nosotros, los finos, es cursi, para ellos, los bastos, no lo es. Es más, para la gente, para esa gente, nuestra finura y savoir faire son el acabóse de la cursilería.. Y he observado también que, para ellos, ¡la gente somos nosotros! Tienen la desfachatez de usurpar un "nosotros" de ellos y decir, después de emborracharse en un bautizo: "¿Y lo que nos reímos nosotros? La gente no sabe divertirse.



MÁXIMO. EL SUPREMO REFINAMIENTO

FELIPE HERNÁNDEZ CAVA

A Pilar

Hace unos años, y gracias a la gestión de un diseñador, varios creadores gráficos y algunos adláteres fuimos invitados a asistir a la exposición que el IVAM dedicaba a Saul Steinberg, el genial y cosmopolita judío rumano que logró vincular el arte con la conciencia moderna, en definición del crítico Harold Rosenberg.

Ni que decir tiene que el mismo viaje, del que formaban parte algunos intérpretes aventajados del maestro (entre los que señalaré a Máximo, Alfredo o Arranz, por ejemplo), dio lugar ya para varias conversaciones acerca de las múltiples máscaras, lenguajes e identidades que Steinberg fue desplegando desde sus inicios (de tanta influencia en los preposmodernos de la primera etapa de *La Codorniz* y en los modernos de la segunda de *La Codorniz* o de su antagonista *Don José*), e incluso para que yo expusiera la curiosa coincidencia, que siempre me llamó la atención, de que fuesen precisamente dos rumanos, él y André François, los que hubiesen contribuido a modificar radicalmente la percepción del dibujo en el siglo XX.

Llegados a la sala de exposiciones, y mientras nos diversificábamos en pequeños grupos, yo opté por recorrer la muestra junto a Máximo, convencido de extraer muchas y provechosas lecciones tanto de la escucha de sus observaciones ante aquellos originales

como de la interpretación, mitómano que es uno a ratos, de sus silencios. Y en aquel lento deambular aprendí mucho más de lo que esperaba sobre la sensación de impotencia que a veces asalta a los maestros del dibujo para actuar como contrapeso de la arbitrariedad generalizada con que el lenguaje dibujado se emplea, obstaculizando su función comunicativa y aún la propia expresión de los que a él se dedican.

A nadie se le escapa a estas alturas la importancia que tuvo el rumano en los propios inicios de nuestro talentoso burgalés, como tampoco la rapidez con que este supo sustraerse a esa mimesis propicia al plagio que interviene en cualquier proceso riguroso de aprendizaje para alcanzar no un estilo, que es lo que procuran los torpes y algo de lo que Máximo siempre ha huido, sino para discernir el intrínquilis que conforma una personalidad y poder así, una vez descubierto, afianzar la propia.

Quizá por eso mismo, mientras otros creadores influidos por el dibujante al que hizo grande el *New Yorker* en su exilio se han detenido solo en los aspectos superficiales de su trazo, el rasgo de un apátrida de las escuelas, nuestro Premio Quevedos captó enseguida que lo sustantivo de su lección era que aquellos nobles garabatos almacenaban la posibilidad de hacer del lenguaje gráfico un género literario, una suerte de nuevo esperanto al que aquellos vendedores ambulantes que pululaban por las calles de las ciudades españolas a principios del siglo XX apelaban con el soniquete con que acompañaban la oferta de lapiceros: "El dibujo es el idioma universal... el dibujo es el idioma universal...".

El mismo Steinberg, aunque pocos le prestasen atención, había hablado de su trabajo como un camino de perfección hasta convertirse en un maestro de la escritura, en un virtuoso de la caligrafía, apostillando que "la pluma tiene una elasticidad pensada para escribir", pero a que, diferencia de la escritura, donde también intervenía ese matrimonio entre pluma y tinta, "el dibujo crea su pro-

pia sintaxis a medida que avanza y la línea no puede ser razonada con la mente, solo puede ser razonada en el papel”.

Por eso mismo, es absurdo establecer alguna diferencia entre fondo y forma en esta disciplina, donde todo fluye a un mismo compás y con una misma respiración, ya sea una obra muda o “sonora”.

Ahora bien, el descubrimiento de ese busilis le empujó a Máximo a un rigor titánico y casi insostenible que le alejó de otras opciones más fácilmente asimilables y acordes con las reglas establecidas y a una permanente y sistemática erosión del concepto de humorismo por el que transitan los que lo consideran un reflejo momentáneo, más o menos corrosivo, más o menos distorsionado, de la realidad.





Frente al reflejo del espejo, el reflejo más certero del prisma de facetas infinitas.



De modo tal que mientras algunos se aplicaban en desnudar los acontecimientos a través de un mayor o menor grado de abstracción, él percutía una y otra vez en la dialéctica entre lo concreto y lo abstracto que subyace en el mismo hecho de escribir aprovechando los elementos contradictorios que posee la imagen en su propia naturaleza.



Quizá por eso yo vivía su evolución con una mezcla de pasmo y de envidia: pasmo ante su capacidad para perseguir la esencia de lo permanente en algunas de sus viñetas, una permanencia en la que las cosas finalmente se representan a sí mismas, con el dibujante actuando más como médium que como intérprete, y envidia ante sus dotes para develar las muchas máscaras con que aceptamos la pasividad, el embrutecimiento o la represión que desde las estructuras del Poder, omnipresentes en todos los períodos de Máximo, se nos insta a aceptar como las únicas posibilidades que nos ha concedido el destino.

Frente a esas máscaras impuestas, bajo las cuales hay otras muchas máscaras más profundas, la tentativa permanente de que cada dibujo despoje a su autor de una tras otra hasta el desprendimiento de la última y la que más aherroja a un creador: la de su estilo.

Y, así, donde otros veían unos "chistes" que no desencadenaban su risa, a veces la principal enemiga del buen humor por su componente de irracionalidad, yo percibía un conjunto de huellas de una fisonomía del alma en las que estaba proscrito lo accidental y en las que todo respondía a un orden gráfico donde la estilización no operaba como un símbolo (ni siquiera su triángulo divino, ni siquiera su recurrente paloma de la paz) sino como una aventura de la gracia.

Frente a la incontinencia de la risa, el control del pensamiento.

Por ello mismo me gustaban especialmente sus dibujos de verano, aquellos que aún le alejaban más de la comprensión de los lectores y del plácet de los editores, a los que nunca dejó de exigir participar en ese esfuerzo interpretativo. Hablo de sus sensuales interpretaciones de El Cantar de los Cantares, gloriosas epifanías de la vida, o de sus sublimes ilustraciones para el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz, más libérrimas aún al no estar destinadas al diario, en las que soltaba amarras por completo con lo más espurio de la realidad, travestida siempre de política para el humorista, con el único fin de hacernos partícipes de la experiencia personal, nunca en clave psicológica, dado su elegante pudor. La experiencia de alguien que buscaba conferir a sus dibujos una energía estática capaz de restablecer los puentes desmantelados entre la humanidad y una visión múltiple y gozosa del mundo. He aquí el arte destilado de una imaginación eminentemente lúcida, constantemente curiosa y geoméricamente apasionada. He aquí, en suma, la demostración, como decía el conde de Buffon, de que “escribir bien es a la vez sentir bien, pensar bien y decir bien”.

Dibujos literarios siempre, a veces a modo de ensayos sobre los grandes conflictos (la guerra frente a la paz, la masa frente al individuo, el Poder frente al ciudadano...), a veces a modo de poemas existencialistas de un yo que se sentía desmantelado y que temía entregarse a la confesión pública... Dibujos literarios de un sabio en reposo abierto en canal a la creación toda...

Siempre tuve la sensación de que Máximo avanzaba a pasos agigantados hacia la extinción de su personalidad, sacrificándose de continuo como solo he visto hacer a los escasos grandes artistas de esta profesión, muy pocos, con los que he compartido algunos de mis días.



Y hasta cierto tono de desdén que practicaba hacia el virtuosismo inútil (yo recordaba que Steinberg había llegado a considerar su obra como una parodia del talento), y que algunos tomaban como una muestra de altanería o excentricidad, no era sino la lógica actitud del que ha optado por lo secreto e invisible (por eso le interesaba más la obra del rumano que la de Picasso, a diferencia de muchos de sus colegas), antes que por el deslumbramiento decorativo de lo obvio. Como dijo Juan Ramón Jiménez, "Ningún misterio, ningún secreto se ha revelado en voz alta ni hueca".

Desde los primeros dibujos que vi de él, siendo yo poco más que un niño al que le faltaba discernimiento para advertir sus dardos contra el mundo de la tecnocracia que creció al calor del último franquismo, hasta sus postreros dibujos para *ABC*, en los que empezaba a alcanzar ese imposible que es el dominio de "la sublime torpeza", pasando por su obra en tantos medios en los que fue la clave de su arquitectura, como *El País*, sus lecciones magistrales me iniciaron en algo tan fundamental como el saber que en este universo dibujado de mis desvelos hay muchas hermosas imágenes, tan hermosas como huecas, pero poquísimas que realmente sean necesarias.

De entre todo lo que me enseñó hasta que empezaron a envolverle las sombras, me quedo con ese magisterio, cristalizado día a día sobre el papel impreso, de que estamos ayunos de que la estética de lo justo, que tiene un ritmo que solo encuentran algunos alquimistas del dibujo como él, reemplace algún día a la estética de lo bello.



CRONOLOGÍA

- 1933** Nace Máximo San Juan en Mambrilla de Castrejón, el 2 de febrero
- 1957** Empieza a publicar en *Don José*
Comienza a publicar en *Juventud*
Empieza a publicar en *Blanco y Negro*
- 1958** Publica en *Balalín*
- 1961** Empieza a publicar en *Arriba*
Comienza a publicar en *La Codorniz* (Etapa de Álvaro de la Iglesia)
- 1962** Empieza a publicar en *Índice*
Comienza a publicar en *Triunfo*
Empieza a publicar en *SP*
Comienza a colaborar en *Tele-Radio*
Ilustra el libro *De un país lejano* (Madrid: Doncel, 1962)
- 1963** Empieza a publicar en *El Español*
Comienza a publicar en *Pueblo*
Empieza a publicar en *Revista Duvarín*
Ilustra el *Cancionero del Frente de Juventudes* (Madrid: Doncel, 1963)
- 1964** Se publica su libro *España para usted* (Madrid: Ministerio de Información y Turismo, 1964)
Ilustra el libro *El Rey Baltasar* (Madrid: Doncel, 1964)
- 1965** Ilustra el libro *Un muchacho sefardí* (Madrid: Editorial Doncel, 1965)
Gana el Premio Paleta Agromán
- 1969** Ilustra el libro *Rasmus y el vagabundo* (Madrid: Editorial Doncel, 1969)

- 1970** Gana el Premio al dibujo humorístico de la Lotería Nacional
- 1971** Empieza a publicar en *El Correo Catalán*
Se publican sus libros *Historias Impávidas* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1971) y *Este país* (Madrid: Ediciones 99, 1971)
- 1974** Se publica su libro *Carta abierta a la Censura* (Madrid: Ediciones 99, 1974)
Empieza a publicar en *Por Favor*
Comienza a publicar en *La Vanguardia*
- 1975** Se publica su libro *Diario Apócrifo* (Barcelona: Punch Ediciones, 1975)
- 1976** Empieza a publicar en *El País*, con el inicio del diario, el 5 de mayo.
Se publica su libro *Animales Políticos* (Madrid: Ediciones 99, 1976)
- 1977** Comienza a publicar de nuevo en *La Codorniz* (Etapas de Summers y Cándido)
Se publica *Urnarela, la guía indiscutible para unas elecciones calientes* (Varios autores. Madrid: J. M. Llorca, 1977)
- 1980** Le conceden el Premio Mingote
- 1981** Se publica su libro *No a la OTAN y otros incordios* (Barcelona: Editorial Planeta, 1981)
Gana el Premio Joaquín Costa de periodismo por sus trabajos sobre la Paz
- 1982** Comienza a publicar en la revista *Balalaika*
- 1985** Gana el Premio de la Asociación Pro-Derechos Humanos
- 1987** Se publica su libro *El Poder y viceversa* (Madrid: Editorial Libertarias-Prod-hufi, 1987)
Gana Premio González Ruano de Periodismo
- 1990** Empieza a publicar en *Cuadernos de Humor*

máximo

- 1995** Se publica su libro *Hipótesis* (Madrid: PPC, 1995)
- 1998** Empieza a publicar en *A las Barricadas*
- 1999** Comienza a publicar en *El Cochinillo Feroz*
- 2002** Le conceden el Premio Forte dei Marmi
- 2003** Se publica su libro *El cantar de los Cantares del Rey Salomón* (Valladolid, Eduardo Fraile Vallés, 2003)
- 2004** Se publica la recopilación *Máximo: Los mejores dibujos publicados en el País 2003-2004* (Barcelona, El Jueves, 2004)
Empieza a publicar en *El Virus Mutante*
- 2005** Recibe el Premio Villa de Madrid
- 2007** Publica su última viñeta en *El País*, el 20 de octubre
- 2008** Gana el Premio Rodríguez Santamaría
Le conceden el Premio Gat Perich
Empieza a publicar en *ABC*, el 13 de abril
- 2009** Se publica su libro *Diario Regio: la serie completa 1994-2007* (Barcelona: Planeta, 2009)
- 2010** Le conceden el Premio Iberoamericano de Humor Gráfico *Quevedos*
- 2013** Publica su último trabajo en *ABC*, el 28 de febrero
- 2014** Se publica el libro *Máximo. Trazos de una trayectoria* (Alcalá de Henares, Fundación General de la Universidad de Alcalá, 2014)



Mundo Hispánico, julio de 1959

